MUNDO HISPÁNICO
N.º 293 - AGOSTO 1972 - 25 Ptas.

ANDRES BELLO Y SU GRAMATICA, por José María Pemán • LOS LIBROS VISTOS POR LOS ESCRITORES, por Guillermo Díaz-Plaja • CHILE EN EL MUSEO DE AMERICA, por Carlos Martínez-Barbeito • PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE EL ARCIPRESTE DE HITA • GOYA Y LA REAL FABRICA DE TAPICES • PORTOBELO • CAFRUNE, EL GAUCHO ERRANTE • CENTENARIO DE MARTIN FIERRO • EL CAFE DE JORGE JUAN, por Miguel Pérez Ferrero.





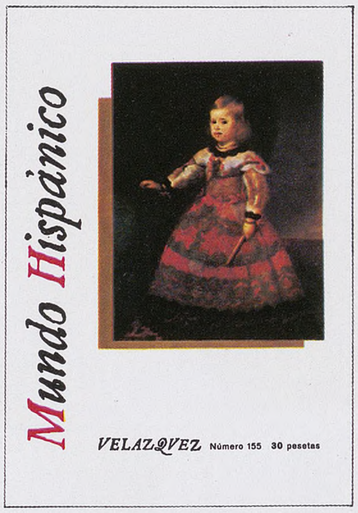


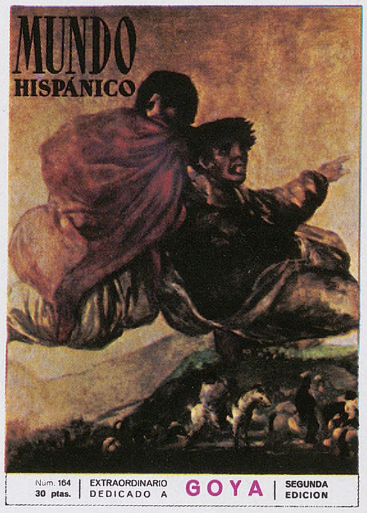
UN GRAN ZOO EUROPEO: EL DE MADRID

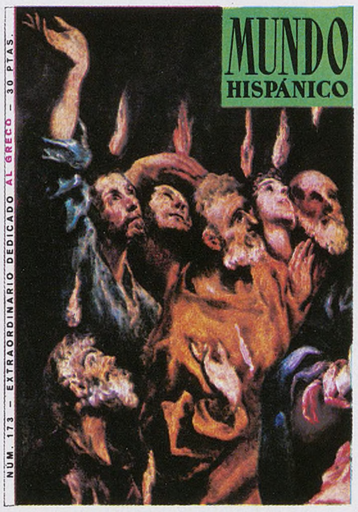
MUNDO HISPANICO

UNA REVISTA EN ESPAÑOL PARA TODOS LOS PAISES

MONOGRAFIAS





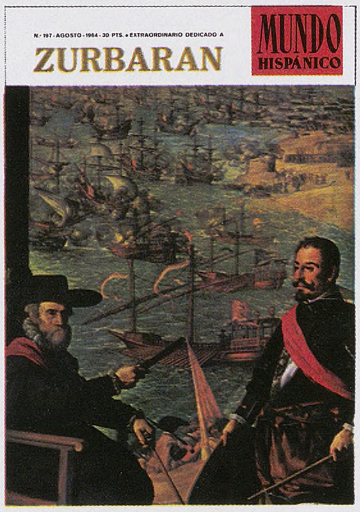


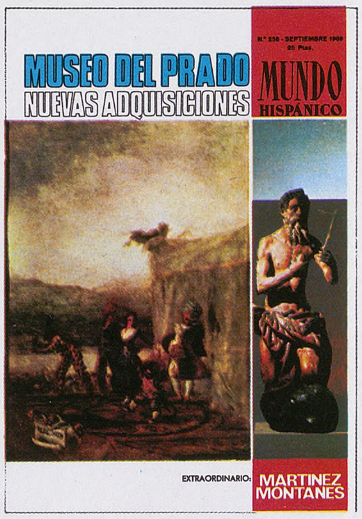
VELAZQUEZ GOYA - GRECO

Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos, recogidos en un solo volumen lujosamente encuadernado en tela. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

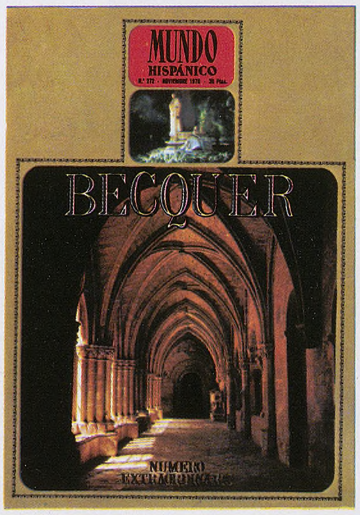
ZURBARAN - MUSEO DEL PRADO (nuevas adquisiciones) y MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa, con los números especiales de MUNDO HISPÁNICO dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.











RUBEN DARIO BECQUER

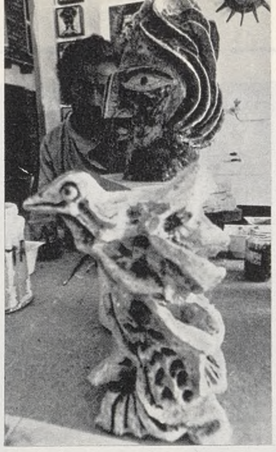
Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

FRAY JUNIPERO SERRA

La sorprendente aventura misional de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.

REVISTA MUNDO HISPANICO - Avenida de los Reyes Católicos, s/n.º - Apartado de Correos 245 - MADRID-3

I CONGRESO ARCIPRESTE DE HITA
ESPINOZA
PORTOBELO
ZOO DE MADRID
CHILE EN EL MUSEO DE AMERICA











sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - AGOSTO 1972 - AÑO XXV - N.º 293

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

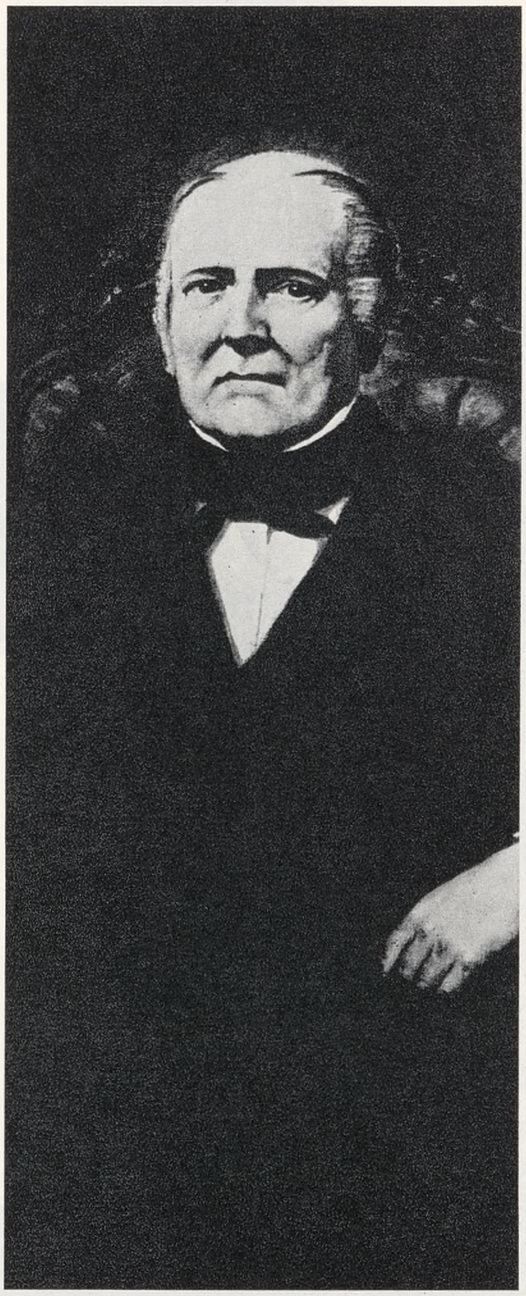
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958



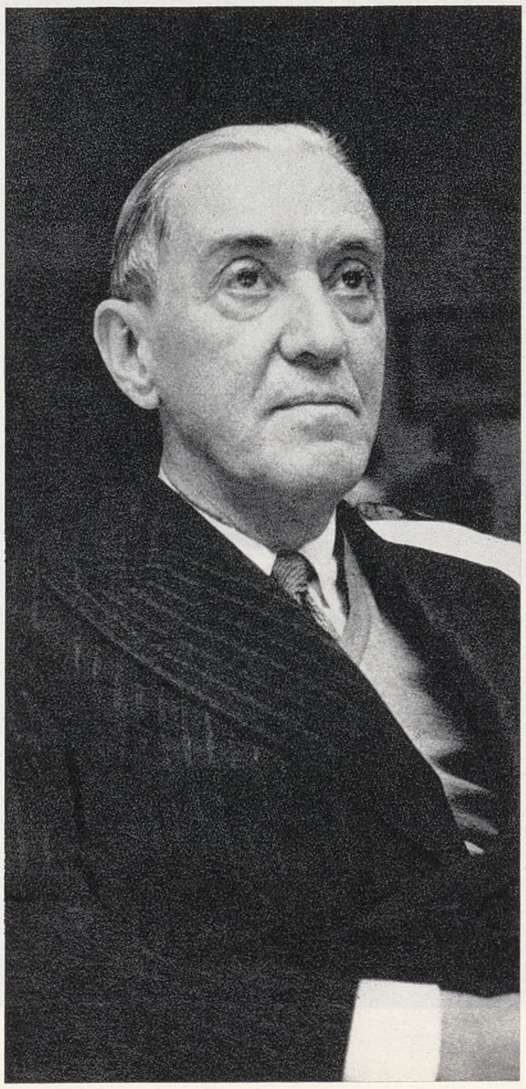
ANDRES BELLO Y SU GRAMATICA

por

José María Pemán

RECIBI un día, hace ya algunos años, una esquela que aparecía fechada en el aeródromo de la «Panagre» (Pan American Grace) en Bogotá. Firmaba la misiva Conchita Piquer, la inigualable restauradora del cantar y el decir de las grandes tonalidades de antaño. El contenido de la esquela era bien concreto e inesperado. Me decía que acababa de tener una pelotera dialéctica y pacífica, una discusión, con varios amigos colombianos que sostenían que fueron paisanos de ellos, naturales de Colombia, el maestro que más sabía de los secretos y rodeos del lenguaje español y el que compuso la mejor Gramática de nuestra lengua. Conchita terminaba: ...«Y como yo no consiento que nadie me pise el poncho», me había nombrado juez y árbitro de la disputa, en la que mediaba ya una cantidad en dólares que sería premio del que acertara.

Comprendí que se trataba de la valoración intelectual y filológica de Rufino Cuervo y de Andrés Bello. Le contesté: «Perdiste, querida Conchita, tu apuesta como perdiste a tu abuela.» Le expliqué que Cuervo está tenido por el mejor filólogo de la Hispanidad, y Andrés Bello es autor de la mejor Gramática española que se ha escrito. Todo esto respaldado por la Real Academia de la Lengua que continuamente maneja los textos de uno y otro y se atiene a los juicios de esos disertos varones. Ahora se cumplen los ciento veinticinco años de la publicación de la «Gramática de la lengua castellana» de Andrés Bello. Esta primavera se inauguró el monumento a Bello en Madrid: y con esta ocasión, el Ministerio de Educación de Venezuela ha patrocinado la reimpresión de su inigualada «Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos».



LOS LIBROS VISTOS POR LOS ESCRITORES

RAMON PEREZ DE AYALA

por

Guillermo Díaz-Plaja

de la Real Academia Española

EL substrato cultural, la vivencia de lo aprendido en los libros es, en Ramón Pérez de Ayala, una segunda naturaleza, cuyo rastro es perceptible en todas sus páginas. De «novelista intelectual» ha sido, en efecto, calificado por Andrés Amorós, su más reciente crítico. Y es cierto que su prosa musculada, elaborada a brazo, trasunta esas viejas sabidurías retóricas que han llenado la etapa ensayística de su más alta madurez.

Rastrearemos, hoy, aquella parcela lírica de su producción, cuya efusividad exige la eclosión más auténtica. Ya que Ramón Pérez de Ayala es buen ejemplo de lo que yo llamé —en mi Discurso de Ingreso en la Academia— «dimensión culturalista» en la poesía castellana actual. Decir lírico, pues, pero meditabundo, lleno de alusiones librescas, ya que no es fácil establecer lindes entre lo emotivo y lo cultural, cuando ambas vertientes se entreveran en el vitalismo reflexivo del escribir. Así al evocar la hora de la siesta en Oviedo, en su «Epístola a Azorín»:

«Todo calla. Es la hora soleada y lenta
con que principia nuestro gran libro, *La Re-*
[genta.»

O, la referencia literaria, al Arcipreste, entre humanística y picaresca.

«Y por dar pasto luego a la humana exigencia,
que pide alguna cosa más que la mantenencia,
igual que el Arcipreste, nuestro amigo, el
[de Hita,
busquemos una duenna falaguera y bonita.»

Hace pocos días el nuevo académico de la Española, Lázaro Carreter, valoraba con pros y contras, las vidriosas denominaciones de «castellano» o «español» que se barajaron cuando se publicó la primera edición del «Diccionario de la lengua castellana... Compuesto por la Academia Española». Este tema polémico y politizado se resolvió, un tanto «en tablas» o en compromiso, en las sesiones del 2 y 14 de diciembre del año 1713. Se decretó que se dijese siempre: «Academia Española» y que al Diccionario se le llamase siempre «de la lengua castellana». El acuerdo resultaba impurificado por la suspicacia naciente de que si la Academia reconocía que inventariaba «el castellano», no faltaría quien interpretara que era considerada académicamente la lengua de Castilla, en paridad con el gallego, el vasco, el catalán, el valenciano. La verdad es que no se pensaron con tales suspicaces tiquis-miquis las denominaciones que se adoptaron. Era tesis apacible e instalada en la ciencia filológica que el castellano, de Castilla, fue adoptado como lenguaje oficial español: sin que esto agraviara para nada a las regiones bilingües como Galicia o Cataluña.

Pero también es la verdad que estamos en una coyuntura no vislumbrada ni entonces ni muchos años después. La facilidad técnica de comunicación y la velocidad de unificación que ella produce, están cuajando en instituciones «supranacionales». Todo pretende resolverse en «cumbres»: en reuniones de escasas personas muy cualificadas; y cuando, desde una cumbre de ésas, miramos hacia el valle de donde emergen, nos encontramos con que los grupos humanos que nutren esa unidad federada, no son las «naciones».

Todos los intentos unitarios y fundentes —Imperio napoleónico; Santa Alianza; Sociedad de Naciones, criatura ginebrina— sólo conocieron ante ellos ese artificio humano «la nación», irritada en nacionalismo, incluso de tono «chauvin», como unidades de emergencia bélica que se opusieron un día al imperialismo bonapartista; que otros enredaban por la espalda de la Santa Alianza; que otro se ausentaba dando un portazo de los hemiciclos federativos de Ginebra. Politizado y anarquizado el elemento «nación», ha empezado a hacer una nueva consideración, mucho más cargada de espontaneidad natural, y cultural, en torno al elemento «región».

Ya anoté en otro sitio que el Tribunal internacional de La Haya, cuando ha pensado en promocionar por Europa, otros tribunales, filiales del central, les ha llamado «tribunales regionales». La región es una manufactura histórica mucho menos convencional que la nación. Lo «internacional» conspira contra lo «super-nacional» por arriba y por abajo, con lo «pre-nacional» regionalista. Así es como una medida humana y biológica de espacio: «región», puede cooperar a un planteamiento universalista.

Hay que reprimirse para no hacer «triunfalismo» providencialista, al encarar un año de nuestra Historia como es el de 1492. El 3 de enero de ese año entraron los Reyes Católicos en Granada; el 12 de octubre de ese mismo año se pisó por primera vez la tierra de América. En el centro de esos meses, Antonio de Nebrija entrega a la Reina Católica la primera Gramática española. Y le recita aquel sobrecogedor prólogo y dedicatoria: «Siempre la lengua fue compañera del Imperio...» Es decir, que aquel trabajo suyo, españolización del arte gramatical del latín, ha sido emprendido encarnando la seguridad de que España va a descubrir nuevas tierras y nuevos seres humanos que tendrán que aprender nuestra lengua para entenderse con nosotros. Poco después en el léxico hispánico, nebricense, se le hará sitio a la palabra «piragre»: era el primer americano.

Es curioso y entrañable el estudiar esa especie de Viejo Testamento que centellea desde mucho antes del suceso, con la premonición de la epopeya de América. Ya había cantado Séneca, el Cordobés, en su «Medea» la aparición de un mundo nuevo «más allá de Tule». Y otro cordobés genial, Juan de Mena, en su «Laberynto» pinta anticipadamente, en hora aún de Don Juan II, al soberano de Castilla, sentado en un sillón con cetro y corona, con el mayestático énfasis del «Pentacrator» bizantino, recibiendo el homenaje y la sumisión de una nueva promoción de hombre de otras razas. Todavía no se ha descubierto América. Eso que va torrencialmente, como una marea creciente, a besar los pies de ese mítico soberano sedente, no es todavía la historia sino la profecía.

Para servir a esa profecía confiada nació la Gramática de Nebrija. Ahora el problema es otro. Ya han aprendido la Gramática nebricense los pueblos descubiertos en el Nuevo Mundo. Ahora para velar por la unidad de esa cantidad ingente de hispano-parlantes, nace la Gramática que Andrés Bello va a publicar con el título: «Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos.»

En otro artículo completaremos este tema.

O, en la *Epístola a Grandmontagne*, la alusión a otro libro:

Y pues posamos en la Corte
de los egorotos y los tibios,
rememoremos la doctrina
del venerado Maestro Tirso,
que —cortesano, madrileño y fraile—
conocía esta tierra al dedillo.
El condenado por desconfiado.
He aquí la clave del destino
hispano; el velo de la Isis
manchega; lo que es, lo que ha sido,
lo que ha de ser.»

Otras alusiones aduje en mi mencionado «discurso» (Esquilo, Shakespeare...). Pero hoy deseo destacar, a todo honor, la dimensión culturalista y libresca que emana de su extenso poema. «La Prensa». Con el subtítulo de «los maitines del hombre moderno, el poeta habla con el lector del periódico», en el que «La voz rotativa» se oye cantar; en el que la palabra, después de haber sonado, cristalina, en el aire, se solidifica en el tipo de su imprenta:

«en la red de un abecedario fue cazado,
y, por último, preso en tipos de metal,
y su poder creativo fue así multiplicado,
y se hizo omnipotente su fuerza elemental.»

Recuerda, a continuación, en un «Romance de los periodistas oscuros»

«unos oscuros ilotas
de la pluma y la cuartilla
bregan afanosamente
para que al siguiente día
con la hoja del periódico
el mundo en tu mano oprimas
y te adueñes de la tierra
y se dilate tu vida.»

El poema continúa —eco no confesado del victorhuguesco «ceci tuera cela»— con la confrontación entre la catedral antigua y la imprenta moderna, una y otra testimonio de los tiempos:

«tan pronto con un lírico entusiasmo
como con libre y desenvuelta sátira;
lo mismo que hoy la vida se refleja
en las hojas periódicas y diarias.»

De suerte que el mismo respeto que la obra anónima de la que emerge la catedral, merece la hoja volandera de la prensa diaria:

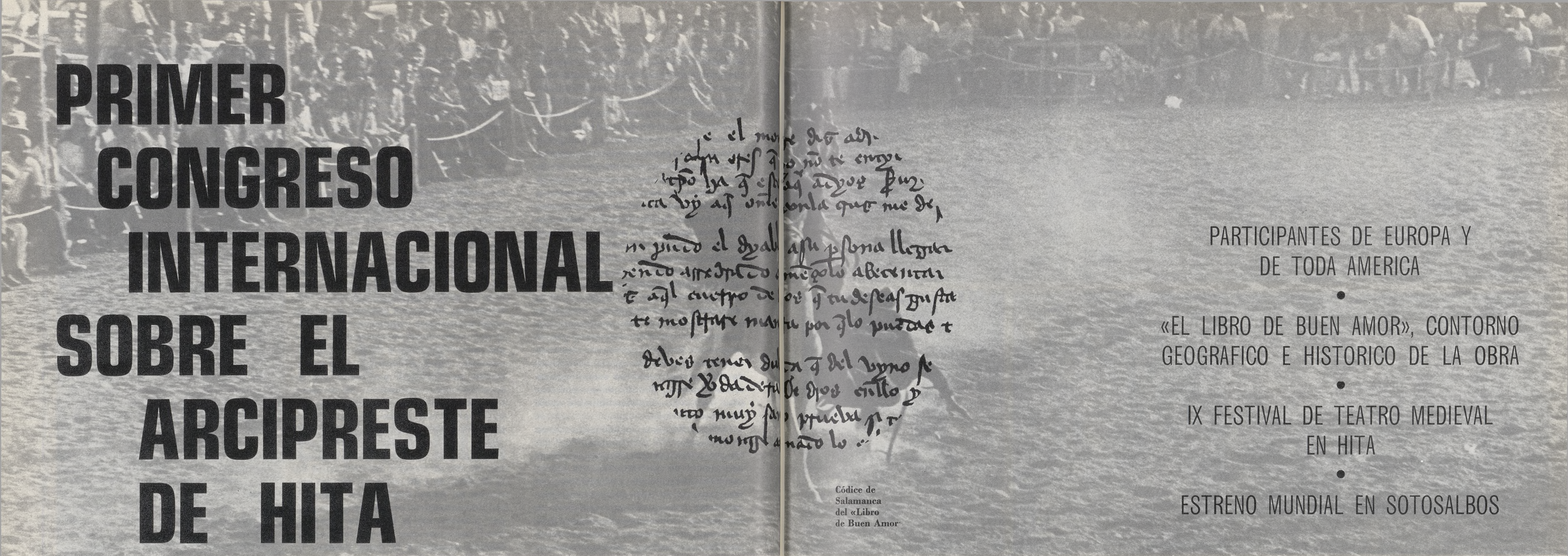
«Por un encantamiento se construye
y se derrumba. Y no es cuento de hadas.
Cada renglón y cada gacetilla,
cada rótulo y cada telegrama
no es de otra suerte que una pieza artística
por una mano incógnita labrada.
¡Cuánto talento oscuro y consumido,
fe desprendida y voluntad arcana!
¡Qué íntima admiración te inspiraría
la hoja impresa, si lo consideraras!...»

Culmina el amplio poema de Pérez Ayala, con un «Romance libre de la invención de la Imprenta», en el que con estro «ilustrado» exalta la novedad, como prenda de «progreso», alegando de paso las razones por las que Gutenberg no debe ser coronado por el lauro del descubrimiento:

«Estaba el pensamiento cautivo
en macilentas bibliotecas;
en los apocalípticos y herméticos
volúmenes, con siete siglos; letra muerta
en preciosos sepulcros enterrada.
¿Quién por entonces, presumiera
que un libro, como una simiente,
lleva dentro de sí, latente, una cosecha
de simientes inacabables?
Ser la cuna de Homero siete ciudades viejas
disputaron: Esmirna, Argos, los y Rodas
Colofón, Salamina y Atenas.
En honrosa disputa,
diversas ciudades modernas
pretenden haber sido
la cuna de la imprenta:
Maguncia, la teutónica,
Feltre, la itálica, Haarlem, la holandesa.
Los honores ha secuestrado
la jactancia tudesca,
y la gloria de la invención
adjudicó a Juan Gutenberga,
mediante fraude, pues a Holanda
corresponde la diadema,
y el laurel ceñirá a las sienes de Laurens Coster
la historia, la gran justiciera.» (Ps. 114-115)

Pertenecen estos versos y significativos poemas al libro *El sentido andante*, publicado en 1921.

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE EL ARCIPRESTE DE HITA



Códice de Salamanca del «Libro de Buen Amor»

PARTICIPANTES DE EUROPA Y DE TODA AMERICA

«EL LIBRO DE BUEN AMOR», CONTORNO GEOGRAFICO E HISTORICO DE LA OBRA

IX FESTIVAL DE TEATRO MEDIEVAL EN HITA

ESTRENO MUNDIAL EN SOTOSALBOS







El señor ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, clausuró el Congreso. Las dos fotos inferiores corresponden al acto de apertura, presidido por el señor Thomas de Carranza, secretario general técnico de Asuntos Exteriores. Don Manuel Criado de Val, gran promotor de los actos, pronuncia su discurso. A su izquierda, don Juan Ignacio Tena, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica.

CON marcada lucidez se desarrollaron las jornadas del Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita, primero en su clase y que reunió a bastante más de medio millar de medievalistas, catedráticos, lingüistas y profesores, españoles y extranjeros, representantes de universidades europeas y de toda América, y muy especialmente de los Estados Unidos, quienes durante tres días estudiaron y debatieron casi un centenar de comunicaciones, relacionadas con los textos del «Libro de Buen Amor», su contorno histórico y geográfico y como homenaje a su autor, Juan Ruiz o el Arcipreste de Hita, figura máxima del siglo XIV y uno de los más fundamentales y apasionantes problemas hoy de la literatura y del pensamiento español.

El Congreso fue patrocinado por los Ministerios de Asuntos Exteriores, Información y Turismo, y Educación y Ciencia, Instituto de Cultura Hispánica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Gobierno Civil y Diputación Provincial de Guadalajara, y ayuntamientos de Hita y Guadalajara. El secretario general de OFINES (Oficina Internacional de Información y Observación del Español), don Manuel Criado de Val, presidente de la Comisión Organizadora del Congreso, ha visto culminado así, con esta magna reunión internacional, su quehacer de años por la justificada exaltación del Arcipreste de Hita y su obra, monumento literario de la Edad Media española. Ilustres firmas nacionales y extranjeras, encabezadas por don Dámaso Alonso, suscribían la convocatoria al Congreso.

Se hace imposible, por razones de espacio, el traer a estas páginas la lista de los ilustres congresistas que se reunieron en Madrid. En la referencia de los actos, irán desfilando nombres de señaladas personalidades.

El Congreso, que se celebró del 21 al 24 de junio, tuvo sus sesiones de apertura y clausura en el Salón Central del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y sus jornadas de trabajo en la sede del Instituto de Cultura Hispánica. Posteriormente tuvieron lugar, con singular relieve y animados con la asistencia de público, el IX Festival de Teatro Medieval en Hita, y el concierto, con estreno mundial de música para algunos textos del «Libro de Buen Amor», en Sotosalbos.

SOLEMNE SESION DE APERTURA. EXPOSICION

En el Salón Central del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y bajo la presidencia del secretario general técnico del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Enrique Thomas de Carranza, en representación del ministro, tuvo lugar la inauguración del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita.

Acompañaban en la mesa presidencial, al señor Thomas de Carranza, los señores gobernador civil de Guadalajara, don Carlos de Montoliú; subdirector general de Acción y Promoción Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Carlos Fernández-Shaw; secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra, en representación del director de la institución; embajador de Argentina, don Jorge Rojas Silveira; don Manuel Criado de Val, presidente de la Comisión Organizadora; embajador, don Ernesto Giménez Caballero; don Manuel Cuadrado, en representación de la Oficina de Educación Iberoamericana; profesor, don Joaquín Casalduero, de la Universidad de Nueva York, y profesor don Roberto Ricard, de la Universidad de París.

En el acto intervino primeramente don Enrique Thomas de Carranza, quien dio la bienvenida a los congresistas, a nombre del ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, subrayando la importancia de esta reunión, primera en su clase y a nivel internacional. Seguidamente, el profesor Criado de Val, en su calidad de presidente de la Comisión Organizadora, se dirigió a los participantes, y tras su saludo y agradecimiento por la asistencia, señaló que la celebración del Congreso era una buena prueba de la preocupación existente por el tema, cuyo impacto mundial puso de relieve.

Con un extenso y profundo estudio sobre la personalidad y obra del Arcipreste, disertó luego el profesor don Joaquín Casalduero, sobre «Sentido y forma del Libro del Arcipreste de Hita», ahondando en el tema, literaria y culturalmente. Y a continuación, el profesor Robert Ricard, gran figura del hispanismo europeo, intervino con su estudio «Las armas del cristiano», que desarrolló con marcado despliegue de erudición y citas teológicas.

Finalmente, el secretario técnico del Ministerio de Asuntos Exteriores, declaró abierto el Congreso, que en la tarde de esos mismos días inició sus sesiones de trabajo. En esta primera jornada del Congreso quedó inaugurada en el propio local del Instituto de Cultura Hispánica, una Exposición Bibliográfica sobre el «Libro de Buen Amor» y cuanto con él se relaciona, geográfica e históricamente.

COMISIONES. PONENCIAS GENERALES

El Congreso agrupó el gran número de ponencias y comunicaciones presentadas, en cuatro grandes ramas o comisiones: el Texto, el Autor, la Tierra y la Epoca, que pasaron revista, en las jornadas de trabajo, a los cuatro grandes objetivos trazados: obra, autor, geografía e historia, desde los problemas textuales e intenciones del libro, a las costumbres y estructura social de la región del Arcipreste, desde el estilo de la obra a la música medieval de la época.

Presidieron las mesas directivas de las distintas comisiones, y siguiendo el orden de éstas, los profesores: Margherita Morreale, de la Universidad de Padua; Antonio Gallego Morell, de la Universidad de Granada; profesores Joseph Piel y Francisco Sánchez Castañer, de las Universidades, respectivamente, de Colonia y de Madrid, y Edmund de Chasca, de la Universidad de Iowa.

Con el fin de coordinar y completar las varias partes del Temario, fueron llevadas al Congreso tres ponencias generales, con el objeto de resumir las comunicaciones presentadas y de informar sobre aquellos puntos del Temario general que no hubiesen sido tratados en ellas. Las tres ponencias generales fueron las siguientes: «La redacción del Libro de Buen Amor y sus principales problemas textuales e interpretativos», «Autobiografía real o literaria y contorno geográfico del Arcipreste» y «El contorno histórico-social del Libro de Buen Amor».

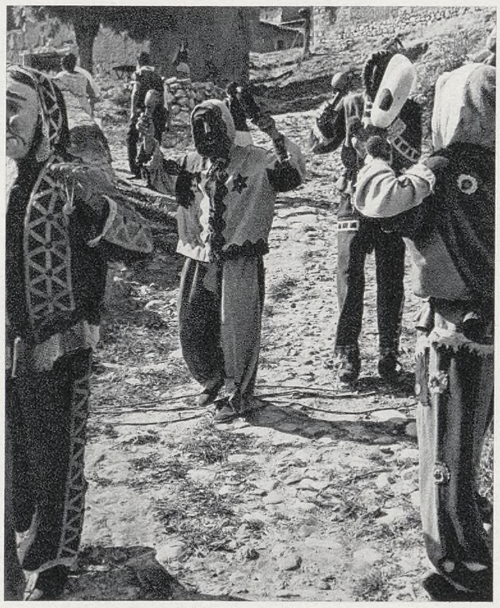
A lo largo de las sesiones de trabajo se examinaron muy diferentes aspectos de la personalidad, significado cultural, sentido y dimensiones de la obra del Arcipreste y se pasó revista a una serie de ponencias que en su oportunidad serán llevadas a una Memoria, por su valioso contenido, y que aquí se nos imposibilita reseñar. El trabajo del Congreso respondió ampliamente a los objetivos trazados: coordinar y discutir todo el actual conocimiento sobre el Arcipreste y su obra y rendir un homenaje a cuanto ambos representan.

ALGUNOS TRABAJOS PRESENTADOS. CONCIERTO

Como muestra de la gran labor del Congreso y de su calidad científica, recordemos algunos de los muchos trabajos leídos y llevados al diálogo vivo de las sesiones: además de los ya señalados de los profesores Casalduero y Ricard, el del profesor de la Universidad de Pittsburgh, Gonzalo Sobejano, sobre «Consecuencia y diversidad en el Libro de Buen Amor»; el del profesor de la Universidad de Northwestern, Edwin J. Webber, sobre «La figura autónoma del Arcipreste»; el del profesor de la Universidad de California, S. Rodríguez Puértolas, sobre «Juan Ruiz, hombre angustiado»; el del profesor André Michalski, de la Universidad de McGill (Montreal), sobre «Estructura Paródica del Libro de Buen Amor»; del profesor J. A. Maravall, director de Cuadernos Hispanoamericanos, sobre «Crítica de los Estamentos y movilidad social en el Libro de Buen Amor»; el del embajador, E. Giménez Caballero, sobre









«Hita, sin Arcipreste ni buen amor», etc. Especial realce alcanzaron en las jornadas de trabajo, entre otras comunicaciones, las del profesor Jacques Joset, de la Universidad de Lieja: «El dinero en el Libro de Buen Amor, sociedad feudal y burguesía», y del profesor de la Universidad de Guelph, Fernando Toro Garland: «El Arcipreste, protagonista literario del medievo español». El caso del «mal arcipreste» de Fernán González», cuya tesis parte de la idea de que la génesis históricoliteraria de los tipos y arquetipos en la literatura es el producto de un gran proceso generativo y evolutivo.

Paralelamente a las jornadas de trabajo y en el programa de actividades sociales y culturales, se ofreció a los congresistas un concierto, a cargo del Cuarteto Renacimiento, con la colaboración de la soprano Elvira Padí, y del tenor José Foronda, reviviendo algunas páginas de la lírica popular y cortesana en la época del Arcipreste.

EL ARCIPRESTE, UNA FIGURA QUE INTERESA HOY. LA BIOGRAFIA DE JUAN RUIZ

En una de las primeras sesiones plenarias intervino el profesor de la Universidad de North Ridge, Carmelo Gariano, que desarrolló los diversos aspectos de una «Autobiografía real o literaria y contorno geográfico del Arcipreste», y cuya exposición constituyó tarea conjunta de todas las comisiones.

A lo largo de las sesiones de trabajo fueron revisadas todas las dimensiones de la obra del Arcipreste, totalizando las ponencias en su conjunto un material tan variado y completo, como quizás no se pensó que pudiera reunirse. Señalamos aquí también, entre otros, el trabajo de la profesora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, doña Isabel Mateo: «El Arcipreste y el arte de su tiempo», y el del profesor de la Universidad de Syracusa, don Jaime Ferrán: «La música en El Libro de Buen Amor», quien señaló que el Arcipreste, como heredero de una doble tradición poética y musical, proveniente de los trovadores y de los rapsodas árabes, es una figura que interesa hoy no sólo a los eruditos, sino a las personas conscientes de la evolución de los humanismos y las artes.

Interesantes comunicaciones para todo el Congreso fueron también las presentadas por los juristas que han estudiado técnicamente la obra del Arcipreste, llegando los profesores, don José Luis Bermejo Cabrero, don Fernando Murillo Rubiera, don Leandro Tormo y don Francisco Eugenio Díaz, a las mismas conclusiones desde distintos puntos de vista jurídicos, esto es, a la formación canonista de Juan Ruiz, la cual a su vez ha sido confirmada documentalmente por medio de la comunicación de los profesores de la Universidad de Barcelona, don Emilio Sáez y José Trenchs, que ya permite caminar con paso firme, sobre el hasta ahora campo nebuloso de su geografía. «Juan Ruiz de Cisneros, autor del Libro de Buen Amor» se tituló el trabajo de los profesores barceloneses.

LA GRAN LABOR REALIZADA EN EL CONGRESO

Como resumen de la gran labor realizada por el Congreso en sus cuatro comisiones, pudiéramos decir que la Comisión I examinó todos los problemas que plantean los textos del Libro de Buen Amor, sus aspectos estructurales, métrica, lingüística y estilo, factores intencionales e interpretaciones, fuentes literarias y raíces de procedencia, y la influencia de la obra en la literatura posterior, en las artes plásticas y en la bibliografía.

A su vez, la Comisión II sintetizó los trabajos en orden al Arcipreste como figura histórica y como integración de tradición literaria, y en este sentido se revisaron los diversos prototipos y arquetipos que cristalizan en la figura del Arcipreste y en cierto modo se integran en su versión literaria a través del libro.

La Comisión III recogió y estudió un material increíble en torno a la autobiografía, real o literaria, y contorno geográfico del Arcipreste y a la geografía y toponimia del Libro de Buen Amor.

Finalmente, la Comisión IV analizó ponencias y comunicaciones sobre la sociedad, instituciones y categorías sociales, situaciones y estamentos profesionales, referencias jurídicas y económicas, musicales y culturales, que se hacen necesarias para una mejor explicitación de todo lo que significa el Libro de Buen Amor.

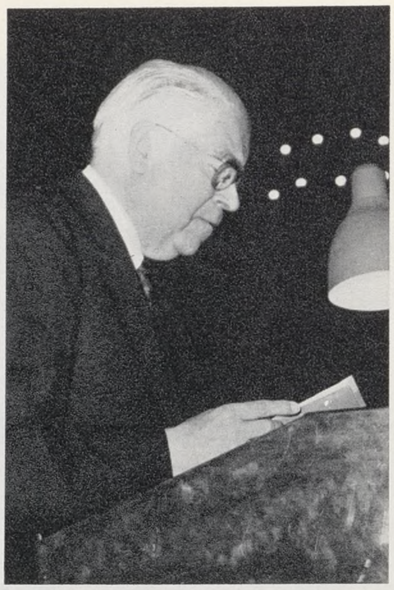
ACTO DE CLAUSURA. INTERVENCIONES

Presidido por el ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, fueron clausuradas, en el Salón Central del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, las Jornadas del Primer Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita. Acompañaban al ministro en la presidencia del acto, el gobernador civil de Guadalajara, don Carlos de Montoliú; el director de Actividades Culturales del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis Rosales; embajador de la República Argentina, brigadier don Jorge Rojas Silveira; subdirector general de Acción y Promoción Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Carlos Fernández-Shaw; don Angel González Alvarez, secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; profesor don Manuel Criado de Val, presidente de la Comisión Organizadora, y por las distintas comisiones del Congreso, profesores Margarita Monreale, Gibbon-Monypenny y Edmund de Chasca.

Hicieron uso de la palabra en el referido acto de clausura y por el orden que indicamos, los profesores Monreale, de la Universidad de Padua; Gibbon-Monypenny, de la Universidad de Manchester, y de Chasca, de la Universidad de Iowa, todos los cuales informaron ampliamente sobre el resultado de los distintos trabajos realizados por sus respectivas comisiones.

Seguidamente, el profesor Criado de Val resumió, en su intervención, la dimensión





PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE EL ARCIPRESTE DE HITA




Numeroso público asistió a las celebraciones medievales de Hita. En la tribuna de honor, los ministros señores Sánchez Bella y Allende García Báxter, con otras personalidades. La profesora Margarita Morreale, y los profesores Casalduero, Monypenny y Chasca, durante sus intervenciones.

internacional alcanzada por el Congreso, que ha venido a situar en su justo valor a la figura de máximo exponente de la cultura medieval de todo el siglo XIV. «Este Congreso —son palabras del profesor Criado de Val— ha querido llegar hasta el fondo de la personalidad del Arcipreste, que lleva camino de ser una de las grandes esencias españolas del arte y sobre todo del amor.» Hizo saber después su gratitud a cuantos con entusiasmo colaboraron para el mejor éxito de la reunión.

Cerró el acto el ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, quien agradeció a todos los participantes su asistencia al acto, el celo desplegado durante las jornadas de trabajo y la valiosa aportación que las ponencias y comunicaciones representaban en la investigación de la figura del gran Arcipreste, «empeñados todos —dijo— en dar volumen y andadura multitudinaria al cultivo de lo hispánico».

«Me complace, añadió el ministro, que os hayáis dado cita en las propias fuentes medievales, donde se conservan las raíces de nuestro más puro hispanismo». Y ofreció su colaboración en todo momento, de acuerdo al resultado que se vaya obteniendo en las investigaciones, para la posible creación de atractivos turístico-culturales por las rutas del Arcipreste. Finalmente, felicitó a los congresistas, por el éxito de sus tareas.

IX FESTIVAL DE TEATRO MEDIEVAL EN HITA

De auténtica jornada medieval puede calificarse la vivida por todos los congresistas y miles de espectadores el último día del Congreso, en horas de la tarde, en Hita, el sábado 24 de junio, con el IX Festival de Teatro Medieval, parte hoy de la campaña de Festivales de España.

Presidieron el espectáculo, los ministros de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, y de Agricultura, don Tomás Allende García-Báxter. Asistieron también, en la tribuna presidencial, los directores generales de Cultura Popular y Espectáculos, don Jaime Delgado; el director de la Real Academia de la Lengua, don Dámaso Alonso; los embajadores de Argentina, Austria, Bélgica, Grecia, Italia y Portugal; gobernador civil de Guadalajara; alcalde de la ciudad; autoridades alcarreñas; personalidades civiles y militares, y un gran público que sobrepasó los cálculos más optimistas.

El festival tuvo además el aliciente de la inauguración de un palenque, de carácter permanente, primero de esta clase en España. Y en el bien logrado ambiente medieval de Hita, se desarrolló el festival de acuerdo al programa y que se inició con las finales del concurso de tiro con arco, cuyos premios entregó el ministro Sánchez Bella. Siguió después el torneo medieval, de gran belleza y vistosidad (sortijas, bohordos, estafermo, cañas y justas), con su Gran Premio de Hita. Y se ofreció también a los visitantes las dulzainas y los botargas de Majalrayo, Beleña de Sorbe, Retiendas, Aleas y Arbancón.

Ya entrada la noche, se ofreció el espectacular desfile de las cofradías de Don Carnal y Doña Cuaresma y el pintoresco combate de Don Carnal y Doña Cuaresma, con el juicio y cuelga de Don Tocino. Por último, se celebró la representación de Doña Endrina, versión escénica del Buen Amor del Arcipreste por el profesor don Manuel Criado de Val. El trabajo de los actores, encabezados por Luisa de Córdoba, con su papel de Trotaconventos, y Alicia Sainz de la Maza en su papel de Doña Endrina, mereció de los asistentes prolongados aplausos. Se calcula en más de cinco mil las personas que esa noche asistieron al espectáculo teatral, en la plaza, en la alta barbacana y en los accesos al recinto feriado. La representación de Doña Endrina, bajo la dirección del propio Criado de Val, constituyó un indiscutible éxito.

ESTRENO MUNDIAL EN SOTOSALBOS

El I Congreso Internacional sobre el Arcipreste encargó especialmente al maestro Peris Lacasa, música para algunos textos del «Libro de Buen Amor», y el estreno mundial se realizó en Sotosalbos, en la iglesia de este pueblo segoviano que cuenta con uno de los atrios románicos más interesantes de la provincia. Peris Lacasa es uno de los grandes discípulos de Carl Orff, máxima figura de la música contemporánea en materia de investigación del ritmo y la percusión. El maestro Peris es el artista español más adecuado para musicar textos del libro con un tratamiento actual, pero al mismo tiempo integrado en una tradición rigurosamente hispánica.

Peris Lacasa trató las cantigas con los seis modos rítmicos medievales y en la presentación para guitarra, flauta dulce y percusión, utilizó la base de la instrumentación musical predominante en la época de Juan Ruiz. De gran éxito fue considerada la actuación de los cantantes, Charito Muro y Zaso, secundados por Gisella Ohrt (flauta) y Phillip Rosherger (guitarra). Presentó el concierto el profesor don Jaime Ferran.

El congresista, profesor Calleja Guijarro, presentó una adaptación de una de las Serranas, interpretada por artistas locales, y el Presidente de la Diputación de Segovia, con el alcalde de Sotosalbos y el Presidente del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita, descubrieron una lápida, bajo la olma de la plaza, con versos del Arcipreste.

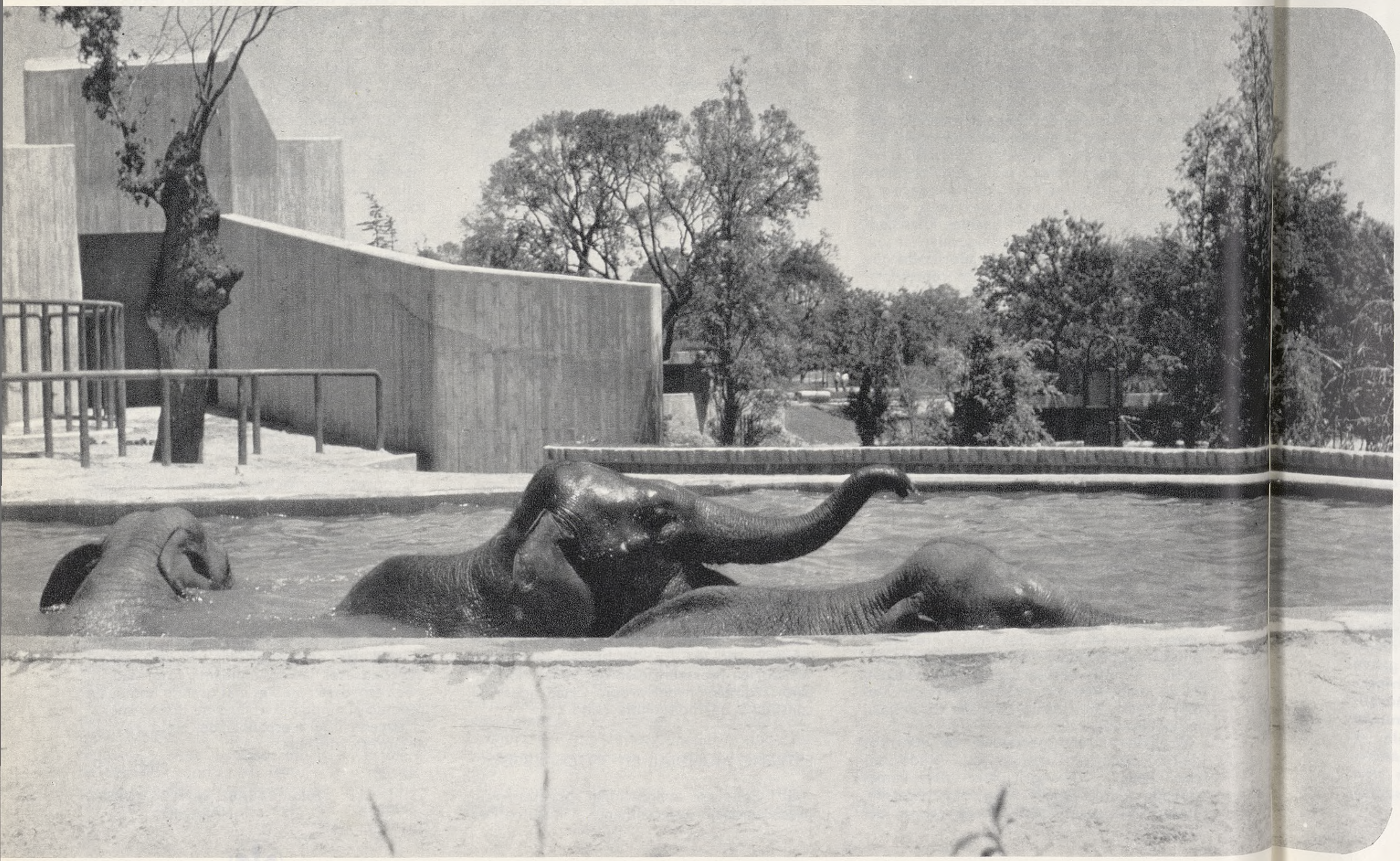
La jornada en Sotosalbos terminó con los bailes típicos masculinos (paloteo) y los femeninos segovianos.

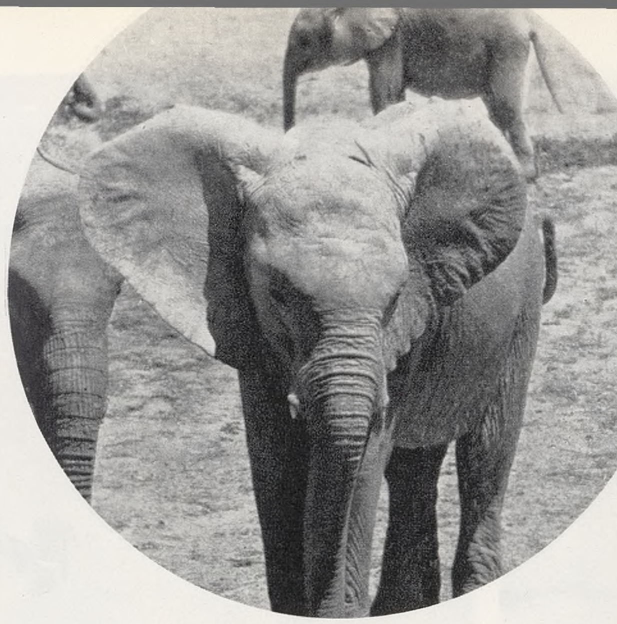
Cuando en su día se haga de este gran Primer Congreso sobre el Arcipreste de Hita, la Memoria de todo cuanto fue y de cuanto de esfuerzo, ilusión y acopio cultural significó, no se dudará en colocarlo en uno de los grandes congresos habidos últimamente en Madrid, y se recordará como el más grande homenaje rendido al autor del «Libro de Buen Amor», la excelsa figura española del siglo XIV: el Arcipreste de Hita.

N. L. P.

Fotos: BASABE, SANTOS YUBERO y NARANJO





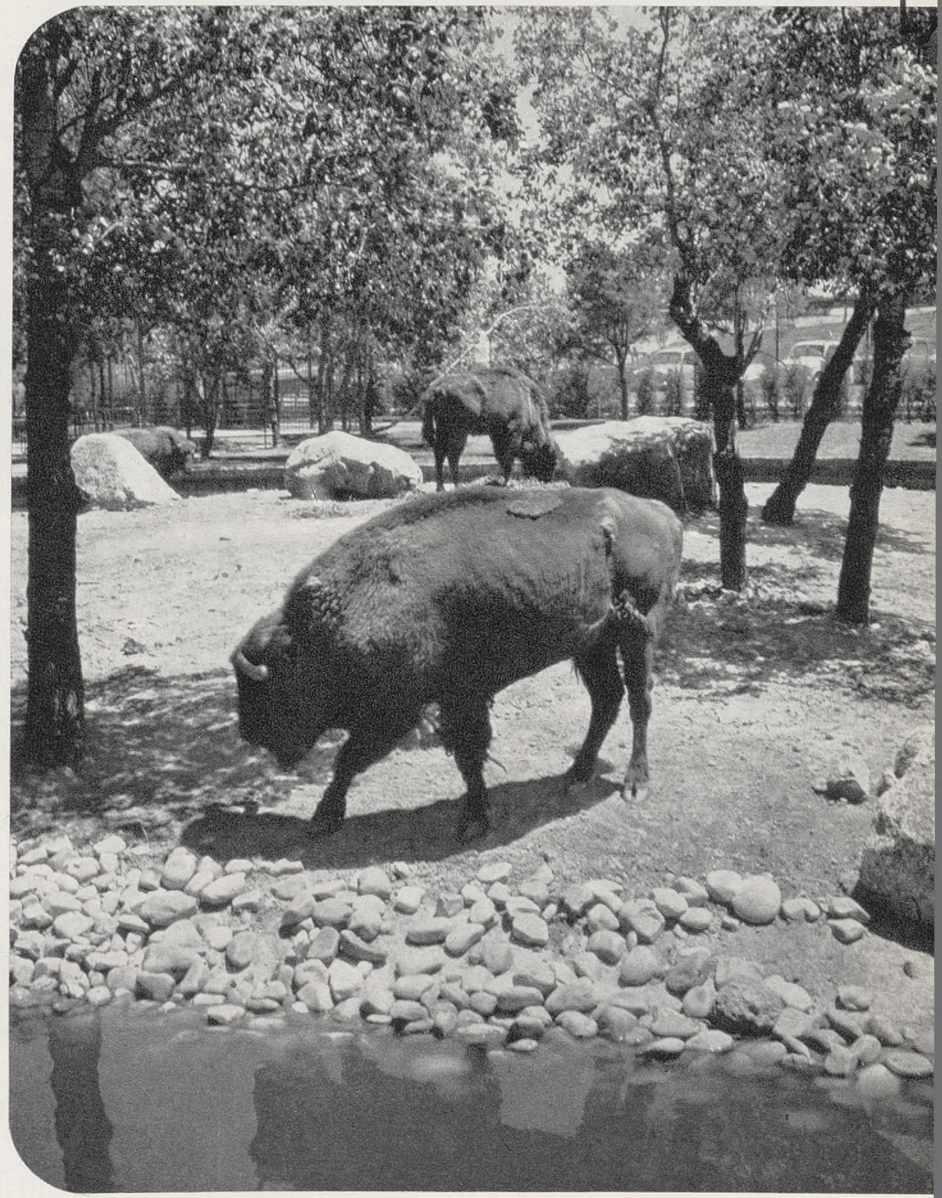


EL NUEVO ZOO DE MADRID



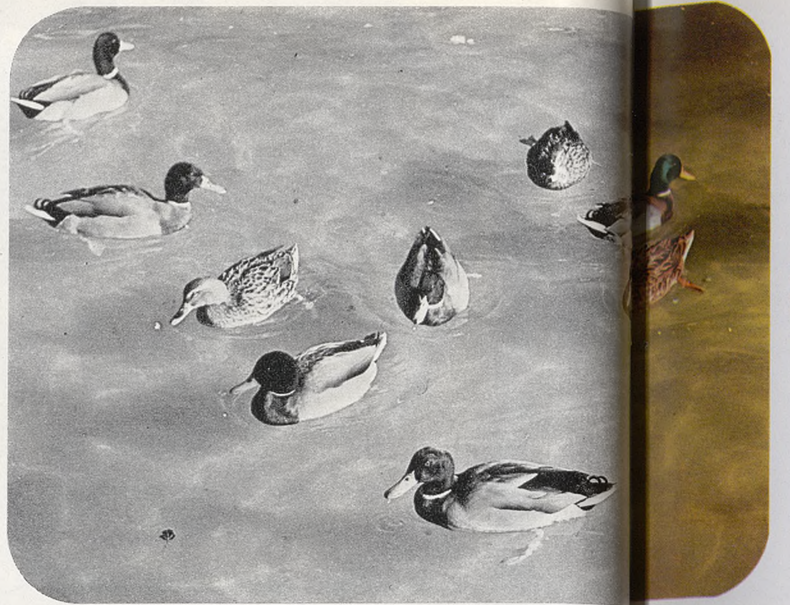






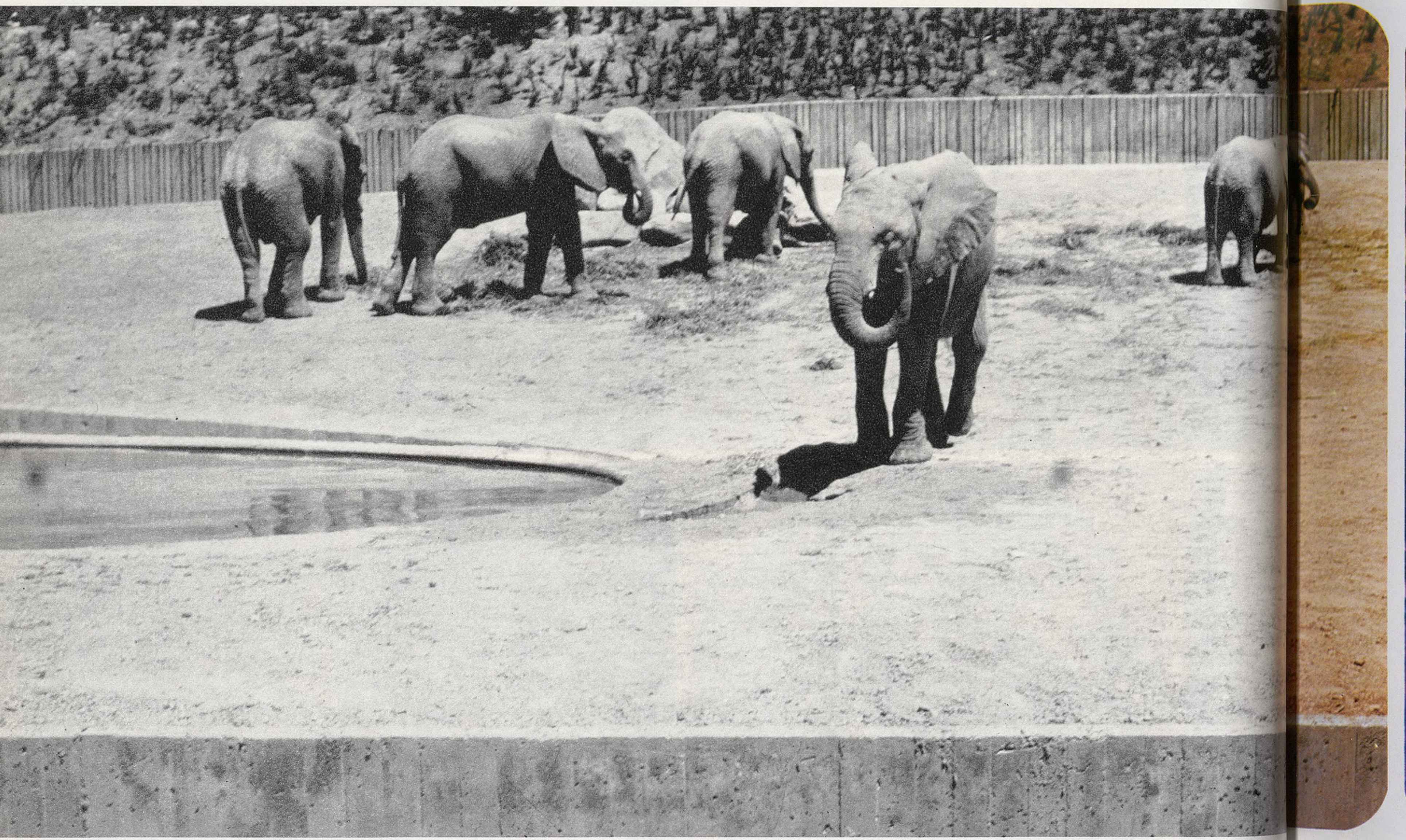
El nuevo parque zoológico de Madrid, instalado en la Casa de Campo, está dotado de modernas instalaciones que permiten a los animales, en su mayoría, sentirse en libertad, aislados tan sólo por unas zonas acuáticas.



















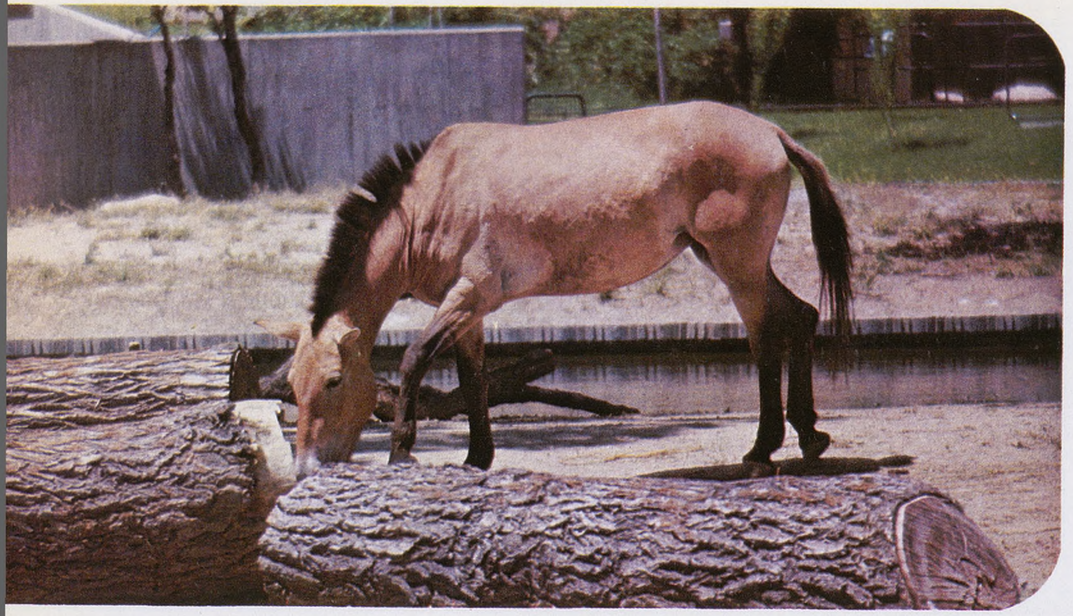
EL pasado junio se inauguraban las instalaciones del nuevo Zoo de Madrid. Se cerraba de esta forma un paréntesis de más de dos años entre el comienzo de las obras, y la puesta en marcha del nuevo Zoo. Ocupando una superficie de 20 hectáreas, de las cuales 16 están totalmente terminadas, se encuentra situado en la Casa de Campo, en las proximidades del Parque de Atracciones y la estación del Batán. Procurando conservar la flora existente en el lugar, han sido necesarios muchos trabajos de infraestructura: había que planificar de acuerdo con las pequeñas sinuosidades del terreno y mostrar racionalmente las distintas especies animales de forma agradable y didáctica. Se siguió el criterio lógico de agrupar a los animales por continentes. Siguiendo el circuito marcado desde la entrada, se recorren las faunas europea, asiática, africana, en una pequeña colina, y australiana. Las taunas de Norteamérica y Suramérica están colocadas provisionalmente, mientras se terminan de construir sus instalaciones. En total se han invertido más de 400 millones de pesetas, de los cuales, el 10 por 100 corresponde a la compra de nuevas especies.

INTERESANTE «ESCENOGRAFIA» DE HORMIGON

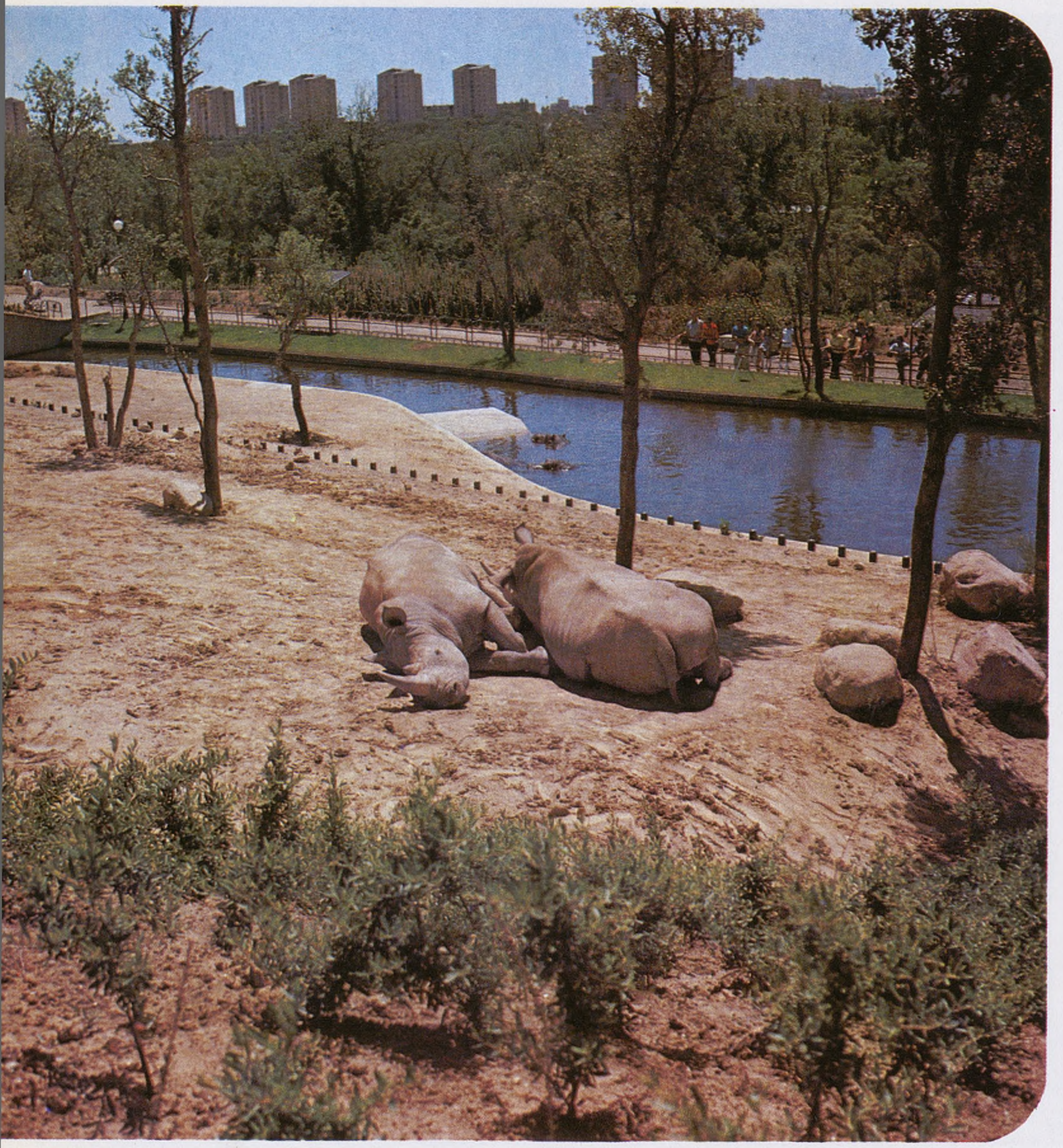
El paseo por el recinto del nuevo parque resulta singularmente atractivo a la caída de la tarde, cuando los animales, repuestos un poco del veraniego calor madrileño, salen de sus escondrijos en las sombras a «estirar las patas», antes de que sus cuidadores se encarguen de introducirlos en sus casas. Bueno, hay algunos bichos que pueden hacer su santa voluntad y dormir bajo techado o a cielo abierto, tales los leones, tigres, osos... Los animales están acomodados, por lo general, en recintos amplios y agradables, y se ha procurado, en la medida de lo posible, suprimir las incómodas y antiestéticas jaulas.

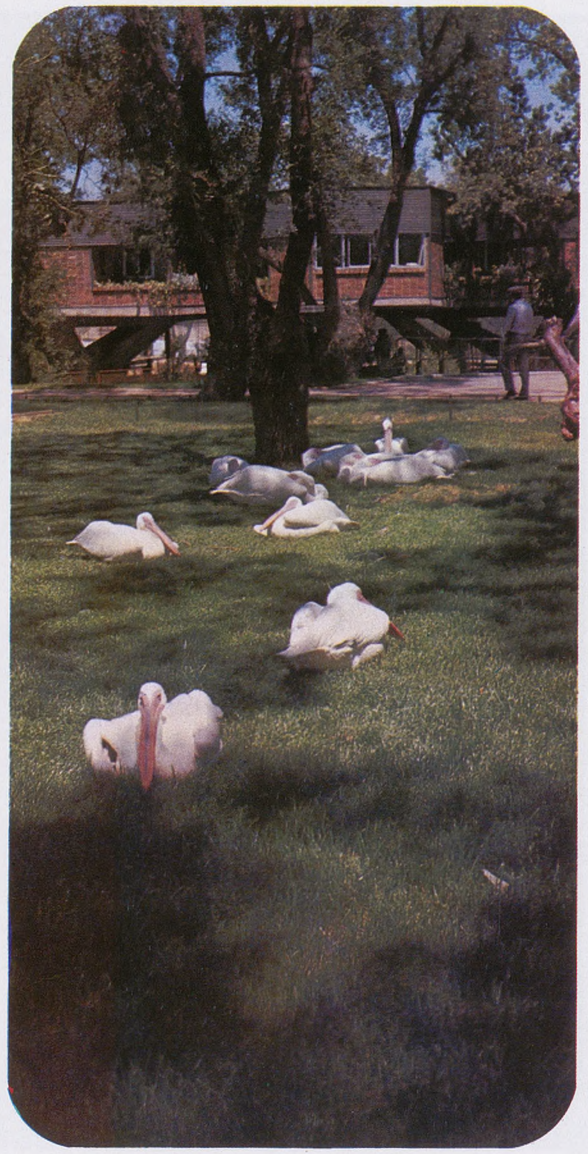
Planificar un zoo, prescindiendo de antiguas instalaciones, tiene la ventaja de que se pueden hacer las cosas bien desde el principio. En éste de la Casa de Campo se ha montado una escenografía a base de hormigón armado muy interesante. Son verdaderas esculturas de cilindros, planos, cuadrados, espirales, de grave suntuosidad, por las que pasea impertérrito el tigre de Bengala, ruge añorante el león del Africa central, se mueve acalorado e inquieto el oso polar y trepa, juguetona, la capra hispánica. Estas gigantescas «esculturas» son obra de Subirach, y otros interesantes artistas.

La fauna del mundo entero estará representada en este nuevo zoo. En su inauguración se ha presentado al público casi completo, y en breve estarán en funcionamiento las instalaciones que han de acoger razas y familias zoológicas aún no presentes en el zoo madrileño.





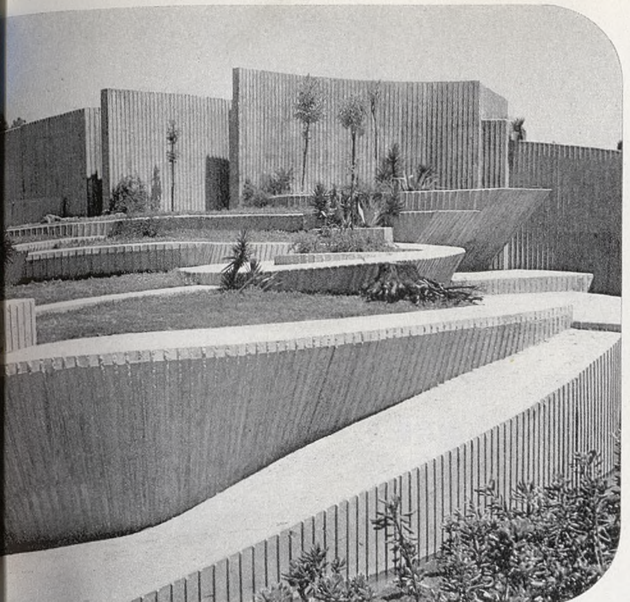


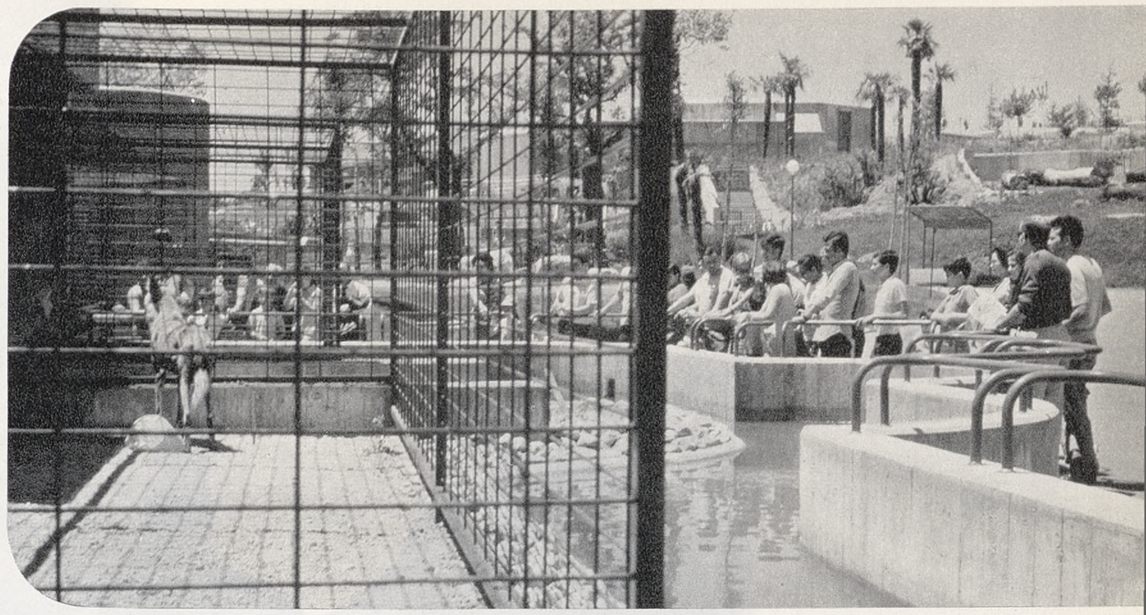






De la vieja Casa de Fieras del Retiro se han transportado a este nuevo parque zoológico los ejemplares de mayor interés. La colección se ha completado con muy interesantes aportaciones zoológicas. La afluencia de público es constante y muy numerosa.









UN RECUERDO PARA LA CASA DE FIERAS

El Retiro madrileño, de resultas de la creación del nuevo Zoo, ha perdido su tradicional, recoleta y maloliente «Casa de Fieras». Aquella subdesarrollada «Casa de Fieras», en la que las «fieras» que más abundaban eran las gallinas, en la que los animales, muchos de ellos de pelaje cochambroso, atendían por sus nombres propios, ha dejado paso a lo nuevo, amplio, brillante. No es cosa de lamentarlo. Las nuevas instalaciones son grandiosas, agradables, los bichos tienen el pelaje reluciente; es, en fin, un zoológico, como ahora suele decirse «a nivel europeo».

GRANDES SORPRESAS

Y los madrileños, influenciados, quizás, por la gran cantidad de fascículos sobre animales que hay en el mercado editorial, han acudido con prontitud a la Casa de Campo. La sorpresa ha sido bastante grande, nunca habíase visto en la villa y corte tal variedad de fauna, y algunos de los comentarios bastante sabrosos.

—Mira, mira cómo se bañan los elefantes. Por la trompa pueden emitir sonidos musicales...

Se han instalado 2.200 animales, un tercio de los cuales son aves. Entre las especies más sobresalientes y raras se encuentran el rinoceronte blanco, antílope negro, guepardo, saiga, kulano, nyala y caballo de Przewalski.

—Ven, Vicentito, ven. Mira los monos qué graciosos son.

Existe una enfermería para animales, con un gran quirófano con cristaleras para que los estudiantes de veterinaria puedan presenciar las operaciones. Faltan por construir el acuario, delfinario, terrario, una gran pajarera y la instalación para felinos.

Los niños menores de ocho años y los colegios tienen precios especiales de entrada.

—¡Uf, señorita! ¿Y no se escapará ese león pegando un salto?

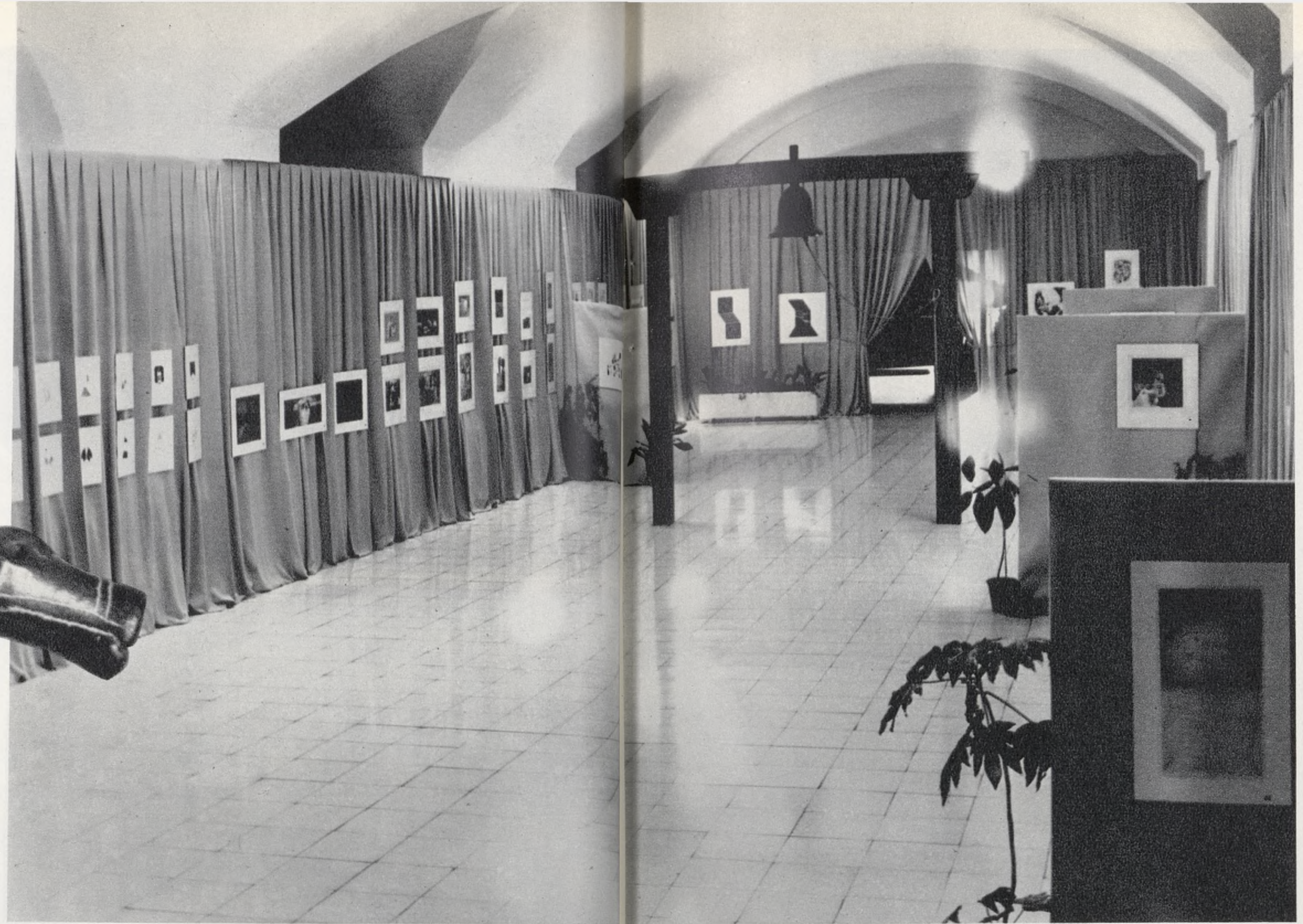
Un canal de nueve metros de ancho y casi medio kilómetro de longitud permite hacer un «crucero por la selva», entre las instalaciones de bichos pacíficos. Y un trenecito aconseja el paseo por el recinto de una forma cómoda y descansada.

Esperemos que la fauna se aclimate al extremado clima madrileño. Cuando esté completamente terminado, el nuevo zoológico de la Casa de Campo estará, sin duda, entre los mejores del mundo.

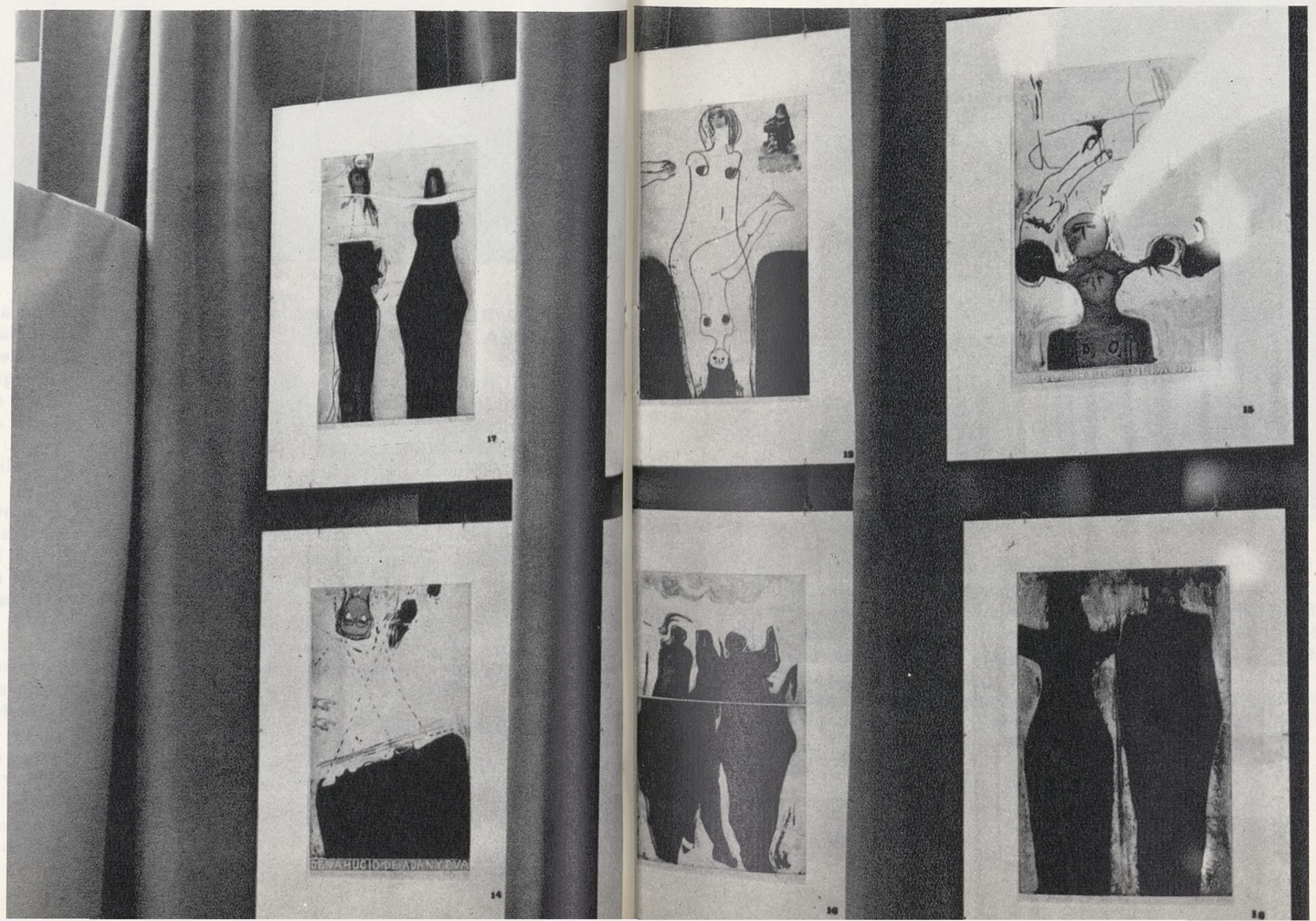
Pedro P. PICUS
(Fotos: AGROMAYOR)

EL NUEVO ZOO DE MADRID





CHILE EN EL MUSEO DE AMERICA





La nueva Sala Chilena es ya una realidad en el Museo de América de Madrid y, sobre todo, una promesa espléndida para el futuro inmediato.

CHILE EN EL MUSEO DE AMERICA

POCO existía, de máxima importancia, en el Museo de América de Madrid (excepción hecha de los riquísimos fondos mexicanos y peruanos y del Tesoro de los Quimbayas, originario de Colombia) que permitiese instalar las nuevas salas nacionales como se habían ideado. La fórmula para lograrlo fue la constitución de asociaciones de amigos del Museo de América, tantas como países hispano-americanos tenemos tan cerca del corazón.

Primero fue la Sala Argentina. Muy pronto, serán la Nicaragüense, la Colombiana, la Venezolana, la Uruguaya... Ahora ha sido el turno de Chile.

La gran ocasión de estos días fue la apertura de la nueva Sala Chilena. La Asociación Chileno-Hispana de Amigos del Museo de América se fundó hace algo más de un año.

Fue su primer presidente el entonces embajador Sepúlveda, y actuó de hecho, como presidente efectiva, Maruja Pinedo. Al poco tiempo, asumió la presidencia el nuevo embajador don Oscar Agüero, quien muy pronto la resignó en don Manuel Mandujano. Chilenos que residen en Madrid y españoles ligados a Chile por vínculos sentimentales o incluso económicos, fueron agrupándose con fervor.

El espíritu de iniciativa y la probada energía de Oscar Agüero y la ilusionada tenacidad de Manuel Mandujano, junto con el entusiasmo de los restantes miembros de la junta de gobierno (Lina Burchand, Rebeca Jorquera, Sara Daniel, Eduardo Toda. Manena y Santiago Faz, Birilo Puebla, Hernán Troncoso, Alfredo Portales, Pablo Burchard...) lograron lo que a los escépticos pudiera parecer imposible.

En pocos meses se consiguieron, en especie y en dinero, recursos suficientes para que pudiera pensarse en el montaje de la Sala Chilena. Lo primero fue señalar un espacio adecuado, aunque a todas luces insuficiente para lo que muy pronto va a ser la Sala, a la que ya se le reservan mayores dimensiones en otra zona del Museo, de nueva construcción.

En seguida empezaron las actividades que deben animar las respectivas Salas nacionales para que no acaben en simples depósitos de objetos y sean, como la Dirección del Museo quiere que sean centros vivos de creación cultural.

El profesor Oreste Plath, director del Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile, trajo desde Santiago una importante serie de objetos que se expusieron durante un mes en el Museo y que a todos impresionaron. Había mucha plata araucana, mucha cerámica, mucha piedra y madera esculpida, muchos tejidos y todo cuanto podía representar al instinto artístico del pueblo chileno. El profesor Plath dio, con tal motivo, conferencias inolvidables.

Algo más tarde disertaron Mayo Guzmán sobre las excavaciones de Atacama: el profesor español Gamallo Fierro sobre textos desconocidos de Gabriela Mistral; el escritor chileno Ineztroza sobre la narrativa chilena contemporánea; el profesor Alcina, sobre los problemas arqueológicos que presenta la isla de Pascua; el decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Chile, profesor Sepúlveda, sobre el poeta Huidobro, y, por fin, con la colaboración del propio profesor Sepúlveda y de varios actores tuvo lugar un magnífico recital de poesía chilena que congregó a un público numeroso y lleno de fervor. En estos momentos se incorpora a tales actividades la exposición del Grabado Chileno Contemporáneo, admirable selección de la obra de los actuales artistas chilenos que organizó principalmente el Agregado Cultural de la Embajada, Pablo Burchard.

Asimismo se están cumpliendo nuestros sueños. aunque, ciertamente, nuestra ambición de que Chile esté debidamente representado en el Museo sea inagotable.

Ya tenemos Sala Chilena. Modesta por ahora, pero sin duda magnífica en un futuro próximo. Esta Sala no hubiera sido posible sin la comprensión, la generosidad y el sacrificio de cuantos han intervenido en su creación.

El Museo aportó a esta Sala lo que ya tenía distribuido entre otras. Ante todo, la colección de siqueles y trapelacuchas, notable muestra del buen gusto y la destreza de los plateros araucanos, y la expresiva cabeza de araucano dibujada al carbón, con toques de aguada, por el gran pintor español Vicente López, que después de Goya y antes que Rosales representa lo mejor de la pintura española del siglo XIX. Tanto la serie de platería araucana como este retrato, los debe el Museo al desprendimiento del doctor Arturo Perera. Asimismo aportó el Museo a la nueva Sala reproducciones de dibujos y aguadas de José del Pozo, artista agregado a la Expedición Malaspina que en su largo periplo recorrió el litoral chileno a fines del siglo XVIII y recogió testimonios gráficos de sus paisajes, poblaciones y tipos humanos. Don Carlos Sanz fue el espléndido donante a quien hay que agradecer estas piezas.

La llamada «Cerámica de las monjas», curiosa muestra de cerámica policromada chilena del siglo pasado y otras piezas menores, adornan ya la Sala Chilena habiendo abandonado para ello las instalaciones en que anteriormente figuraban.

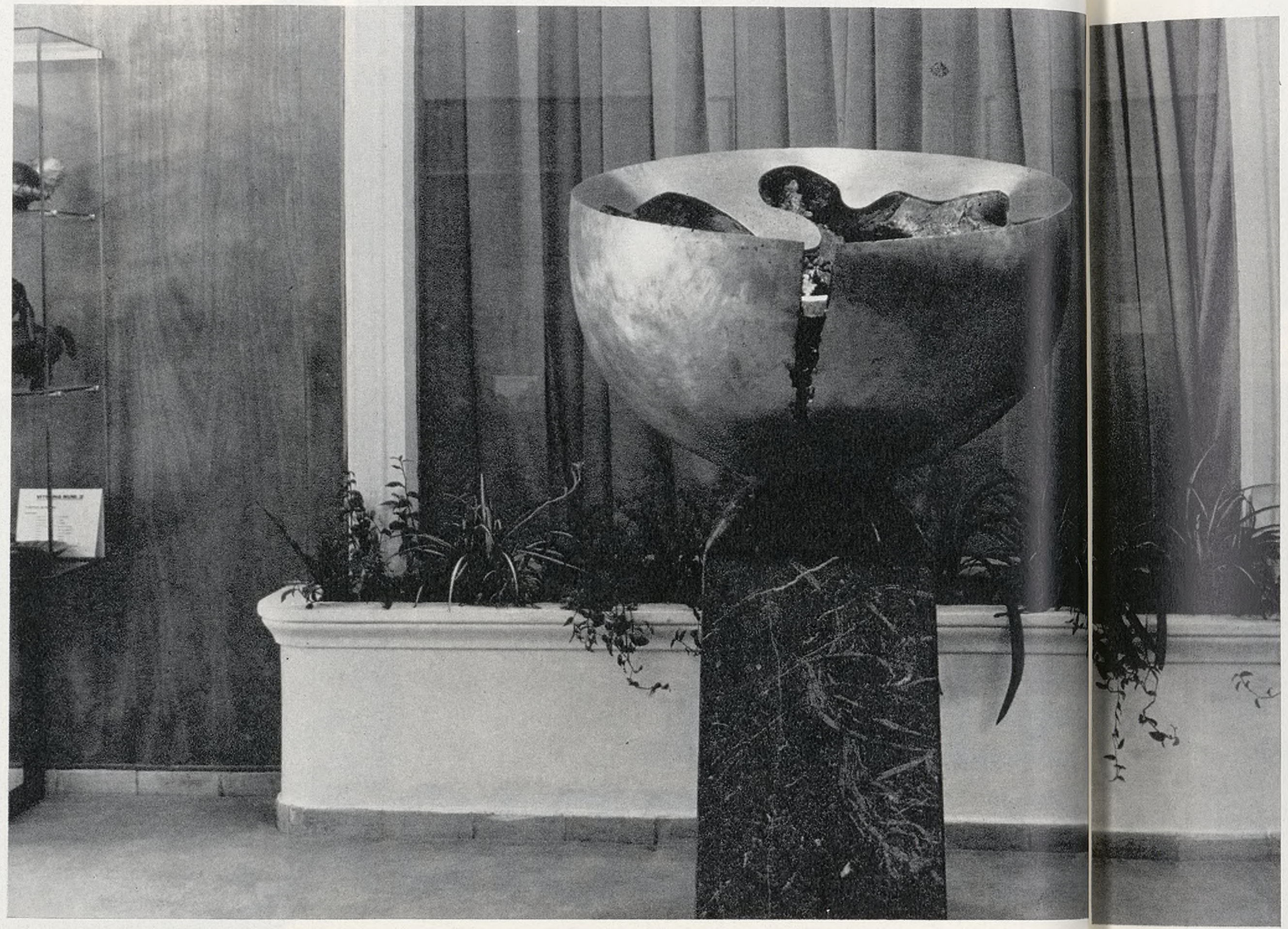
Entonces empezó a producirse el milagro. El empuje arrollador del embajador Agüero, del presidente Mandujano y de sus restantes colaboradores, dio los resultados que pueden verse.

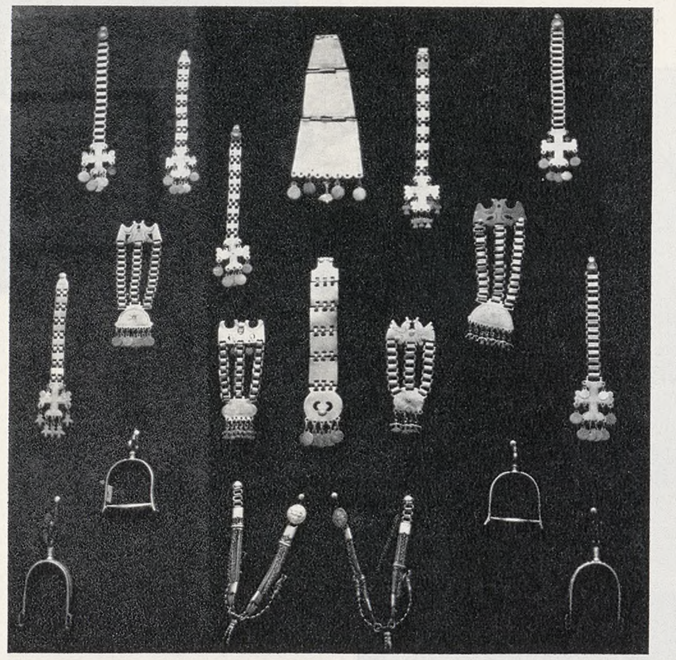
El embajador Agüero logró interesar en el proyecto a S.E. el Presidente de la República de Chile, y, en consecuencia, el doctor Allende se dignó enviar al Museo, como donación personal suya, un medallón de bronce con la efigie de Bernardo O'Higgins. El Ejército de Chile donó, por su parte, una reproducción del sable que usó el glorioso fundador de la moderna nacionalidad chilena. El propio embajador, apasionado por la idea y principal artífice de ella, adquirió de su peculio particular y ofreció al museo una amplísima y variada serie de piezas de artesanía chilena: tejidos, alfarería, cestos, etc. que constituyen la base y fundamento de la Sala.

La Asociación Chileno-Hispana encargó al artista chileno Alfredo Portales una escultura en bronce, alegoría de Chile en el mundo. Otros chilenos y, otros españoles enviaron también sus ofrendas y el Instituto de Cultura Hispánica sufragó algún gasto de montaje. La Sala Chilena, aunque llegará a más, a mucho más, es ya una realidad atractiva y aleccionadora para la que se esperan valiosas donaciones, ya prometidas.

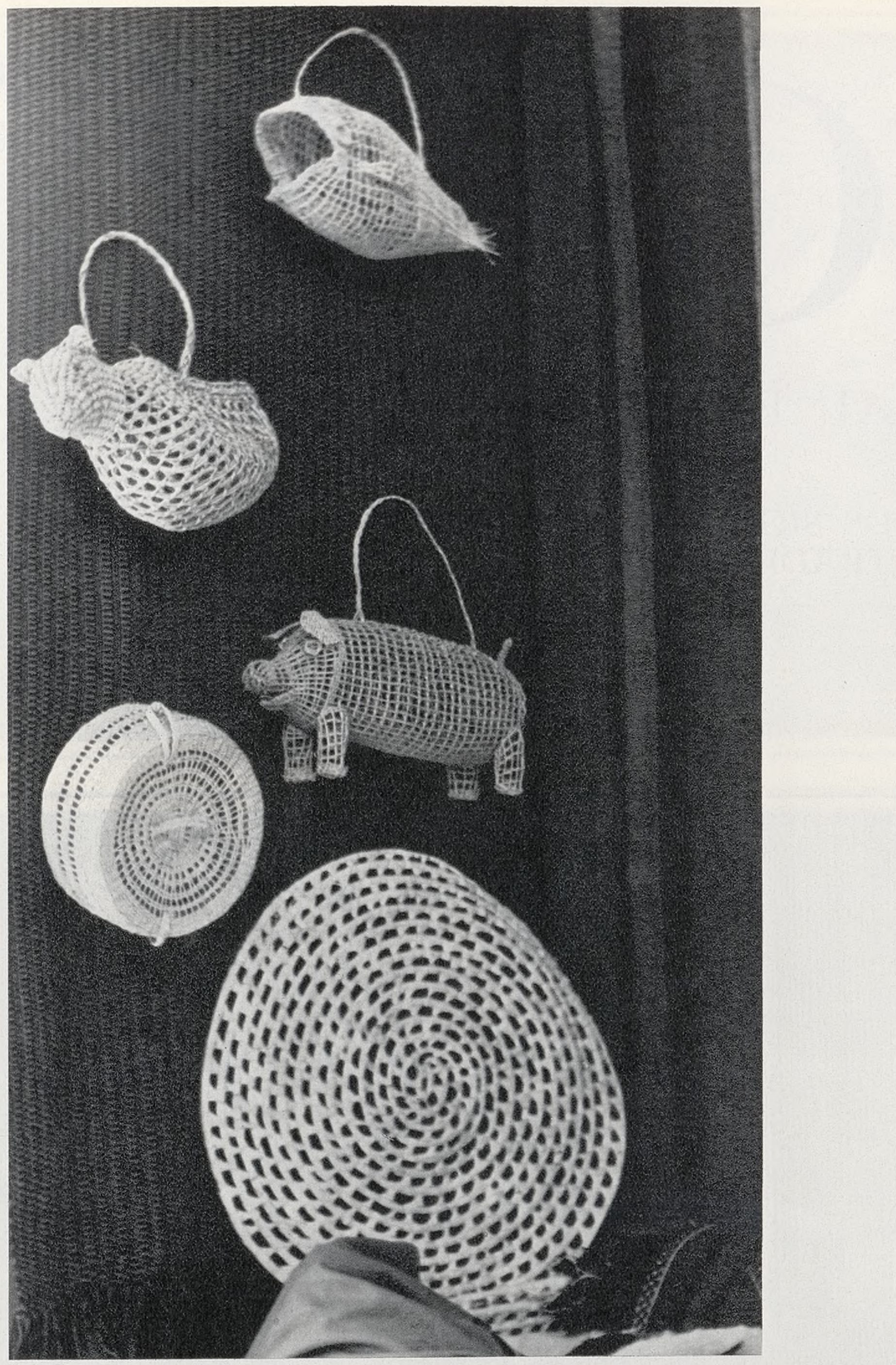
Se decidió inaugurarla el 10 de junio de 1972, al mismo tiempo que se abría una interesante exposición de grabado chileno contemporáneo. Se quiso hacer coincidir ambas inauguraciones con la visita a España del ministro de Relaciones Exteriores de Chile don Clodomiro Almeyda, y dentro de la serie de actos oficiales a que debía asistir en España el canciller de Chile, se celebró el entrañable acto del Museo, lleno de significado, lleno de emoción, lleno de noble júbilo. El director del museo dio comienzo al acto con un discurso en que resaltaba el amor a Chile y la confianza en que el gran país tendría en lo sucesivo una digna representación histórica, arqueológica y artesanal en el Museo, no sólo mediante la Sala que se inauguraba sino también a través de las actividades científicas, literarias y artísticas que se están programando. Le siguió en el uso de la palabra el señor Mandujano, quien explicó el sentido de las aportaciones que hacía la Asociación que preside y ensalzó el espíritu artesano del pueblo de Chile. Y por último, el ministro chileno de Relaciones Exteriores mostró su satisfacción y agradecimiento por lo que allí estaba contemplando y declaró inauguradas oficialmente la Exposición del Grabado Chileno Contemporáneo y la Sala Chilena del Museo de América. Las palabras henchidas de emoción española y chilena que en tal ocasión se pronunciaron, fueron subrayadas por el aplauso de los numerosos asistentes —más de cuatrocientos—, entre los cuales figuraban casi toda la colonia chilena de Madrid y muchos amigos españoles de Chile. A su frente, el embajador de Chile con el alto personal de la Embajada; el director del Instituto de Cultura Hispanica, don Gregorio Marañón, con el secretario general don Juan Ignacio Tena Ybarra y otros altos cargos del Instituto; el embajador Berustein, del séquito del doctor Almeyda; el subdirector general de Asuntos de Iberoamérica, don Carlos Robles Piquer, y la junta de gobierno de la Asociación Chileno-Hispana. Para el director del Museo fue ésta una jornada maravillosa e inolvidable que, si ello fuera posible, afianzaría aún más los viejos y sinceros lazos de afecto que le unen a Chile.

Carlos MARTINEZ-BARBEITO
Director del Museo de América
(Fotos: BASABE)





Algunas muestras de lo reunido en la sala chilena. Todo se debe al entusiasmo de chilenos y simpatizantes y, sobre todo, a la gestión directa del Museo.

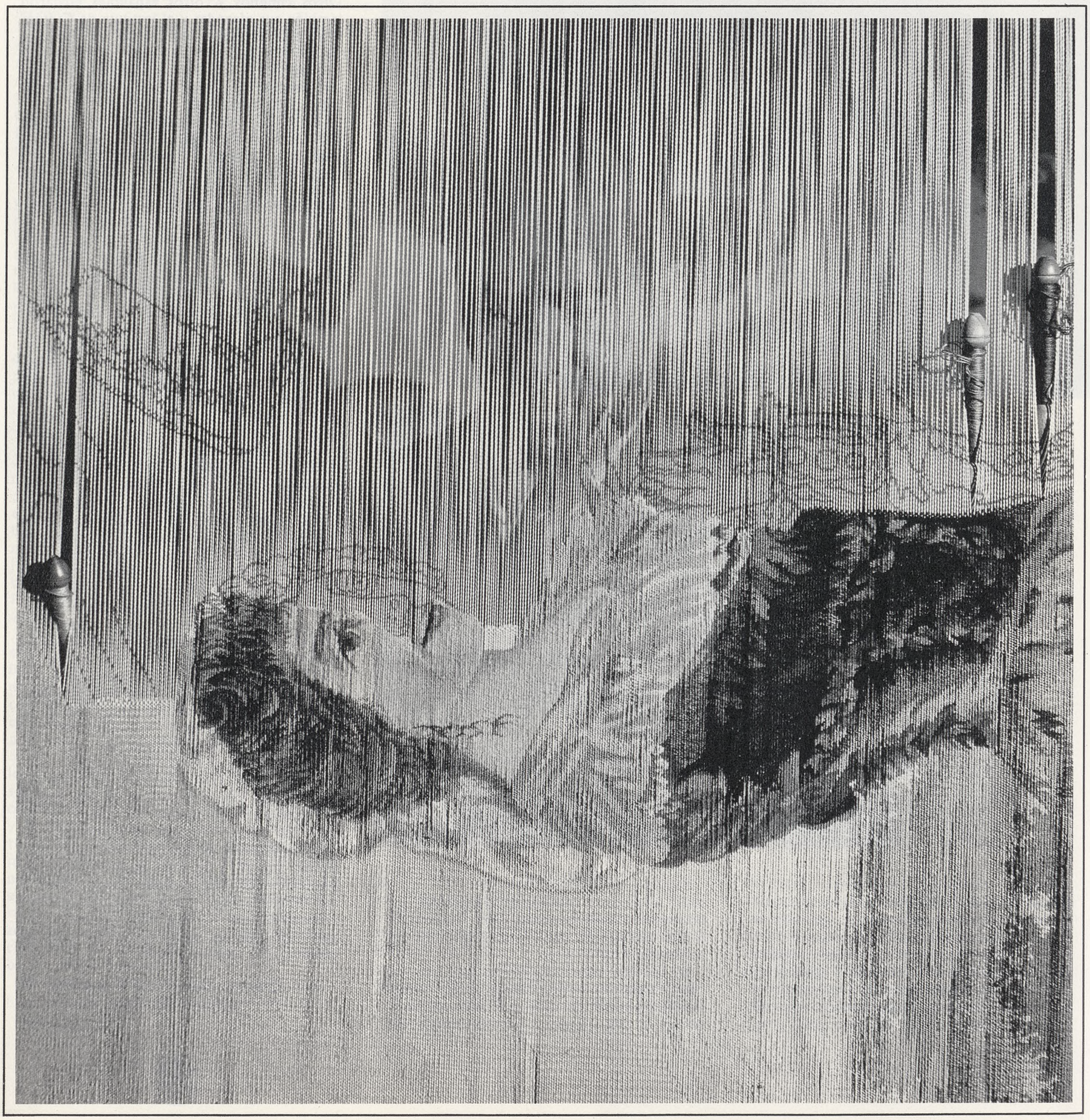




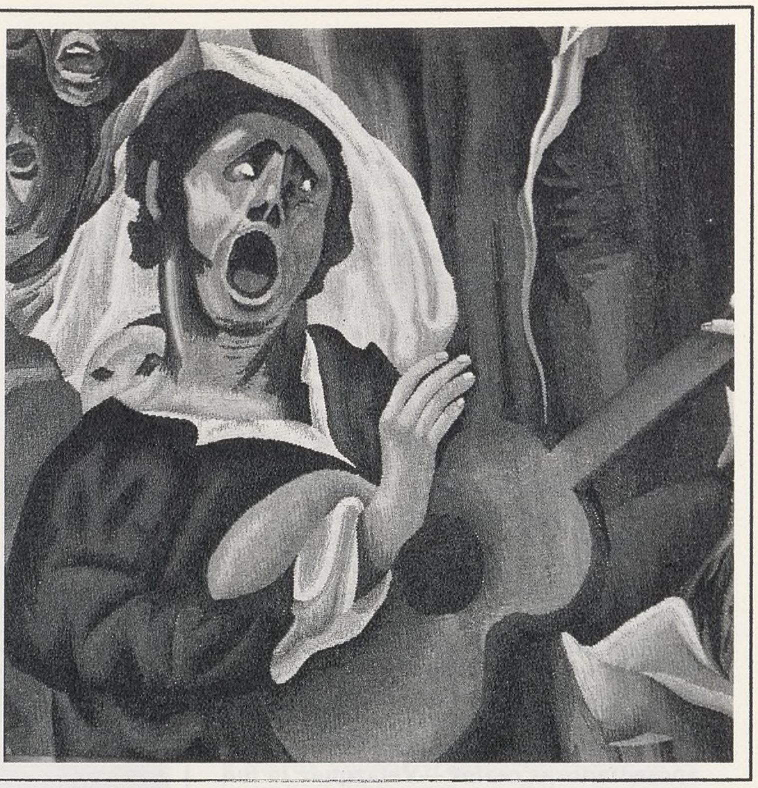
GOYA

Y LA REAL FABRICA DE TAPICES

DOS SIGLOS Y MEDIO DE TRADICION ARTESANA









DURANTE siglos, los más importantes acontecimientos de la vida de los pueblos, han tenido como telón de fondo, como decorado solemnizador el más depurado y valioso producto de la artesanía suntuaria: el tapiz.

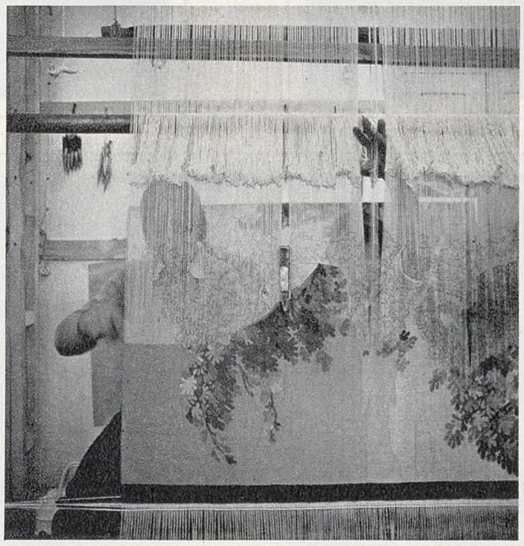
Firmas de tratados, conciertos matrimoniales, declaraciones de guerra, entronizaciones, armisticios... En los grandes salones de la política europea ha habido siempre tapices. Un hombre del prestigio de Enrique Lafuente Ferrari ha escrito: «En las cortes trashumantes de las monarquías medievales, aún a principio de la Edad Moderna, los Reyes viajaban frecuentemente por motivos de Estado, de política, de guerras y paces, de enlaces matrimoniales, de esparcimiento y placer. Largas caravanas de caballeros, literas, coches y acémilas de carga para el transporte acompañaban a estos desplazamientos. Las jornadas de viaje eran, para nuestra medida actual, cortas, pero fatigosas siempre. Se llegaba a los alojamientos más o menos transitorios —palacios, castillos— que los aposentadores reales —Velázquez lo fue y harto sabía de estas obligaciones— habían rápidamente de transformar en salones medianamente habitables, siempre con más lujo que confort. Un desmantelado alcázar, las estancias de un viejo castillo, los cuartos de cualquier casa hidalga podían convertirse en un aposento real mediante la instalación de unos cuantos muebles, siempre que en sus paredes se colgasen los tapices que acompañaban al rey en su viaje. Estos nobles paños con sus asuntos de historia bíblica o con temas legendarios o alegóricos, cambiaban por arte mágico un desamparado ambiente en una rica estancia en pocos momentos constituyendo un entorno digno de la cámara de un rey.»

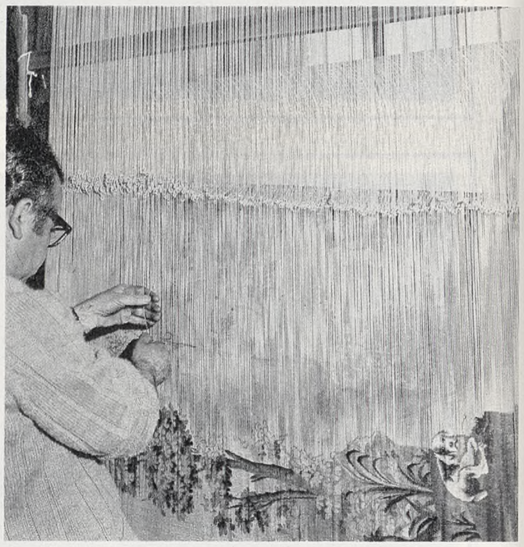
GOYA

Y LA REAL FABRICA DE TAPICES

Las pinturas negras de Goya han servido para crear unos tapices muy valiosos y distintos de los tradicionales tapices goyescos. La Real Fábrica de Tapices tiene dos siglos y medio de tradición artesana. De todo ello ofrecemos aquí unas imágenes y una información al día para el lector. En página de la derecha, el conocido tapiz que presenta a Colón con los Reyes Católicos.







El arte del tapiz, traído a Europa al parecer por los Cruzados, halla en Francia, los Países Bajos y Flandes su más alta expresión estética y su más amplio esplendor económico.

La presencia española en Flandes y los Países Bajos determina que sean las grandes obras de aquellos talleres las que adornen los palacios reales españoles y las mansiones de la económicamente mejor dotada aristocracia. La producción propiamente española es sumamente reducida, y algún intento de crear una fábrica en Madrid arroja mejores propósitos que resultados.

Cuando Felipe V llega a España, trae el recuerdo del lujo y exquisitez de ambiente en que creciera, en los palacios de su abuelo, el rey Sol. A poco de ocupar el trono, inaugurando la larga línea borbónica, comienza a echar de menos algunos objetos y artículos suntuarios, entre los que figuraban los tapices, hasta entonces importados. Pero la importación supone cuantiosos dispendios y la economía regia, a tono con la economía general del país, no atraviesa momentos de esplendor. El Tratado de Utrecht desvincula a España de sus dominios flamencos.

Felipe V entiende que ha llegado el momento de crear la artesanía necesaria. Para ello envía un emisario a Bruselas. Como resultado de aquella embajada, el maestro Jacobo Vandergoten, con su mujer, sus seis hijos y cuatro oficiales que trabajaban en su antigua fábrica, se traslada a Madrid.

Este es el origen de una industria artesana creada y sostenida por una misma familia de generación en generación durante más de doscientos cincuenta años: la Real Fábrica de Tapices.

Inicialmente instalada en la «Casa del Abrevador», junto a la Puerta de Santa Bárbara —más o menos el lugar que ocupa hoy la primera manzana de la izquierda de la calle de Joaquín García Morato—, en 1889 es trasladada a su actual emplazamiento, en la calle de Fuenterrabía. El papel que desempeñara el fundador, el maestro Jacobo Vandergoten, hoy lo ostenta su familiar sucesor, don Gabino Stuyck. En ningún momento —y la Fábrica ha pasado por instantes verdaderamente azarosos y difíciles— se ha quebrado la tradición familiar. Lo que es tanto como decir la tradición de un trabajo que no mira hacia otra meta que no sea su mejora y su perfeccionamiento.

La Real Fábrica de Tapices, por su propio origen y su específica misión de trabajar para la casa real, se vincula de forma inevitable y necesaria a las circunstancias históricas y políticas. Las convulsiones y los remansos de la política habrán de traducirse por fuerza en la marcha de esta ejemplar artesanía. Momentos de extrema gravedad son superados por la habilidad de sus rectores o por un azar dotado de bondadosos signos.

Jacobo Vandergoten montó su taller de bajo lizo. El procedimiento empleado para la fabricación de tapices nos es relatado por los historiadores de la Fábrica, Enrique Iparraguirre y Carlos Dávila: sobre un bastidor depositado horizontalmente sobre el suelo, se colocaba una hilera poco tupida de fibras de lana; enfrente, el cartón con la pintura que se iba a reproducir. Sobre la hilera del bastidor se iba tejiendo la reproducción con nuevas fibras de lana o seda, teñidas con tintes vegetales. La composición vegetal de los colores aseguraba su permanencia y permitía una amplia gama de colores. Tanto la fabricación de éstos como el cardado de la lana eran operaciones puramente artesanales que se debían realizar en la Fábrica. Hacia 1727 se introdujo el telar de alto lizo, es decir, vertical. Lo que, aparte de mayor comodidad para el artesano, permitía una mayor perfección en la reproducción, al poderse calcar el dibujo adosado al bastidor. Este procedimiento de la fabricación se mantendría invariable hasta, nada menos que 1917, en que se substituyeron los tintes vegetales por químicos y se introdujeron máquinas para cardar la lana.

Una de las misiones que tenía encomendado el viejo Vandergoten era la de enseñar el arte de la tapicería a los españoles. Muchos fueron los que aspiraron a ingresar en la Fábrica desde el momento de su fundación. Pero el maestro sólo admitió a seis. Con ellos, sus hijos y los oficiales que le habían acompañado produjo las primeras obras: «una diversión de paisanos en Flandes, a imitación de Teniers», una «cacería de halcones», un «joven con gansos y palomas comiendo», «un perro y un ganso en la ventana» más algunas «cacerías» siguiendo el estilo de Wouwermans. El maestro Vandergoten fallecería en 1724. Sólo cuatro años, pues, había vivido en Madrid. Pero lo más importante ya estaba hecho: fundar la Real Fábrica.

Es importante destacar este aspecto técnico-artesano. La Real Fábrica es creada por un maestro del tapiz. El carácter eminentemente familiar de la institución hace que se produzca algo más que una transmisión patrimonial: junto a los útiles y materiales, los Vandergoten-Stuyck heredan una concepción artística y un sentido del rigor artesano. La mejor



anticuada pues no permite dos exigencias primordiales: rapidez y economía. Por el procedimiento utilizado hasta entonces, se tardaba unos diez días en conseguir un color vegetal. «Los herbolarios que suministraban las materias primas —dicen los historiadores de la Fábrica— desaparecen como por ensalmo ante la avalancha que supone la aparición de los productos químicos en los mercados. Ya no se encuentran tintes vegetales y la Real Fábrica se ve obligada a incorporarse al progreso y aceptar como mal menor la tintura por productos químicos.

Estos tintes tienen la ventaja de ser más sólidos, pero, sin embargo, no consiguen la transparencia, vivacidad y limpieza de los vegetales, que también cuentan con el enorme inconveniente de la pérdida del matiz cromático. El color adopta un tono mortecino que en nada favorece la conservación artística del tapiz. Aún hoy, las opiniones continúan divididas, y existe el técnico que piensa que el tinte vegetal evita que el color coja suciedad y pierda aquella transparencia que le es imprescindible para ser fiel a la primitiva idea del artista.»

El hilado mecánico de la lana es otra de las importantes innovaciones que se introducen en 1917. Es un nuevo procedimiento que imponen los nuevos tiempos y la Real Fábrica ha de doblegarse a esta imposición, aun a sabiendas de que se perjudica la integridad de la lana. Se sustituye el mimo tradicional, el esmero en la manipulación por una eficacia más rápida y, sobre todo, más económica.

Por esta época, las arcas regias no atraviesan momentos de esplendor, pero la Fábrica trabaja a tope ya que, a falta de encargos de palacio, son muchos los particulares que solicitan la elaboración de tapices y de alfombras. Es un momento de predominio de la cantidad sobre la calidad, consecuencia de afán, de ostentación de la clientela más que del deseo de conseguir obras de mérito real.

Los años que siguen son azarosos en el mundo y vientos de tragedia conmueven España. La Real Fábrica consigue salir indemne de tanto avatar y su última época, que se inicia con la firma de un contrato entre don Gabino Stuyck y el Patrimonio Nacional, está marcada por una línea de continuo trabajo dentro de la que ha sido firme ambición de calidad.

En los últimos treinta años han salido de los telares de la Fábrica importantes obras. Son dignas de citarse los 13 tapices de Goya que se hallan en el Castillo de Grussay; sus pinturas negras, las reproducciones de tapices góticos de los siglos XV y XVI, los cartones de Brueghel, bodegones, boscajes y algunos retratos. Entre éstos, y en opinión de muchos expertos, el más logrado es el «Autorretrato» de Durero.

Ha sido también muy destacada la elaboración de alfombras. Por ejemplo, las del palacio presidencial de Filipinas, las del Palacio Real de Bruselas, el Banco de Francia, alcaldía de Burdeos así como las de numerosas embajadas de España y de buen número de embajadas extranjeras en Madrid.

Hoy la Real Fábrica —vinculada al Patrimonio Nacional por ser éste el propietario del edificio en que se asienta, pero con plena personalidad jurídica particular— trabaja a pleno rendimiento. Y manteniendo, por encima de todo, la línea de artesana calidad que le ha dado renombre en el mundo entero.

defensa de la Fábrica es el mantenimiento de una calidad que se basa en la competencia en la materia y en la honestidad a una línea de trabajo. De este modo, cuando la artesanía en sus más diversas ramas parece apuntar hacia tal vez irremediables crisis, la Real Fábrica de Tapices se ha convertido en una institución artesana de renombre mundial.

La enumeración de las obras maestras salidas de estos talleres ha sido puntualmente recogida por los eruditos y sería de prolija enumeración. Nombres sobresalientes de la pintura de todos los tiempos han hallado en la Real Fábrica feliz traducción al tejido. Pero hay un nombre que por sí solo justifica la historia de la Fábrica: Francisco de Goya.

En diciembre de 1776, Goya entrega su primer cuadro a los fabricantes: «La merienda». Al año siguiente, pinta con destino a la Fábrica once obras más. Son cartones que reflejan el genio de su autor. Pero Goya tenía una forma muy personal de pintar y su técnica, rebelde a toda imposición, planteaba serios problemas a los maestros del taller. Tanto es así que, en 1778, el director de la Fábrica, Cornelio Vandergoten, le devuelve el cuadro titulado «El ciego tocando la guitarra» «para que lo termine mejor» ya que, por la imprecisión de sus contornos, no se podía calcar bien. El pintor lo volvió a enviar tras haber marcado con una línea blanca de albayalde los contornos de las figuras.

En 1786, Goya fue nombrado pintor real con el encargo especial de que pintara para la Fábrica. Entregaría hasta quince lienzos, con más brillantes tintas y colores más vivos. Pero Goya estaba sumamente descontento del trato que recibían sus obras y decidió no pintar más con destino a tapices. En 1791 entrega sus últimas obras, quizá las mejores. El carácter del «genial sordo» no era en verdad el más propicio para sufrir las limitaciones que supone «traducir» las pinturas con hilos. Pero los tapices goyescos marcan una época.

Muchos años después otro pintor de renombre haría también escuchar sus quejas. Es sabida la gran admiración que el rey Alfonso XIII sentía por José María Sert, el excepcional muralista. Pues bien, el monarca encomendó al pintor la tarea de ejecutar cartones con destino a la Real Fábrica, instrucciones que el artista cumplió con tanta prontitud como calidad artística. Pero Sert no percibe retribución por su trabajo y se queja al rey. El monarca no puede en aquel momento conceder remuneración alguna al artista. El resultado es que Sert vende sus cartones a un nuevo y pujante mercado: Nueva York. La Real Fábrica se quedó sin nuevos cartones y tuvo que volver a la reproducción de tapices anteriores.

Para estas reproducciones se empleaba el siguiente procedimiento: los dibujantes de la Fábrica hacían la copia del cuadro original en el museo en que se hallara —generalmente en el Prado— y, sobre esta copia, se volvía a realizar el tapiz. Sin embargo, el entonces director, don Livinio Stuyck, era partidario de tener como modelo el primitivo tapiz con lo cual, el nuevo, tal vez fuera menos fiel al cuadro, pero resultaría sin duda más fiel al tapiz.

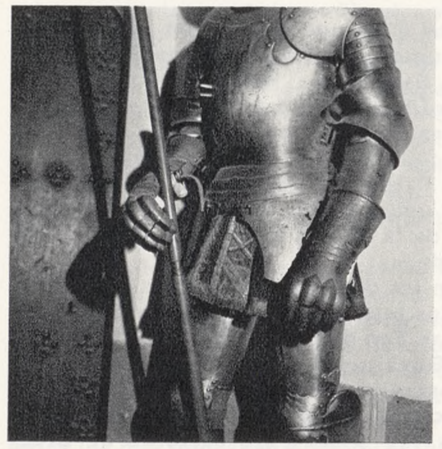
En los años de la primera guerra mundial, se produce una renovación a fondo —la más importante realizada desde su fundación— de la Fábrica. La vieja técnica de la tintura vegetal ha quedado

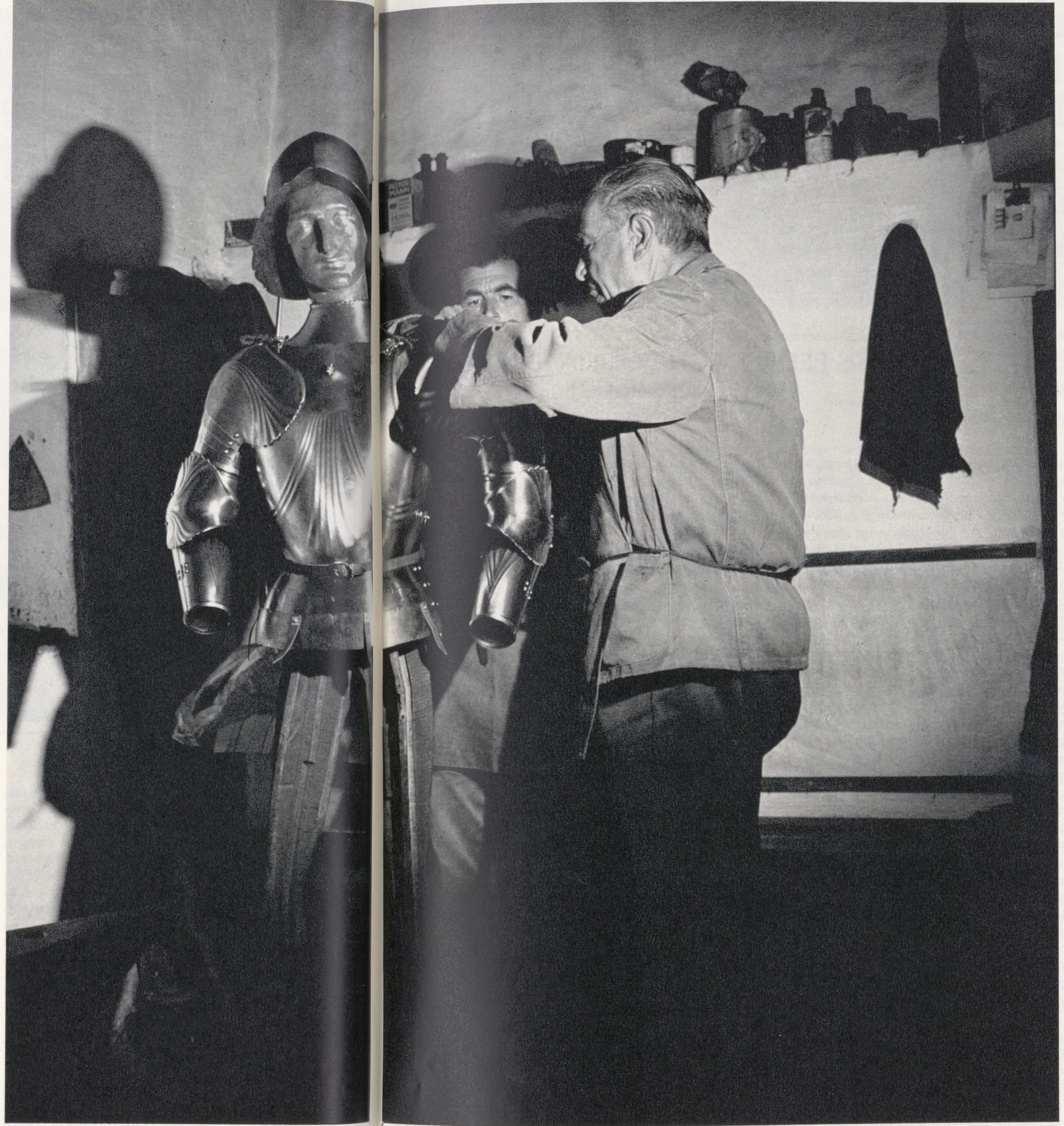
Q.

FORJA DE ARMADURAS

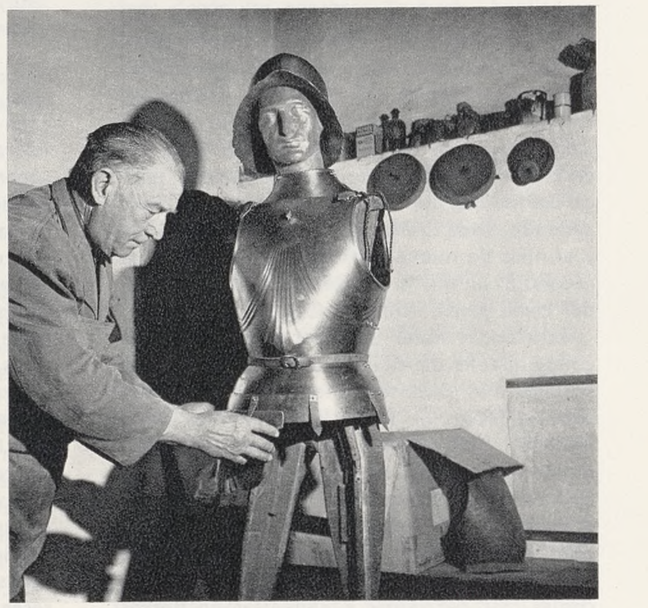
UN ARTE MEDIEVAL QUE HOY ES INDUSTRIA TURISTICA











El trabajo del artesano es lento y cuidado. Cuatro o seis meses dedica el señor Lorente a cada armadura.

No es difícil encontrar un castillo a lo ancho de la geografía española, ni un pueblo que germinó en otro tiempo a su sombra. Pero ya es más difícil que ese castillo sea habitable, que de hecho esté habitado y que en el pueblo se viva todavía un oficio que hace cuatro siglos tuvo plenamente su razón de ser. Guadamur es ese pueblo enclavado en las faldas de un castillo que ha sido declarado monumento histórico-artístico. Sus mil y pocos habitantes saben de la presencia del artesano por el repique del martillo sobre el yunque. Cuando se pregunte por el artesano de las armaduras señalarán con cierto orgullo la casa donde don Higinio Lorente Sánchez resucita el pasado a base de martillazos sobre la chapa acerada. El y su hijo Ildefonso se aplican a cada una de las piezas que se ensamblarán en forma de armadura. La fragua, el yunque y el martillo ocupan el lugar de honor del taller limpio y encalado. Sobre las repisas se apiñan multitud de herramientas de la más variada factura. Las alcuzas del aceite toman formas variadas. En un rincón aguarda la chapa su turno para ser golpeada y modelada en forma de peto, de espaldar, de sobaquera, de codal, de musleras, de rodilleras, de cascos de visera movible, de baberas, de golas y de un sinfín de placas que constituyen como la estructura articulada de tan bizarra vestimenta.

No es rápido el trabajo del artesano, sino lento y cuidado para que detalle alguno se escape y para que ningún defecto quede sin corrección. Los cuatro o seis meses que don Higinio Lorente dedica a cada armadura son suficientes como para que el futuro comprador la pueda utilizar con la certeza de que se trata de una réplica exacta a las que se llevaron en otras épocas. Los mismos pasos sigue el maestro artesano que los antiguos forjadores. La diferencia estriba en que éstos construían armaduras para la guerra y don Higinio Lorente las construye para el turismo y el arte. Desde que comenzó el oficio como aprendiz del maestro Severiano Cosentino, contando apenas quince años de edad, hasta ahora, el maestro Higinio Lorente lleva construidas más de 120 armaduras, la mayoría de las cuales ha vendido a personajes extranjeros. El secreto que guarda sobre su clientela es realmente admirable, como si se tratara de secretos de confesión, aunque así debe ser cuando dice: «He vendido a museos y a particulares que muestran luego las armaduras diciendo que son auténticas, de hace tres o cuatro siglos. Por eso no puedo decir el nombre de mis compradores.» Norteamericanos, alemanes e ingleses son sus compradores más asiduos. En menor medida, españoles. El español suele espantarse del precio tan pronto como lo conoce y desiste de la compra.

—No tengo una tarifa fija para las armaduras, porque depende del trabajo que me lleven y el tiempo que les dedico. Una cifra media puede ser 150.000 pesetas.

Las hay más baratas, por supuesto, pero son fabricadas en serie por quienes desean vender el mayor número de ellas a los turistas extranjeros.

—Me han dicho amigos que las fabrican en serie que estoy perdiendo dinero con la artesanía, y yo sé que es verdad, que si en lugar de estar mi hijo y yo trabajando solos, tuviera a más operarios se podrían hacer más armaduras; pero no sería lo mismo. Me gusta hacerlas y hacerlas bien, aunque me cueste trabajo y me lleve tiempo. Eso es la artesanía.

Cuatro, cinco, seis meses se precisan para que los treinta kilos de hierro tomen la forma deseada. El maestro artesano trabajó sobre medidas que aprendió de memoria y que han pasado verbalmente de maestro a aprendiz a lo largo de los siglos. El taller en el que trabaja don Higinio surgió con el pueblo y al cobijo del castillo ante la necesidad de cubrir a los soldados que salían a la guerra o de simple escaramuza. El siglo XVI, fecha de construcción de la fortaleza, se caracterizó en cuanto a las armas por un adelanto considerable en el oficio de construcción de armaduras.

Cien años antes se había inventado la primera armadura articulada. En el siglo XV apareció la armadura gótica pero hasta cien años después no se alcanza la máxima perfección en la ejecución. Con Carlos V y Felipe II las armaduras de los caballeros alcanzaron un esplendor inigualable como consecuencia de la fantástica habilidad de sus artífices.

La utilización exhaustiva de la pólvora en arcabuces y mosquetes harían declinar la importancia de la caballería pesada —portadora de las armaduras— y con ella empezaría el lento ocaso del oficio artesano.

No murió del todo la construcción de los herrajes caballerescos con el paso del tiempo. Los motivos de recuerdo, ornamentación y sentido artístico mantuvieron el rescoldo de estos artesanos del hierro.

Ninguna herramienta moderna entra en el taller artesanal del maestro de Guadamur. El transcurso de los siglos ha respetado la gracia del viejo y artesano taller. Como si todavía esperaran los guerreros de antaño que el maestro Higinio Lorente diera el último golpe a su armadura.

PRIMER CINCUENTENARIO DEL CONCURSO DE CANTE JONDO

por PEDRO ECHEVARRIA BRAVO
Académico C. de la Real de Bellas Artes de San Fernando

DEL 12 al 18 de junio, Granada ha conmemorado jubilosamente el primer *cincuentenario* (1922-1972) de aquel histórico y célebre concurso del *cante jondo*, organizado por el Centro artístico, literario y científico de la capital, con el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento, y la colaboración de la Excma. Diputación Provincial, Universidad de Granada y la Peña «La Platería». Con este motivo, se han pronunciado cinco interesantísimas conferencias-concierto por Manuel López Rodríguez, Manuel Gallego Morell, Luis Rosales Camacho, Manuel Cano Tamayo y el que suscribe este comentario, cuyos actos han tenido lugar en el Corral del Carbón, Centro Artístico y en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias de la Universidad.

El acierto más feliz de este primer *cincuentenario* ha sido, sin duda alguna, la reedición del original estudio sobre el *cante jondo* (canto primitivo andaluz), atribuido a Manuel de Falla, el cual, juntamente con Miguel Cerón, Andrés Segovia, García Lorca, Zuloaga, Joaquín Turina, Bartolomé Pérez Casas, Oscar Esplá, Antonio Gallego Burín, Juan Ramón Jiménez y otros muchos, organizaron, durante los días 13 y 14 de 1922 —Fiestas del Corpus Christi— el primer concurso de *cante jondo*, cuyo primer premio lo consiguieron, en la misma cantidad, un viejo «cantaor», Diego Bermúdez, «el Tenazas», quien se desplazó andando, nada menos que desde Puente Genil y el niño de nueve años Manuel Ortega «Caracol». El Jurado lo presidía el gran «capitán» del *cante jondo*, Antonio Chacón.

Para poder hacer una exacta *definición*, con conocimiento de causa, acerca de la *canción andaluza*, es preciso conocer antes su vida social a través de todos los elementos de la tradición oral, donde se encuentra precisamente la auténtica musa popular de Andalucía, de modo especial de la *copla*, que tuvo su origen en el antiguo romance. Así vemos, pues, que, al decir de Rodríguez Marín, «la cuarteta y la seguidilla son las dos clases de coplas más corrientes y generales en tierras de España, siendo la seguidilla (vulgo *manchegas*) más antigua que la cuarteta». A esta cuarteta octosilábica pertenece la métrica de los *fandangos*, *malagueñas*, *granadinas*, *murcianas*, etc. Ya es hora, pues, de poder determinar las fronteras etnográficas de la *canción andaluza*, de la canción autóctona, tradicional y ancestral, a fin de que el mundo entero sepa dónde se halla la *línea divisoria*, y no la confunda con otros *cantes* gitanos flamencos, que hicieron famosos en las tabernas y en las reuniones familiares o de amigos, *cantaores* agitanados, aristócratas, al mismo tiempo, de la *flamenquería*, cuyo campo de acción se desarrollaba entre Cádiz y Sevilla. De ahí, pues, el dicho popular que dice: «*De El Cuervo para allá está el ajo*», como inconcusa afirmación de que esa zona corresponde única y exclusivamente al cante de *cantaores;* hecho por *ellos* y para *ellos*, pues, incluso, cada *toná* suele llevar el nombre del autor. *Cante gitano*, al fin, que nada tiene que ver, en su exquisita rareza, al lado de miles y miles de coplas —sentir de la raza andaluza—, que brotan espontáneamente en los labios de *Juan del Pueblo*, con las cuales Andalucía supo forjar su propio carácter, específico, *sui géneris*, exaltando la vida del hogar, la vida legendaria, la de Falla, los Machado, Turina y García Lorca.

AREA GEOGRAFICA Y FONETICA EN LA CANCION ANDALUZA

Para llegar a comprender, en su justo valor, el *área geográfica* de la canción andaluza, debemos considerar antes el significado de este vocablo: el *tipo andaluz*, rodeado de las modalidades regionales y comarcales, que le hacen distinguir de su ser biológico, antropológico, etnográfico y folklórico. Algo parecido sucede con lo que pudiéramos llamar la *etnia* andaluza, es decir, su raza, pueblo, tierra y lengua por medio de la cual podemos separar y distinguir perfectamente el folklore gallego del andaluz. Por todo ello, dentro de las dos zonas geográficas en que se desenvuelven las canciones regionales, Andalucía tiene una música y canto distinto al resto de España, incluso a Europa, sintetizada en el *cante jondo*, aunque éste no pertenezca a su *etnos*. De ahí, pues, la necesidad de conocer el *área geográfica* de la canción andaluza, ya que nunca se podrá apreciar el valor intrínseco que lleva en sí una canción o copla popular, sin conocer anteriormente su «dialectología», a través de la fonética del país. Así vemos que el pueblo andaluz, en sus formas lingüísticas, prefiere unos sonidos a otros, como lo demuestra claramente el mapa distintivo del *seseo* y del *ceceo*, según sus provincias, regiones o comarcas.

En la música andaluza hay inconfundibles elementos melismáticos (frases melódicas, modulaciones, combinaciones rítmicas y armónicas), incorporados, a *natura*, al propio temperamento del país, que siente y comprende su música popular, como expresión artística de su alma, distinta evidentemente a la música del Occidente europeo, cuya diferenciación esencial —entre la música andaluza y europea— obedece a sus distintos sistemas tonales. Por eso decía, y con mucha razón, Hilarión Eslava, hace ya casi un siglo, que «*el único dato que tenemos para determinar la antigüedad de las canciones españolas es su TONALIDAD*». Así, pues, del mismo modo que el lenguaje es unidad y el idioma es modalidad, así también la música, como lenguaje que es, necesita y tiene su idioma, que es la *tonalidad*, la cual se caracteriza en la música andaluza por dos *tetracordos*, que corresponden al llamado modo *dórico* o *dorio*. (*Tetracordo* es la serie de cuatro sonidos, que forman un intervalo de *cuarta justa*, empezando por un intervalo de semitono).

Con estos dos *tetracordos* se *tonaliza* y *armoniza* la música vernácula de Andalucía, porque constituyen la cadencia característica de su sistema tonal. Por esta causa, la *escala andaluza*, en la que están basadas infinidad de canciones españolas, es idéntica a la que usaban preferentemente los árabes establecidos en España. Como resultado de este contacto, se encuentran numerosísimas canciones de la *tonalidad andaluza* en cualquier Cancionero Musical Popular de las regiones españolas.

LA COPLA A TRAVES DE LA CANCION ANDALUZA

La copla es flor del alma, que deleita con los más variados matices. El pueblo andaluz posee una feliz y espontánea inventiva y, en un periquete, saca coplas a todo bicho viviente. Consecuencia de todo ello es que Andalucía, cantando, ha narrado su vida en millares y millares de coplas, las cuales corren por todo el mundo de boca en boca y se ha convertido en el más fiel ejecutor y transmisor de sus canciones, que reflejan, muchas veces, su carácter y costumbrismo, del cual ya nos habla Cervantes, con su agudo ingenio, en su famosa obra *La tía fingida*, cuando dice: «*Para los andaluces, hija, hay necesidad de tener quince sentidos, no que cinco, porque como son gente enjuta de cerebro, cada loco con su tema; mas la de casi todos es, que puedas hacer cuenta que el mismo amor vive en ellos envuelto en lacería.*»

Aunque las *seguidillas* tuvieron su origen en La Mancha cervantina, no obstante, Andalucía conserva múltiples variedades de ellas, como las *sevillanas* (que «*son los reyes de la inventiva, del múltiplo, del aumentativo y del pleonasmo*»), las *malagueñas*, las *granadinas*, las *murcianas*, o *cartageneras*, y el *fandango*, del que se ha dicho que «*si el bolero embriaga, el fandango inflama*»; las *seguidillas jaleadas*, características de Jerez de la Frontera y de Cádiz, todas las cuales tuvieron su origen en el antiquísimo fandango y forman parte integrante de lo que constituye, hoy día, la *canción andaluza*.

Con razón afirmaba el escritor y crítico musical francés, Camille Ballaigne que «*el pueblo no es arquitecto, ni pintor, ni escultor, pero es músico. Un millar de albañiles* —añade— *no ha logrado bastir una catedral; pero ha bastado un campesino o un pastorcillo, para inventar una canción*». Así es, en efecto. Hasta en las coplas del pueblo se distingue fácilmente la línea divisoria de la *canción andaluza* y la del *cante jondo y flamenco*. De ahí que, en cualquier copla de odio o de venganza, *Juan del Pueblo* expresa su deseo con una gran galanura poética, que nada tiene que ver con esas otras que, al decir de Rodríguez Marín, «*llevan en sí la frase de dar a uno un tiro o una puñalada*». Un par de ejemplos nos demostrarán el sentir del cantar:

COPLA ANDALUZA

Me han dicho que estás malita;
me alegro que te alebantes...,
de la cama, pa la caja;
de la caja pa enterrarte.

COPLA GITANA

Mala comía comas,
mar vino bebas;
mala puñaladita
te den que mueras.

No hace falta ser un lince, para saber distinguir, entre ambas coplas, dónde está el verdadero sentir del alma del pueblo. Por esta causa, estimamos oportuno hacer un ligero examen acerca de la *variedad de fuentes de la canción andaluza*, cuyo entronque principal parece ser que radica en las modalidades del *cante jondo* y *cante flamenco*, es decir, en lo que José Carlos de Luna denomina «cante grande» y «cante chico». Ahora bien: ¿quién es capaz de definir la frontera etnográfica entre estos dos *cantes*, si hasta el propio Manuel Machado expresó sus dudas sobre este particular, cuando, en 1945, lanzó su «S.O.S.», manifestando «*que esto del cante flamenco es... un verdadero lío*». Ante la diversidad de opiniones sobre la voz *flamenco*, es muy difícil —por no decir imposible— poder determinar la línea divisoria entre estos dos *cantes*, que, sin duda alguna, «*no bebieron sus primeros sorbos en las puras aguas cristalinas de la canción popular andaluza*».



Granada ha conmemorado el primer cincuentenario de su concurso de cante jondo. Nuestro colaborador glosa aquí dicha efemérides. Sobre estas líneas, una caricatura de la época, original de López Sancho, donde aparecen diversas personalidades nacionales y locales de la Granada de entonces.

Con razón afirmaba Felipe Pedrell (cuyo cincuentenario de su muerte está celebrando Cataluña entera) que «se ha disputado mucho sobre el verdadero origen del *cante flamenco*, ofreciéndose, como es natural, muchas hipótesis». De todas formas, nadie puede poner en duda el *orientalismo* del «cante flamenco», que, acusa una relación muy próxima con el arte popular árabe de los siglos X al XV, habiendo tenido su origen en las covachas de los gitanos, de donde pasó a los salones y, desde aquí, a los teatros de España y del extranjero.

A juicio de Falla, autor del citado folleto, al que me referí anteriormente, los elementos que constituyen el *cante jondo* proceden de los cantos litúrgicos de la Iglesia bizantina —el *melos* popular religioso— establecida en España antes de la llegada de los árabes. De estos dos *cantes*, el llamado *jondo* (grande) es más antiguo y puro que el *flamenco* (chico), aunque sus características esenciales, dentro del sistema tonal, sean las mismas en ambos géneros. (Parece ser que la cuna del *cante jondo* es el triángulo formado entre Morón, Jerez de la Frontera y Ronda). El primero, cultivado preferentemente por los gitanos en su continuado errar de caravanas, se distingue por sus prolongados *ayes* o *jipíos*, impregnados generalmente de una abundancia melismática, pero de corta duración. Por esta causa, de no haberlo oído y aprendido desde niño, es muy difícil poder cantarlo bien.

En cambio, el *cante flamenco* es más pobre en melismas y *jipíos*, pero mucho más rico en su modulación y en su conjunto melódico-rítmico, con sus numerosas variantes dentro de la música andaluza, y nace al contacto de la clase baja con la gente y la raza gitana. Ambos son individualistas, únicos, basados en el *modo dórico* de la antigua Grecia o en el *modo frigio* de la Iglesia medieval. Los dos empiezan en la nota *MI*, con la diferencia de que el griego lo hace en sentido descendente y el de la Iglesia ascendente.

EL *CANTE FLAMENCO* Y LA CANCION ANDALUZA

Está demostrado palpablemente que, dentro del *área geográfica* del folklore español, el *cante flamenco* acusa una preponderancia extraordinaria, en la *canción andaluza*, de tal forma que, como hemos dicho ya anteriormente, sus raíces están extendidas por toda España, pues incluso se llega a creer por mucha gente (desde luego falsamente) que el tan *manoseado folklore* es patrimonio exclusivo del llamado *cante flamenco*, con sus característicos rasgueos de guitarra —instrumento insustituible, que, por no ser *temperado*, se compenetra perfectamente por su intimidad—, motivado, sin duda alguna, a los riegos degenerativos del *tablao* profesional, que ha desembocado en lo que, hoy día, se conoce, por desgracia, con el nombre de *andalucismo*. Y aquí es, a mi juicio, donde se halla el peligro más grande que pudiera acontecer a la *canción andaluza*, despojándola de su carácter vernáculo y ancestral, de sus «formas», de sus «colores» y de su «aroma»; es decir, de su propia naturaleza.

Ante este estado de cosas, se impone, *a fortiori*, la reincorporación del *cante flamenco*, a través de la *canción andaluza*, en toda su pureza y desnudez, haciendo que dicho *cante* vuelva a formar parte integrante de la vida tradicional del país, purificando el ambiente donde tiene su trono «lo andaluz que se agitana, y lo gitano que se *agachona*», al decir de Manuel Machado, dando origen a lo que hoy llamamos *flamenco*. No hay que olvidar nunca que el pueblo andaluz cantó siempre con su música propia, aunque ésta pudiera haber tenido, tal vez, esencias musicales extranas a otros pueblos con los que convivió durante más de siete siglos, pero que sirvieron para enriquecerla más todavía, al revestirla con un ropaje único: el de su *universalidad*.

Por esta causa, si esta *canción andaluza* no hubiese existido ya en vida de Falla, tampoco podía haber escrito su música universal, fruto de su místico *andalucismo* (nunca mejor empleada esta palabra), el cual sentía correr por sus venas. Manuel de Falla, con su admirable ejemplo ascético, no necesitó recorrer los caminos de la vieja Europa para encontrar el rico filón artístico con el que *podía decir algo*, sino que extrajo, dentro de sus propios lares, de la cantera inagotable de la *canción andaluza*, todo el rico néctar de sus melodías, para elevarlas a la categoría de la *maternidad española*, como ofrenda de su acendrado patriotismo. Y aquí sí que viene, como anillo al dedo, aquella ingeniosa frase del antropólogo Salillas: «*Se baila como se anda, se anda como se canta y se canta como se piensa*».

Prueba de cuanto decimos son estas *líneas generales para promover el renacimiento de la canción andaluza*. Hay que regar y cultivar, con amor y cariño, el solar patrio de Andalucía, a fin de poder contrarrestar ese *desviacionismo* dentro del *cante jondo y flamenco*. A tal fin, es preciso examinar detenidamente estos tres puntos esenciales:

1.º Análisis de la *canción andaluza*. 2.º Diferencia entre ésta y el *cante jondo*. 3.º Clasificación del *cante flamenco*. En el primero de los casos, debemos considerar que se entiende por tal vocablo no el *flamenquismo*, como erróneamente se cree, sino todo ese manantial inagotable de canciones eternas, de tradición popular, que va desde la canción de cuna hasta las de labores y vendimia; desde los cantos epitalámicos hasta las canciones de Navidad; desde los cantares de boda, bautizo y de ronda, hasta las canciones de quintos y religiosas, pasando por ese infinito mundo de proverbios, cuentos, adivinanzas, leyendas, costumbres, usos y ceremonias, creencias y supersticiones —tan asequibles éstas al carácter andaluz—, para volver nuevamente a los mitos y juegos infantiles, donde se conservan con más rigor y lozanía los vestigios de la raza indígena de esta región.

En lo que se refiere al apartado segundo, está demostrado que el *cante jondo* no pertenece a la autóctona y ancestral *canción andaluza*, es decir, a lo que podríamos llamar como el «leit motiv» de su propia naturaleza, aunque su sistema tonal sea el mismo, porque sus cadencias melismáticas impiden que éste sea consustancial con sus intérpretes, o sea, asequible y adaptable al conjunto del país, cobijándose única y exclusivamente en una *minoría* escasa, que podríamos calificar de *agachonada*. Este *cante*, dificilísimo para la mayoría de los andaluces (como sucede con la *debla*), lleva el sello característico de la *raza gitana*, de la cual nació, a las orillas de Granada, donde se refugió, y nada tiene que ver con el sentir y pensar de *Juan Andaluz*, con el canto que le dormía y recreaba cuando él era niño, con ese mismo canto que, al expresarle *coram populo*, hace llorar cantándolo, al encerrar sus penas y sus amores, en los tercios de una *malagueña* o *fandango*, porque están arrancadas de sus entrañas, para ofrecérselas a sus *hermanos* en forma de consuelo y esperanza. Por eso, la canta así *Juan Andaluz*, con tanta naturalidad y sencillez que emociona por su realismo.

Finalmente, respecto a la clasificación del *cante flamenco*, es necesario advertir que, dentro de su cuadro específico, se encuentra el *fandango* (una variante de las famosas *seguidillas*), tan popular en todas las regiones de España, de cuyo *cante* brotaron más tarde las *malagueñas*, *rondeñas*, *sevillanas*, *granadinas*, *peteneras*, *murcianas* y *cartageneras*, como cantes y bailes más modernos, todos los cuales pueden incorporarse a la *canción andaluza*, porque están dentro de la línea folklórica de su región.

Es la canción popular, que, en labios del malogrado escritor y musicólogo, Víctor Espinós «*tiene por padre al mismo pueblo que la canta, pero no tiene dueño, ni carcelero. Es producto, vehículo de la emoción y sirve para que hablen los que no saben qué decir, o lo mucho que decir quisieran*». Del mismo modo nosotros, siguiendo las huellas de *Juan Andaluz*, cantemos a coro esta copla, que simboliza el sentir y el alma de esta bendita tierra de María Santísima, diciendo:

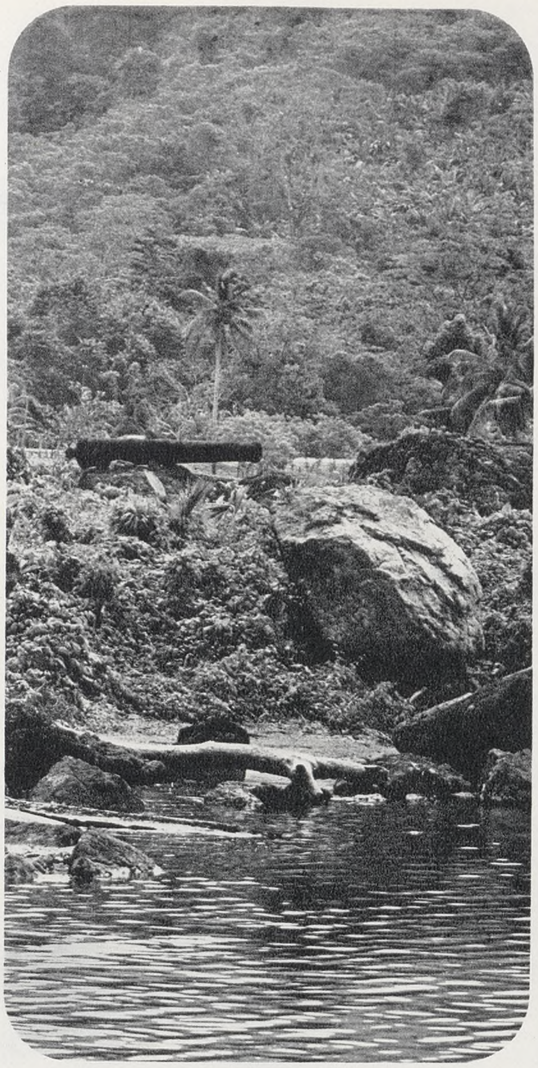
«Por donde quiera que voy
Parese que te boy biendo;
Es la sombra der querer,
Que me biene persiguiendo»





Portobelo constituye
un curioso ejemplo
de plaza militar abierta,
no enclaustrada dentro
de un muro protector.

PORTOBELO, UN TEMA UNIVERSAL





EN la lista de los tesoros del patrimonio monumental de América está Portobelo. Su puesta en aceptación turística será la forma de su rescate histórico y de su revalorización cultural. Dos o tres años atrás solamente, era difícil llegar a Portobelo, como no fuera por mar, por helicóptero o a caballo; una buena carretera permite hoy el acceso, y son ya organismos internacionales los que se interesan en la restauración del lugar, cuya financiación, en lenguaje millonario, se recaba en estos momentos de la A.I.D.

La Historia dejó en Portobelo páginas irrepetibles en la defensa del continente, camino hacia los codiciados territorios del Perú, y como ciudad terminal que era de la ruta que hacía la flota procedente de Suramérica, sus ferias comerciales fueron famosas y reputadas por mucho tiempo como el mejor mercado del orbe.

Hoy sus cañones, silenciados por el tiempo, no vomitan fuego, ni hay piratas del mar Caribe que merodeen por sus fuertes, ni pasos de mulas, en caravanas de pesada carga, para venir desde Panamá; no hay tampoco ferias ni galeones en la bahía, ni cólera que diezme la población, ni venta de esclavos. Los cañones apuntan todavía a la entrada de la bahía, pero sus cureñas han desaparecido. El Cristo Negro sigue saliendo en procesión por las calles todos los 21 de octubre, pero los muros de San Felipe de Portobelo o Capilla del Hospital están derruidos. En pie aún el majestuoso edificio de la Aduana Real, pero no hay barras de oro o plata que guardar en sus almacenes. Y de aquel emporio mercantil que un día fueron sus ferias, sólo queda lo que cuentan los legajos en los archivos de Indias, en Sevilla, de cuando a Portobelo iban mercaderes europeos a comerciar con hidalgos españoles que venían de tierras del Perú, del Ecuador y de Panama mismo.

Ese bello rincón de la costa Atlántica de Panamá, que es Portobelo, fue desde su fundación en 1597 hasta mediados del siglo XVIII, el centro de la economía de las tierras americanas. Actualmente el Gobierno panameño se ha propuesto colocar de nuevo a Portobelo en los mapas del mundo.

Dicen que de sus aguas se levantaban, hasta hace poco todavía, los fantasmas de sir Francis Drake y de Harry Morgan y merodeaban por las almenas de los fuertes y castillos. Pero, cierto o falso, todo quedó atrás, en la historia o en sueños, y Portobelo despierta hoy, mientras en el fondo de su bahía yace dormido para siempre el temible Drake, desde que su cadáver fuera arrojado a las aguas.

POR LOS CAMINOS DE LA GUERRA EN LOS DESTINOS DE AMERICA

Protegida por una angosta entrada que forman dos puntas de escarpadas montañas, la ensenada de Portobelo, de más de dos kilómetros de profundidad, por uno en la entrada, contrasta en el azul de sus aguas con el verde de la selva que la rodea. Se comprende que Colón llamase al lugar «bello puerto» o «Porto bello».

Al principio fue Nombre de Dios la ciudad terminal de la ruta del comercio peruano, pero desechada luego por razones de insalubridad, después fue Portobelo, que llegó a ser, además de nudo comercial de todo el continente, antemural de las Indias y llave de entrada a la envidiada posesión de América del Sur. Allí no hubo un fuerte, ni dos, ni tres... Allí hubo todo un complejo de fortificaciones. Ya a principios del siglo XVII, fray Antonio Vázquez de Espinosa escribía al Rey, en 1612:

«Tiene la ciudad dos fuertes o castillos, uno a la entrada de Boca, que se dice San Felipe (todo fierro), con su castellano y sesenta soldados de guarnición, sin los artilleros y demás oficiales, con buena artillería de bronce, y otro, el castillo de Santiago, a la entrada de la ciudad, con veinticinco plazas sin el capitán, artilleros y oficiales, con buena artillería de bronce. Posteriormente se construyeron otras defensas, la principal de éstas es el castillo de San Gerónimo cerca del fondeadero, diseñado por Antonelli. En el fondo de la bahír, apretado por selvas y manglares, está el castillo de San Cristóbal; en la margen izquierda el castillo de San Fernando, cuyas espaldas guardaba el fuerte de San Fernandito, y sobre las colinas de la banda sur, otros fortines: el Perú, Triana y la Trinidad, que vigilaban los accesos y defendían las primeras líneas.»

Portobelo es parte de ese fascinante tema que es la historia militar, de más de trescientos años, de la América hispana. Y fue victoria y fue fracaso. Ventura y aventura.

Portobelo fue pieza clave en el sistema defensivo de fortificaciones, desde la Florida hasta buenos Aires, con el Caribe como centro. Y fue con Chagres y Panamá, «un triángulo de portillos que en el Istmo cerraba la penetración hacia el Perú, frente al objetivo del almirantazgo inglés para cortar el camino de los dominios españoles».

Sus días terminaron cuando aún no había acabado, en el siglo XVIII, la Gran Polémica del Caribe, y el escenario de la guerra se alejó de sus costas. Pero fue, como todas estas fortificaciones en América —así lo creemos nosotros—, más que el desafiante orgullo de una España virreinal, la protección de la colonización y de la obra cultural en todo el Continente, y lo que impidió que fueran otros los destinos de América.

NOTAS PORTOBELEÑAS. LAS FERIAS

Portobelo constituye un raro ejemplo de plaza militar abierta, no enclaustrada dentro de un muro protector. Antonelli la concibió abierta y así quedó, aunque se alcanzó a levantar después, en el casco urbano, un recinto con puertas, pero quedó luego derruido y la idea se abandonó definitivamente.

La ciudad, de pequeña población, tenía dos plazas, una frente a la iglesia, y otra frente a la aduana, que nucleaba la población y era el centro comercial en las ferias.

PORTOBELO, UN TEMA UNIVERSAL







La Historia grabó en Portobelo páginas incomparables. Bello rincón de la costa atlántica de Panamá, Portobelo fue centro económico de las tierras americanas.

Para asegurar el control del comercio del continente americano, se creó el sistema de ferias y galeones, siendo Nombre de Dios primero, y Portobelo después, la culminación de los dos comercios: el de Lima, de donde fluía la plata, y el de Sevilla, de donde venía la mercadería europea.

Don Alfredo Castillero Calvo, director de la División de Turismo Histórico y Social del IPAT (Instituto Panameño de Turismo) y director del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Panamá, nos cuenta que «en 1637, en un solo día, fueron contadas en la Feria de Portobelo doscientas mulas cargadas de barras de plata y que en los tiempos de esplendor duraban de cuarenta a cincuenta días. Se ha estimado que entre 1574 y 1702, esto es, 128 años, fueron enviadas 45 flotas de galeones, ninguna de las cuales condujo menos de treinta millones de pesos. Todavía en 1708 los galeones transportaban cerca de 40 millones de pesos. Y en la feria de 1724 un observador calculó que se habían hecho transacciones por treinta millones de pesos».

«El extraordinario volumen del comercio, así como las crecientes defraudaciones del fisco, determinaron desde un comienzo la necesidad de construir un edificio donde se llevasen los registros fiscales y se depositasen las mercancías y barras de plata durante las ferias y a la vez que sirviese de decorosa residencia al gobernador de Portobelo. Arquitectónicamente, la Aduana portobeleña responde a los modelos del Renacimiento, aun cuando cronológicamente distase de otras construcciones renacentistas que España hizo en América, como el Alcázar de Colón, en Santo Domingo, y el Palacio de Cortés, en Méjico. Su estructura y dimensiones —un rectángulo de 55 metros de largo por 19 de ancho— respondía a sus fines: almacén de las mercaderías indianas, oficina fiscal para operaciones de intercambio, depósito de las Cajas Reales y residencia del Gobernador y de los oficiales reales.»

Los edificios públicos se reducían entonces a la Iglesia Mayor, Convento de la Merced, Hospital Real, las Casas Reales y el Cabildo. La población española era un pequeño porcentaje de los residentes permanentes; en su mayoría, la población era de soldados, y fuera del casco urbano había varios populares de negros y esclavos. A un costado del camino, en las afueras del pueblo, se encontraba un pequeño rectángulo murado, que debió ser el «patio de mulas», donde los arrieros recogían sus acémilas, que cargadas de mercancías o barras de plata y oro, marchaban a través del Istmo.

Los portobeleños hoy y habitantes de la región vecina, son en su gran mayoría criollos o mulatos, que «llevan en la sangre tradición de siglos, y conservan aún, algo modificados, usos, costumbres y bailes». Todavía hoy, en la región de Portobelo, cada pueblo —nos cuenta José T. Tuñón— tiene un grupo de personas que se denominan «negros congos», y en fechas especiales ejecutan bailes primitivos, de puro sabor africano, continuación de los que sus antepasados hacían, una vez al año, el día que daban libres a los esclavos. En el baile de entonces, los negros hacían mofa de sus amos. Hoy el espíritu del baile es de mofa también.

Los «negros congos» de los poblados vecinos van a Portobelo en Carnaval, recorren las calles bailando y vestidos estrafalariamente, se mofan de todos y todo lo dicen al revés. Al amigo le dicen enemigo, y si quieren decir que es de día, dirán que es de noche. Se burlan de todos, y el miércoles de ceniza, en las casas hay regalos para cuando ellos pasen. El baile de los congos se ha integrado actualmente al folklore de Panamá.

Hay en la ciudad un famoso «Cristo Negro», orlado de leyendas, que es objeto de veneración nacional. Es una imagen morena, hecha en España, que en viaje a Cartagena, naufragó, y las olas la llevaron a las playas de Portobelo, cuyos habitantes se negaron a desprenderse de ella. La imagen polariza la devoción de toda el área.

PORTOBELO, PLAZA CODICIADA. VERNON

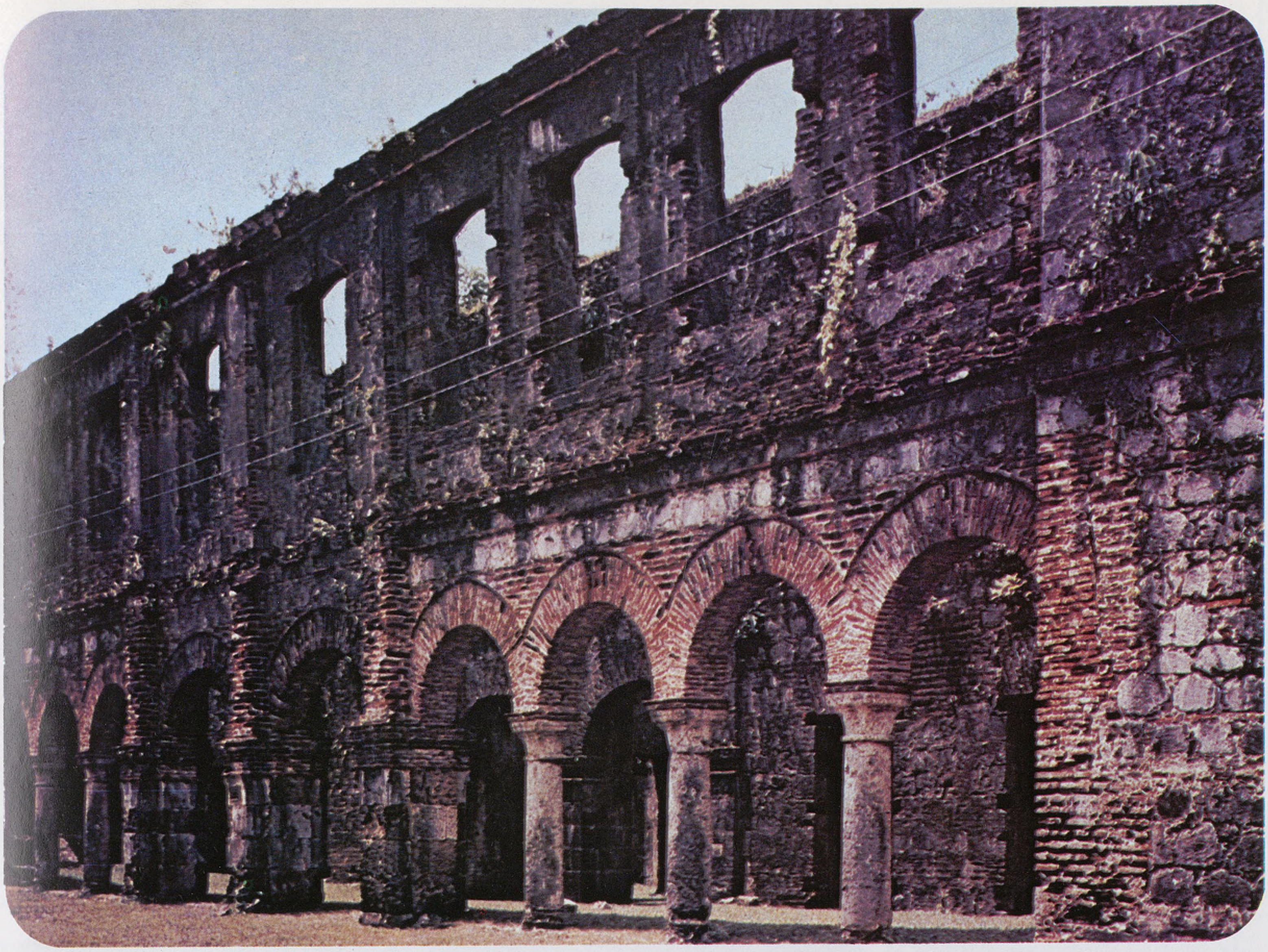
El istmo de Tierra Firme fue uno de los enclaves codiciados por piratas y filibusteros de los siglos XVI y XVII, «Theatro del Maior Mercado que se conoce en el Orbe, con la concurrencia de los Galeones en Portobelo, por la Vanda del Norte, y de la Armada del Sur por el de Perico para las Ferias de los dos Comercios de estos Reynos y los del Perú.»

Hay en estos siglos de piratería una furia implacable desatada contra España, el caso, entre otros, de Morgan, cuando en 1668 tomó, asaltó y devastó por completo a Portobelo.

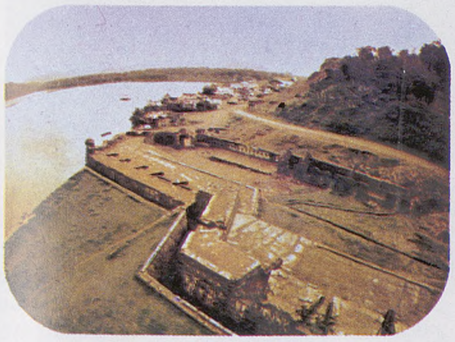
Don Juan Manuel Zapatero, en su obra *La guerra del Caribe en el siglo XVIII* (obra que no debe faltar en la biblioteca de quien se precie de conocer los siglos virreinales de la América española), nos dice que «Portobelo, preciada plaza en los siglos XVI y XVII, fue escenario de los terribles ataques de Hawkins, Morgan..., y fue lugar fijado para el corte ístmico por Inglaterra, que intentara Vernon en sucesivas ocasiones —1739 y 1742—. Ciudad muchas veces asediada, quedó sin embargo relegada al olvido en los planes británicos de la segunda mitad del siglo 18, en razón del decaimiento comercial que forzaran las nuevas rutas abiertas por el Estrecho de Magallanes».

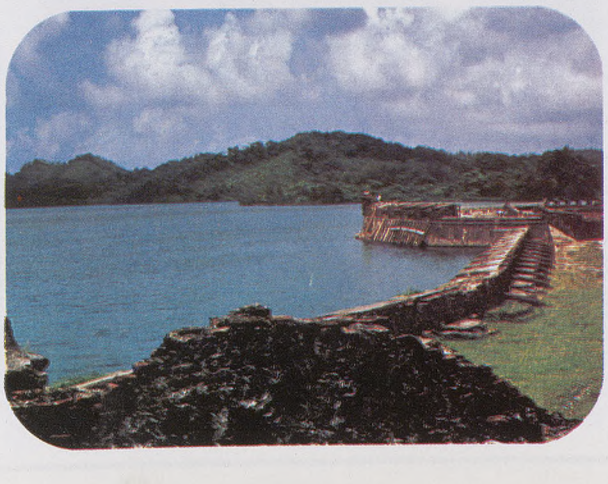
No cabe duda que fue en su día «el triángulo territorial de alta valoración por las dos fuertes coronas en disputa — España e Inglaterra —, el formado por San Lorenzo de Chagres, Portobelo y Panamá».

Es preciso señalar que el triunfo de Vernon en Portobelo, en 1739, fue un acontecimiento de júbilo en Londres, acuñándose monedas conmemorativas y la victoria dio pie a Inglaterra para su ambición de cortar los dominios españoles. «Si Inglaterra hubiera conseguido en estas metas el triunfo que les hizo suponer la victoria de Portobelo, en 1739,







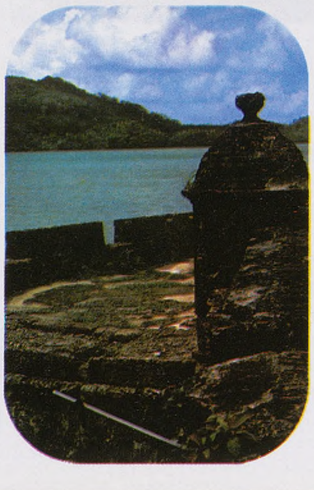








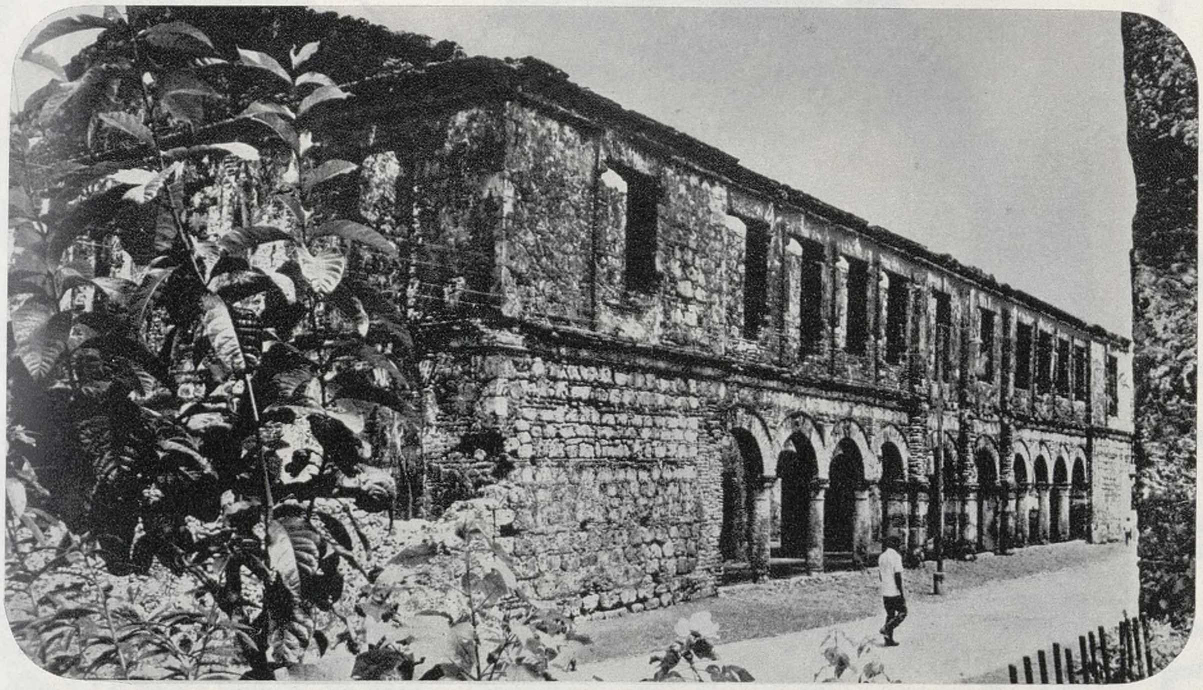








En la lista de los tesoros del patrimonio monumental de América está Portobelo. Antonelli concibió Portobelo como plaza abierta y así se mantuvo a lo largo del tiempo.



PORTOBELO, UN TEMA UNIVERSAL

fácil es suponer el cataclismo político y militar que hubiera sacudido a los virreinatos americanos. Pero España libró bien la primera fase de la Guerra del Caribe, y los nuevos ataques de Vernon sobre Portobelo, en 1742, fueron desbaratados.»

Los cañones de San Felipe de Barajas, en Cartagena de Indias, se encargarían después de la más aplastante derrota de Vernon y de que la América del Sur no pasase a ser un continente que hablase inglés. Los cañones defendieron el idioma.

«La Guerra del Asiento (1739) terminó con el importante tráfico comercial y se abrieron nuevas rutas por el Cabo de Hornos, que alejarían la pesadilla de la guerra en estos litorales, pero originó su decaimiento comercial y la excepcional importancia que tuvo en los siglos precedentes.» (J. M. Zapatero.)

¿QUE PASA HOY CON PORTOBELO?

Veamos ahora qué es o qué pasa hoy con Portobelo, porque cuando la ONU termine el catastro mundial que actualmente está haciendo de los monumentos internacionales de valor universal que hay que cuidar o salvar a toda costa, ahí estará, sin duda, en esa lista, Portobelo, hasta hace muy poco perdido, en buena parte, en el marasmo verde y en la selva húmeda.

A Portobelo había primero que redescubrirlo, y así se ha hecho. Creada por el Gobierno Revolucionario la conciencia nacional sobre el desarrollo de todos los recursos del país, se procedería, en trabajo conjunto del IPAT y de la Organización de Estados Americanos (por su nuevo Programa de Protección y Utilización del Patrimonio Artístico e Histórico de América) a elaborar un proyecto de factibilidad de restauración.

Ya antes había venido a Europa el doctor Alfredo Castillero Calvo, a hurgar en archivos españoles, londinenses y parisienses, cuanto de documentación panameña hubiese, en una labor exhaustiva de las fuentes históricas del país. Y una Comisión interministerial, para la protección y restauración de los monumentos nacionales, presidida por don José R. Arias, gerente general del IPAT, canalizó todo un programa posible para la recuperación de Portobelo, procediéndose de inmediato a la integración de una comisión técnica, dependiente del IPAT, para el ajuste de las primeras acciones y haciéndose incluso en seguida una carretera para llegar al lugar.

Facilitado el acceso y hechos los primeros trabajos de limpieza, empezaron a surgir de la sombra y a despertarse del olvido, fortificaciones, como el baluarte de San Pedro, un recinto amurallado de San Carlos, del que no se tenía noticia, el fortezuelo de Santiago, el fuerte Farnesio y piezas de muchos otros fuertes: San Fernando, San Gerónimo, Santiago de la Gloria... Hoy es un nuevo Portobelo el que hay, lleno aún de cicatrices, y se solicitó la asesoría técnica de la OEA, que contrató a los arquitectos españoles, señores Valcárcel y Landines, para el reconocimiento, recomendaciones y un plan piloto de restauración de la parte civil, urbanística y religiosa de la ciudad, y en la parte castrense se contrató al especialista español, don Juan Manuel Zapatero, que del estudio asesor histórico-militar que ha hecho —máximo documento que se considera que no podrá ser superado—, hará la OEA ahora una edición.

En estos momentos Portobelo, salido totalmente a luz, con moderno acceso a él y hechos los trabajos preparatorios de limpieza, es objeto de un ambicioso programa de restauración y rehabilitación. El plan es de tal magnitud, que se está en conversaciones con la AID para un amplio financiamiento, que comprendería incluso obras como las de saneamiento de la bahía, saneamiento ambiental, electrificación, una carretera de circunvalación, dos hoteles y un Museo de la Historia del Caribe, obras todas estipuladas en términos no inferiores a seis millones de dólares.

En espera de una favorable aceptación por la AID, el Gobierno ha votado un primer crédito, de un cuarto de millón de dólares, para trabajos preparatorios, que de inmediato comenzarán. Luego se procederá por etapas o misiones anuales a la restauración y rehabilitación, y se solicitará de nuevo la intervención española, sobre todo en la asesoría de la compleja parte castrense.

VOLVERA DE NUEVO EL ORO A PORTOBELO

Portobelo había quedado hasta ayer prácticamente borrado del mapa. Hoy se puede hablar con propiedad de una reaparición de Portobelo. Y dentro de los próximos años, cuando a su rostro secular se le haga la «cirugía plástica» de sus monumentos, revivirá sus días de convergencia de los caminos del mundo, no para las ferias, en las que «se guardaban barras de plata, como troncos de madera», pero sí para las modernas atracciones turísticas.

Cuentan las crónicas que la moneda fue en Portobelo, además de instrumento de cambio, una mercancía de exportación, porque la Casa de Contratación dispuso, para evitar la burla de los impuestos reales, que no saliese oro ni plata sino amonedado.

Y si es verdad que Morgan, de una de sus incursiones a Portobelo, se llevó tanto oro y tanta plata, que necesitó el acarreo de 195 mulas para trasladar el tesoro hasta el embarcadero de Chagres, no es menos cierto que vendrán próximamente turistas de todas partes a devolver a Portobelo su condición de cruce de los caminos del mundo. Y volverá de nuevo el oro a Portobelo, pero esta vez el oro de la economía moderna que en términos de divisas le podrá proporcionar el turismo.

Nivio LOPEZ PELLON

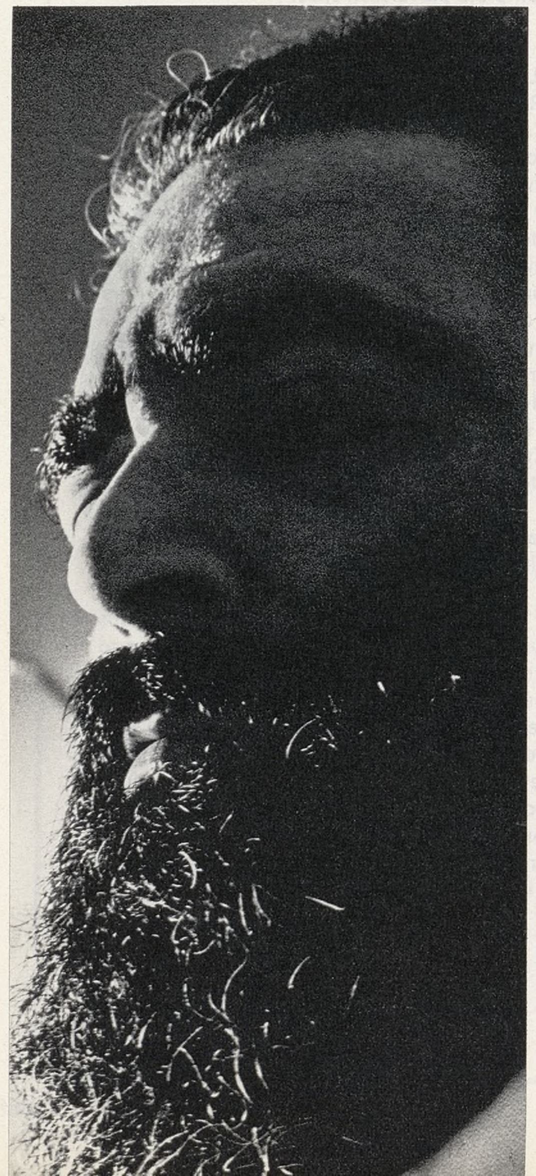
(Fotos: IPAT y Ministerio de Educación de Panamá, «Jimmy»)

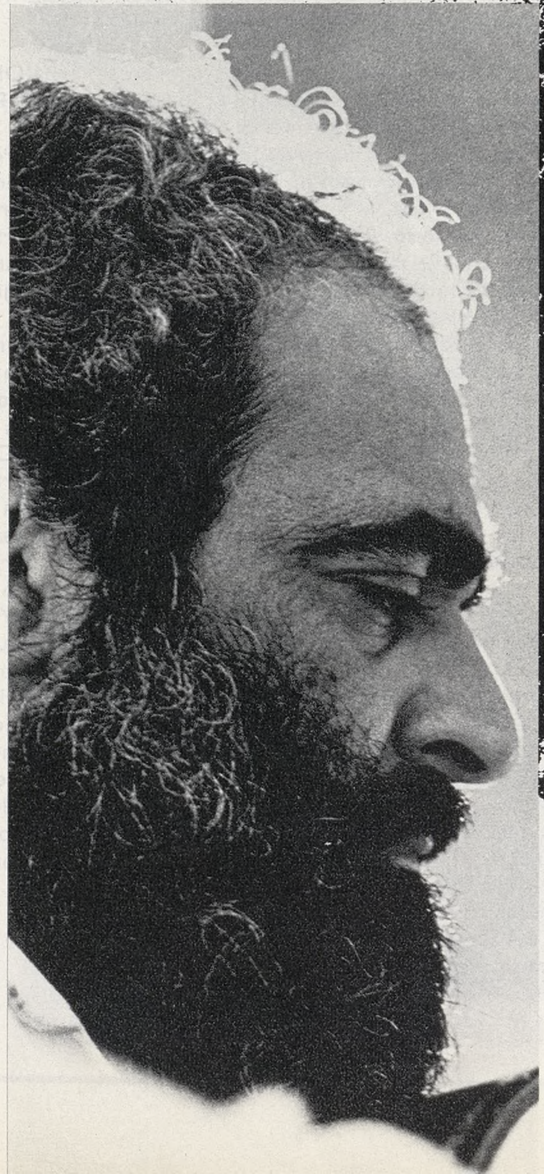
CAFRUNE

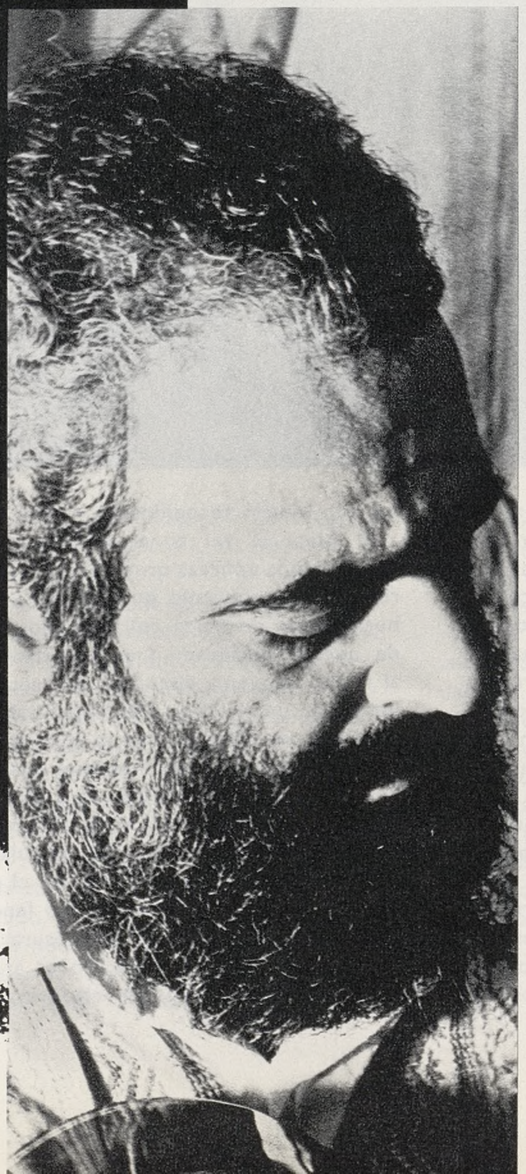
EL GAUCHO ERRANTE

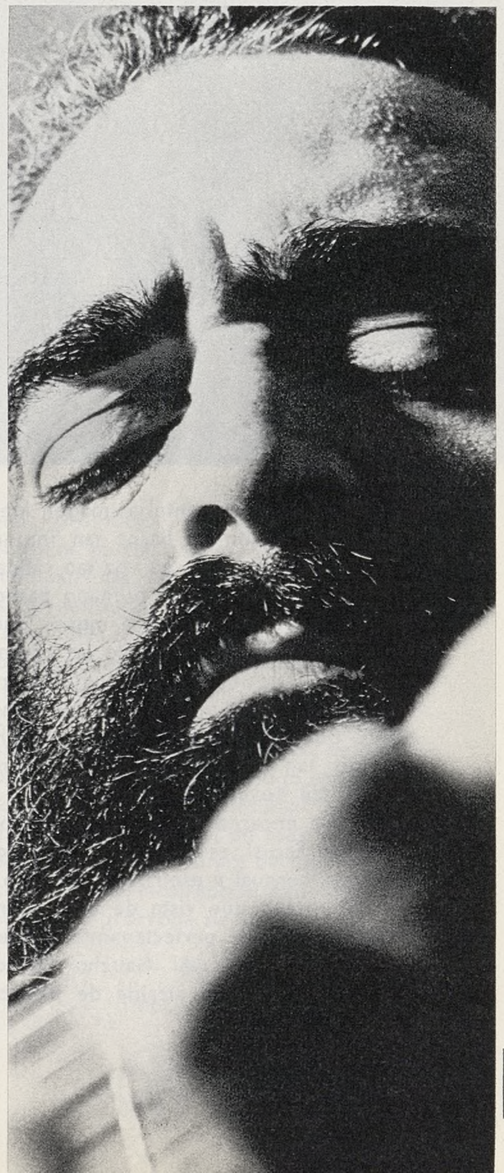


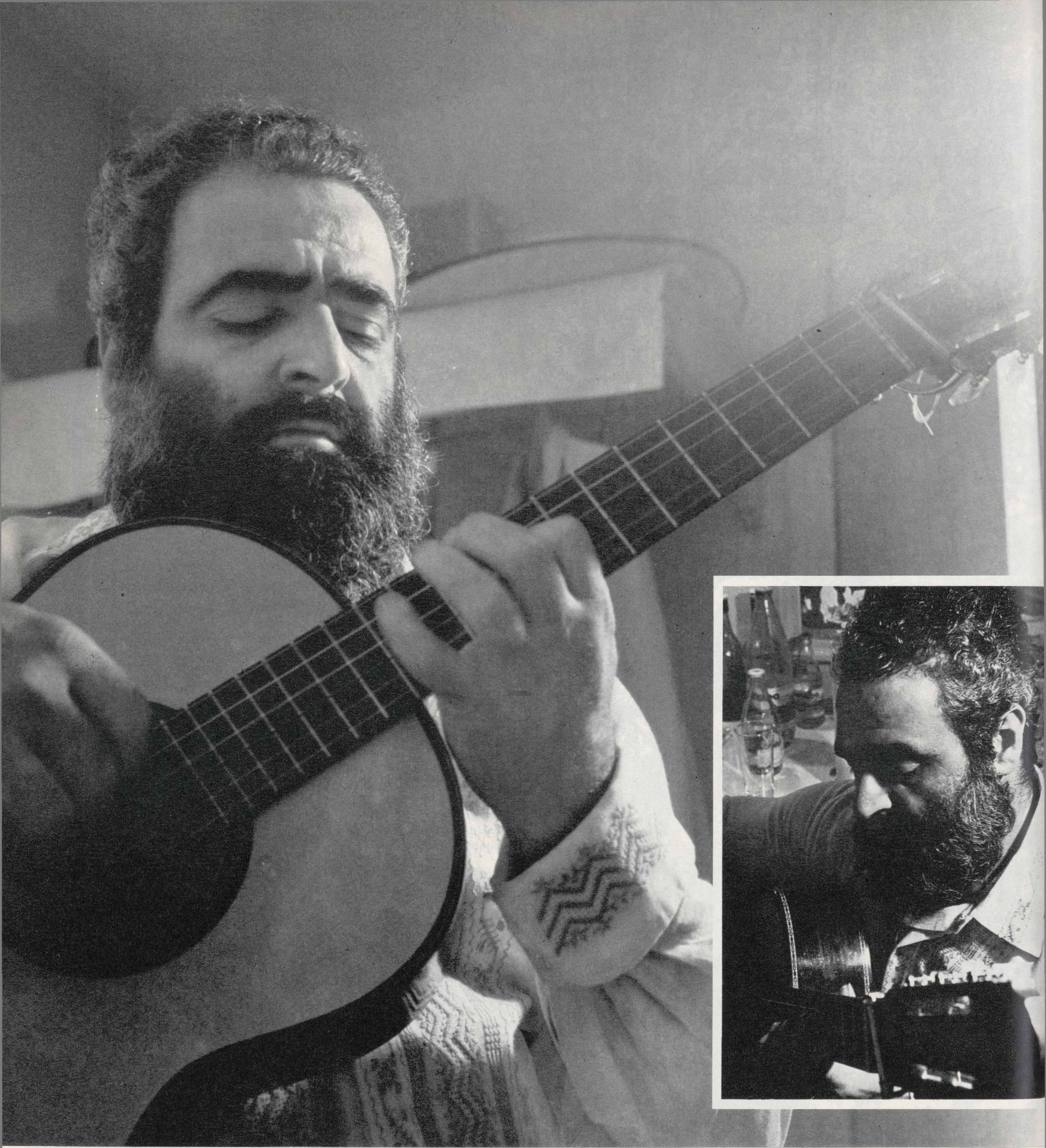
Cafrune, de una fidelidad casi litográfica al modelo del gaucho, ha traído a España el viento fuerte de su canción americana, popular, multitudinaria.











DA tan perfectamente la imagen ideal del gaucho, con su barba tan imponente, sus ojos tan húmedos, su voz tan cálida, que de tan apabullantemente humano parece falso. Cafrune, no me cabe la menor duda, se ha escapado directamente de las páginas de García Márquez, de un Macondo afiebrado e insólito, que es el único lugar del mundo en donde puede florecer un tipo de gaucho tan enorme, tan impolutamente blanco en vestiduras, tan novelero simplemente.

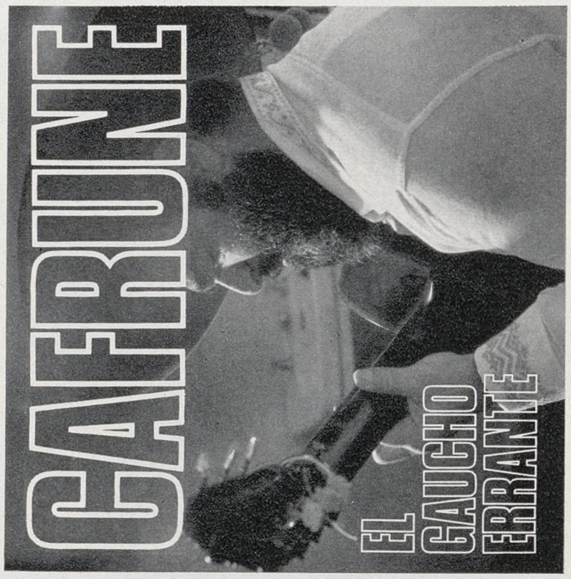
Cafrune encarna algo así como al pueblo universal. Eso sí, es un pueblo de rasgos nobilísimos, sensual y espiritual al mismo tiempo, un pueblo que viste de blanco prístino y que podría ser perfectamente una estatua viviente dedicada «Al Gaucho Desconocido», erigida por el alcalde de Buenos Aires con fondos recogidos en colecta pública.

O mejor es ver en el cantante argentino la tan manida «pureza primigenia del pueblo», roussoniano concepto que se está poniendo nuevamente de moda entre algunos sectores de nuestra sociedad. Y el espectador llega al teatro, se sienta, escucha una preciosa milonga con una letra no menos preciosa y contundente, se regocija con la humanidad cafruniana, aplaude y luego se toma una copa en el pub. En otras ocasiones, va a otro teatro, escucha una escalofriante soleá a Menese, se le humedecen los ojos de ardor popular, grita tres bravos y se toma una copa en el pub. Al fin y al cabo, se trata del mismo fenómeno.

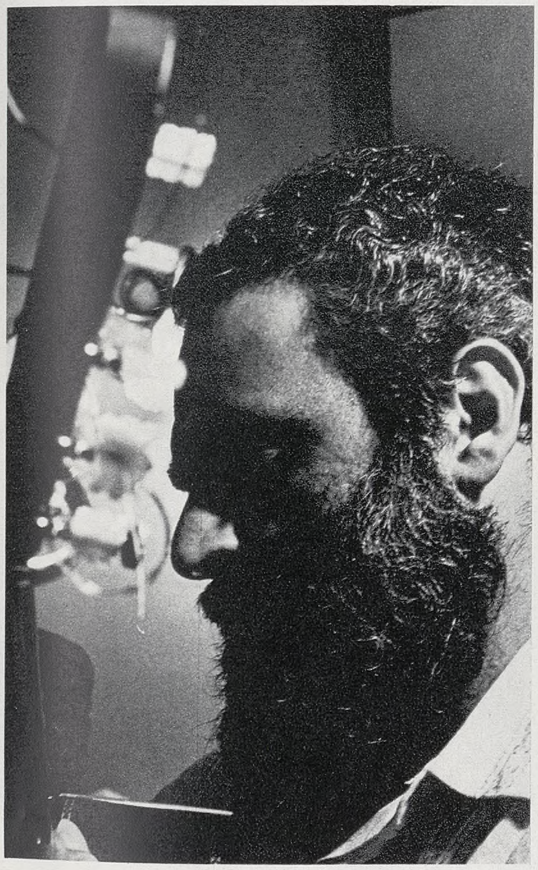
Pero al margen de la hermosura de Cafrune, al margen de las efusiones ardorosas y temporales de ciertos espectadores, en todo esto hay un hecho real e importantísimo: el nacimiento de un verdadero folklore.

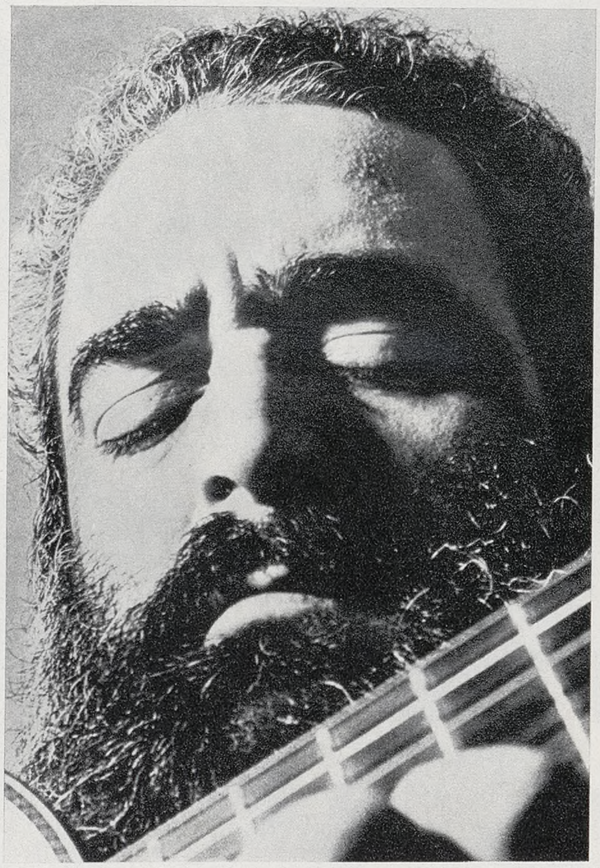
Folklore, dicen, es todo arte que dimana directamente del pueblo, de forma que es una expresión del auténtico sentir popular. Dicen. Porque, de hecho, durante muchos siglos, el pueblo sólo ha cantado a la niña morena que le prometió un tapadito a la Virgen ribereña... o a lo bueno que es el vino, y las fiestas y el jolgorio, o a los celos del pampero de pro.

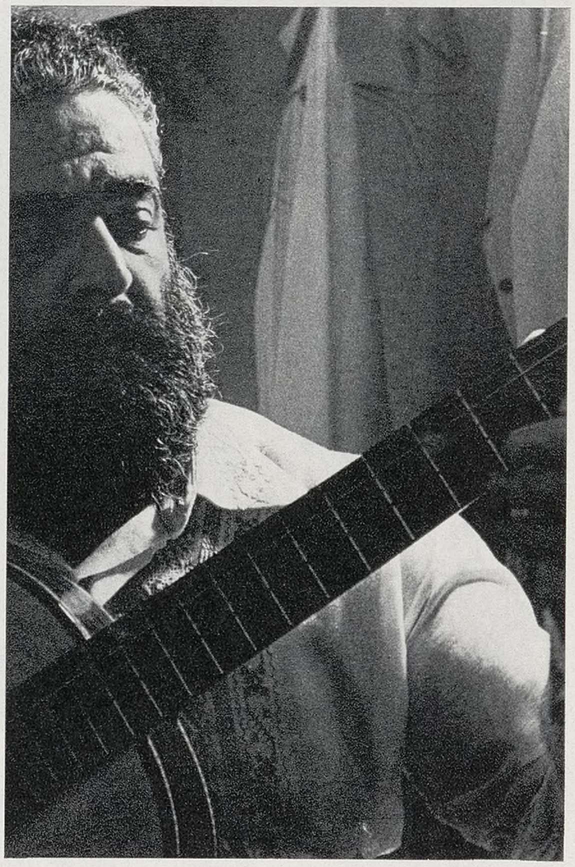
Pues bien. Al parecer la problemática del pueblo ha debido cambiar mucho últimamente... o el folklore ha empezado por primera vez en la historia a ser verdaderamente representativo, es decir, verdaderamente «folklore», ya que en diversas partes del mundo ha habido un movimiento de concienciación, de socialización de las letras. Esto ha sucedido,



Con la guitarra siempre en las manos, al costado de los vasos mediados, Cafrune dice sus canciones, como otras veces para los grandes auditorios, con autenticidad y gran voz. El cantante argentino ha triunfado plenamente en España y en el mundo.







está sucediendo en España: Menese, Morente... Y esto viene sucediendo en América, y concretando, en Argentina: Atahualpa, Larralde, Falu, Cabral, Cafrune...

Jorge Cafrune, a pesar de ser tan, tan gaucho, es de origen sirio-libanés. Nació allá, en el campo argentino, en la finca de su padre, un turco «más criollo que nadie». Un ocho de agosto de 1937, de forma que sólo cuenta treinta y cinco años, a pesar de su apariencia de padre universal. A los catorce años dejó el campo, junto con su familia, y se estableció en una ciudad pequeña: Villa Ciudad de Nieva. Su padre cantaba, su hermano también...

Y además todas las noches escuchaba «el canto de la gente de a caballo». Así, un día, sin comerlo ni beberlo, se encontró con una guitarra recorriendo las tiendas y cantando en la calle, hasta que en Cosquin le ofrecieron la oportunidad de subirse a un escenario. Y desde entonces...

Sin embargo, Cafrune es de los pocos folkloristas típicos argentinos que no compone al mismo tiempo. Se limita a seleccionar textos de poetas y letristas compatriotas suyos, y a cantarlos o recitarlos con su vozarrón pastoso y hueco. A Atahualpa, «el maestro, oh, Yupanqui, una maravilla, todo un hombre artísticamente hablando», o a otros escritores. Pero es sobre todo Yupanqui el santo de su devoción. A él pertenecen las magníficas coplas que canta a veces al final de sus recitales, cuando ya está caliente, en esas altas horas de la noche.

En España se le esperaba como agüita de mayo. Una sabia distribución discográfica, una buena promoción, lo ha popularizado entre nosotros mucho más que a cualquiera de sus compatriotas. Lo cierto es que en sus recitales no defraudó: tan parsimonioso, bebiendo a sorbitos tranquilos el vaso de agua, sudando amigablemente, templando la guitarra y templándose él mismo, hasta llegar a convencer de su autenticidad, de esa autenticidad suya tan resplandeciente. Pero es que Cafrune, sobre un escenario, es algo especial, es quizás un maravilloso profesional, es quizás un habilísimo psicólogo, en todo caso es un espectáculo importantísimo, de los que se ven pocos. Lo ha demostrado el éxito de sus actuaciones y la prórroga de las mismas.

Rosa MONTERO

(Fotos: José Luis PACHECO)

LA CERAMICA DE FRANCISCO ESPINOZA





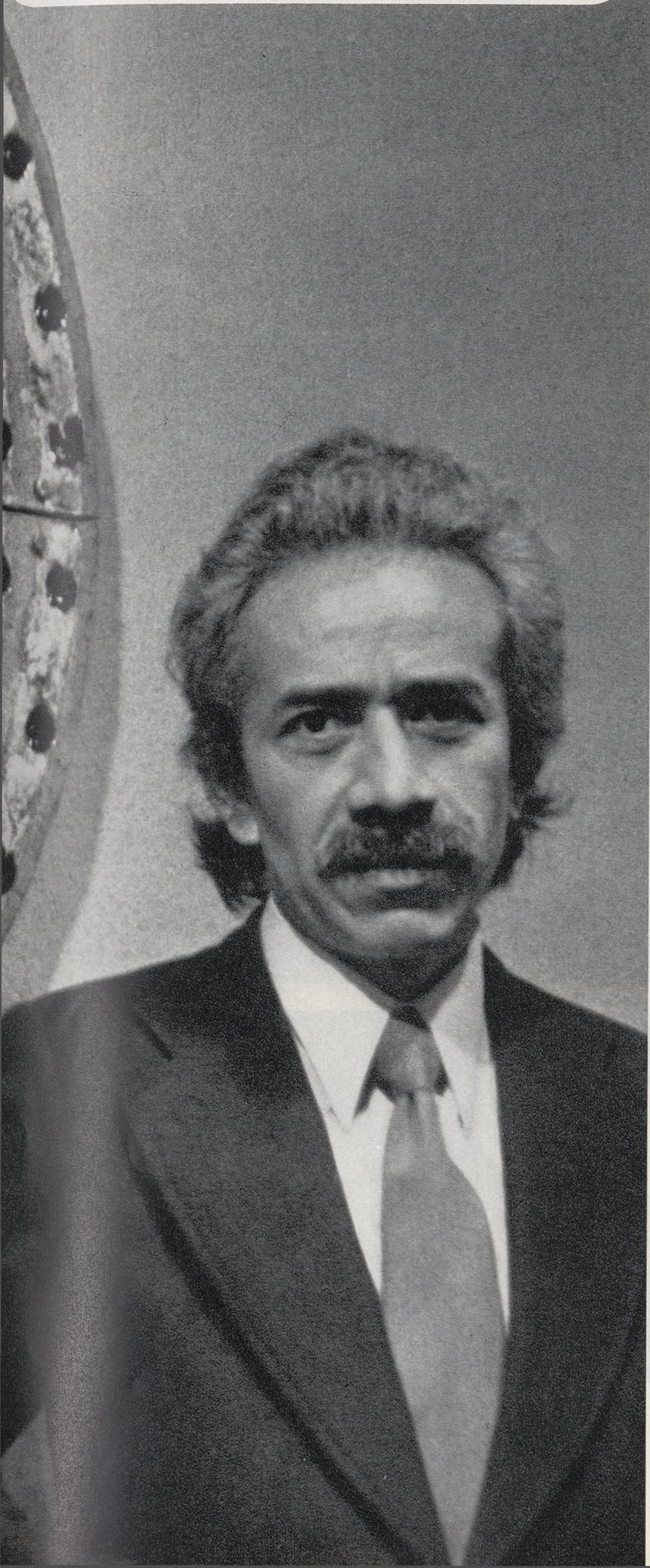
La cerámica del artista peruano Francisco Espinoza está llena de fuerza y originalidad. Se trata de una auténtica creación de origen popular y resultados vanguardistas.







LA CERAMICA DE FRANCISCO ESPINOZA





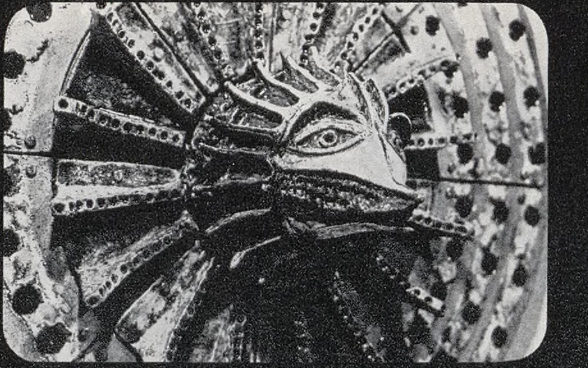
La cerámica del artista peruano Francisco Espinoza está llena de fuerza y originalidad. Se trata de una auténtica creación de origen popular y resultados vanguardistas.







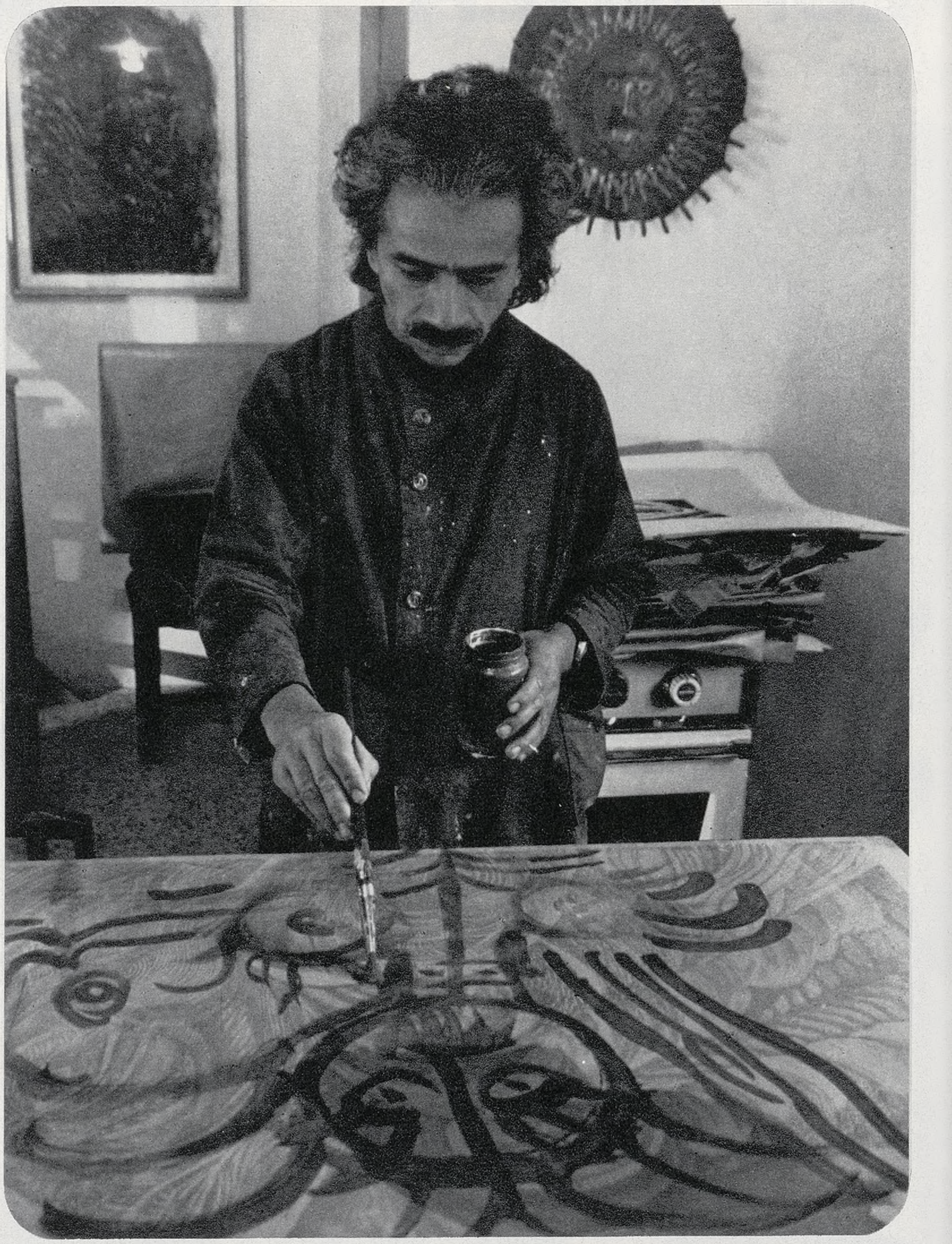
El antropomorfismo, el retrato, un expresionismo violento, caracterizan el arte de este creador americano que ahora ha expuesto en Madrid.





LA cerámica apareció en el momento en que el hombre descubrió la capacidad de endurecimiento de la arcilla. Ese endurecimiento equivale a la posibilidad de una determinada permanencia, de una existencia determinada, como la del propio hombre salido de las manos de Dios.

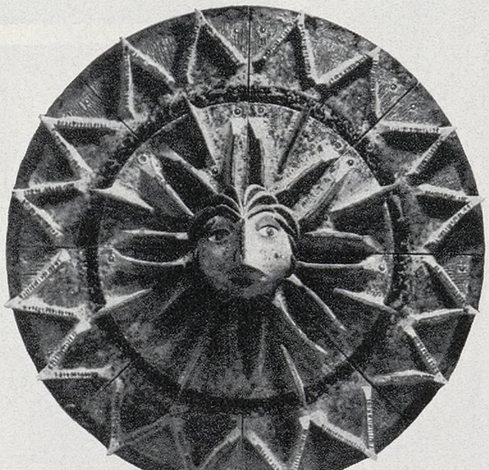
La vuelta, la dedicación renaciente del hombre hacia el barro parece la cerrazón de un ciclo vital, el regreso a la materia prima, al génesis de todas las cosas creadas por Dios, creadas por el hombre. Por eso, tal vez, he creído comprender mejor las palabras de Espinoza cuando en nuestro reencuentro desde 1964 me dijo: «La cerámica es una aventura maravillosa, apasionante». Entonces, este artista peruano, hoy con taller en Burgos, corazón y cabeza de Castilla, era grabador, litógrafo más precisamente. De la sistematización de la imagen plana, de la estampación, que él procuraba encender con el color, a estas obras cerámicas de hoy media todo un concepto de profunda inquietud. Los afanes primeros de Espinoza, antes aún que su dedicación al grabado, fueron los de la pintura al fresco madurada entre nosotros, y hay testimonio de ello en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe y en el propio Burgos donde el puro azar le llevó a afincarse.



En cualquier caso, alguna razón importante debió haber para esta entrega actual de Francisco Espinoza Dueñas a la cerámica, alguna inconformidad con sus imaginaciones planas de hace casi tres lustros. Las vasijas peruanas de los «mochica» y los «chimú» en la etapa precolombina se hacían con molde. Las figuraciones, al fresco o en la piedra de sus grabados, ya nacían libremente, pero el plano del muro o del papel suponen un límite, son, en cierto modo, un punto de partida tan obligado como el de aquel molde precolombino y eso no era suficiente para Espinoza. Posiblemente sintiera la llamada ancestral, anterior aún a la de la auténtica cerámica cocida, cuando en el magdaleniense se propiciaban bisontes en relieve, y nacía ya la dimensión de lo escultórico. Posiblemente fuera la obscura y misteriosa ambición humana de crear con mayor envergadura, la soberbia hazaña de Dios que el hombre artista trata de perpetuar a través de los tiempos.

En verdad que el arte de la cerámica tiene mucho de creación cósmica capaz de seducir y atraer al hombre con entraña y sensibilidad de artista; entran en aquél la tierra, el agua y el fuego como en la formación de nuestro mundo y supone, ciertamente, una invitación apasionante para la relación Dios-Hombre en el orden creador, un intento soberbio, una hazaña en cuya razón entran el instinto bárbaro y primitivo y el afán desmedido de las actuales criaturas humanas. Espinoza pudo haber sentido esa doble voz, ese doble impulso de la llamada ancestral y el movimiento investigador de nuestro tiempo que en la Manufactura Nacional de Sevres —«recinto inmenso de talleres llenos de historia», según su decir— descubriera en 1957, cuando París se le presentó como horno abrumador del arte contemporáneo. «Allí —nos dice— aprendí todo lo que debía haber llevado de básico al ingresar». Aquella manufactura era escuela para perfeccionamiento y, sin embargo fue para Espinoza colegio primario, piedra de toque de una vocación que sentía nacer en aquellos días todavía compartida por nuevos estudios de grabado y pintura.

Pero la tentación debió ser demasiado fuerte para no consagrarse enteramente a ese añejo arte que fue aprendiendo a conocer y madurar «de taller en taller, de ciudad en ciudad, de país en país». Y en el avatar de su nuevo camino iba surgiendo, paralelamente a la pura esencialidad de las técnicas





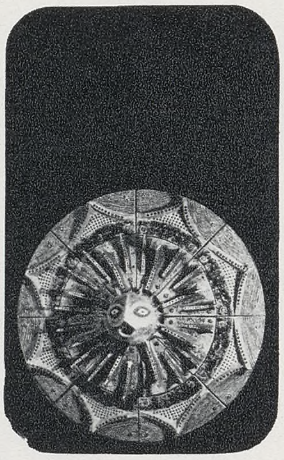




LA CERAMICA DE FRANCISCO ESPINOZA

asimiladas, un propósito redentor propio, cómo no, del auténtico artista de nuestros días. «Sacar a la cerámica de sus clásicos rincones», como él nos confiesa, era ya una aventura arriesgada a la que se entregó mientras en su peregrinar iba asimilando una facultad de improvisación frente a las características de cada lugar en sus modos y maneras peculiares. Finalmente, y por un azar, casi casi, Espinoza ancla en Castilla la Vieja con sus pertrechos de ceramista.

Ahora, ante su obra, sentimos plantados los interrogantes de sus propósitos, las sugestiones de su colosal intento transmutado desde aquella lejana Exposición de grabados en esta misma sala hace ocho años. Y sus preguntas se especifican en la diferente contextura de cada una de sus piezas donde se advierte la pluralidad de tentaciones admitidas, las posibilidades ilimitadas de su trabajo en el que parece advertirse preferentemente la intención experimental de unas búsquedas traducidas aquí en múltiples hallazgos. Se adivina su inquietante espera del milagro del fuego abrasando sus piezas de arcilla, cada una concebida más que como objeto bello como un resultado imprevisto en el ensayo de un óxido y unos centenares más de grados de calor. Porque en este noble oficio teóricamente cabe el cálculo, la previsión, la conducción, más o menos ordenada de la pieza hacia un color determinado, la calidad mate o el esmalte, pero, finalmente, el gran ordenador, el definitivo dictador de un resultado es el impuesto por las múltiples lenguas de fuego que se agigantan en el horno en torno a la posesión del barro modelado, preparado para esa especie de ígnea coyunda que alumbrará la hermosa belleza de la obra acabada.



El repertorio cerámico de Espinoza se nutre de sugestiones aborígenes antropomorfas tamizadas por su mirada actual donde la estilización cobra frecuentemente acentos expresionistas. Pero yo diría que la obra de Espinoza es más interesante por las puras calidades de la materia cerámica obtenida que por la espléndida, barroca y exasperada formalidad de sus piezas y en especial de sus figurillas. Es efectivamente el juego a veces contrastado del color sordo con el encendido, la pátina de las tonalidades terrosas, en sus distintas gamas, con las esmaltadas lo que presta a su obra especial encanto y supone un verdadero hallazgo. No obstante la hondura de su inspiración, siempre oscilante entre la tónica ancestral y el vivo pulso de los modelados hoy vigentes, confieren a su obra una fuerza extraordinaria. Diríase que los caminos abordados por Espinoza se abren paso en el bullir impetuoso de su efervescente imaginación sin conceder nada a la serenidad clásica, por ejemplo de nuestros grandes ceramistas como Llorens Artigas y Cumellas, preocupado por la búsqueda de un resultado «diferente» al tópico. Y para ello doblega la materia entre sus manos, improvisa recovecos y resuelve la morfología de sus cabezas o fisonomías con recursos probablemente dirigidos a la obtención de un acento cromático determinado que, en ocasiones, será incluso sorprendente para él mismo.

Entiendo que, en este sentido, queda perfectamente justificado el amplio palmarés de recompensas obtenidas en tantos países donde su obra fue ofrecida. Pero en el periplo que su madura juventud le ha de deparar, pronto se acrecentará con sobrado mérito y justicia. Francisco Espinoza Dueñas, artista peruano, hoy vecino de Burgos, donde cuece las imaginaciones de su obra, bien puede alentar nuevos éxitos hacia el prolongado futuro de hallazgos en este noble arte de la cerámica.





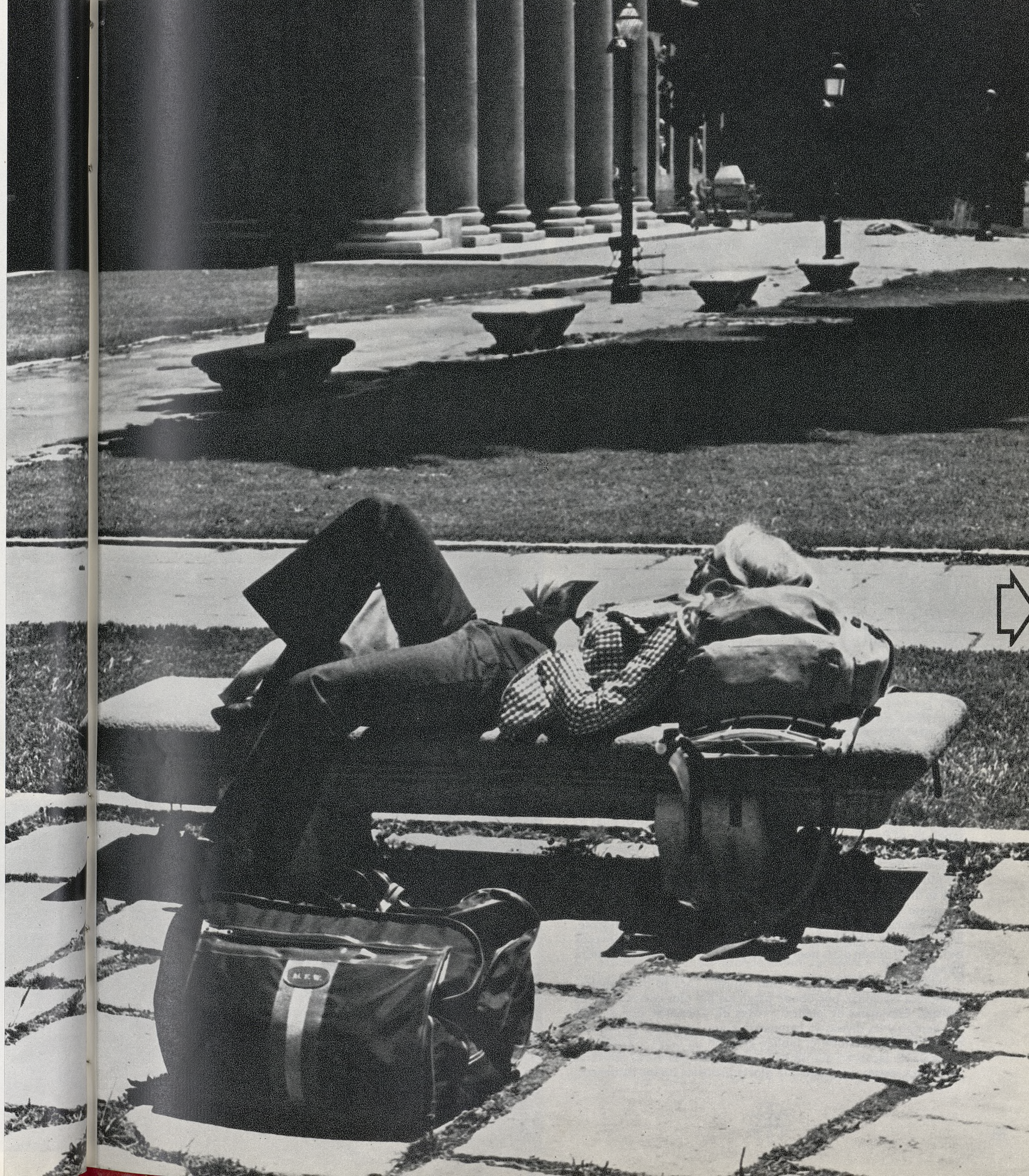
L. FIGUEROLA-FERRETTI

CALIENTE MADRID

TURISTAS, HIPPIES Y ESTUDIANTES EN EL AGOSTO MADRILEÑO







El flamenco, el jondo, la alegría que viene del Sur, en el caliente Madrid. La peregrinación hacia la gran pintura y la turista —joven Europa— descansando junto al Museo del Prado, a la sombra de varios siglos de arte.

CALIENTE MADRID



*C*ALIENTE *Madrid* tituló un libro sobre la ciudad cierto escritor madrileño y madrileñista. El caliente Madrid de 1972 se ha llenado de turistas, hippies, estudiantes, gentes del mundo que pasan las vacaciones en España, que van de paso por el corazón de Madrid o se quedan aquí, en la capital, para vivir el agosto intenso y extenso.

A la sombra del Greco y Velázquez, al costado del Museo insigne, cuando los faroles se llenan de sol y los árboles se llenan de sombra, la muchacha rubia, la turista, la extranjera, la joven visitante no sé cuántos millones, se tiende en el banco de piedra, apoya la cabeza leve en la almohada coyuntural del equipaje, relaja su cuerpo nuevo sobre la dulzura berroqueña del granito y duerme la siesta de España.

Crecen vegetaciones del verano entre las losas ilustres de la calle y pasa el silencio municipal por el sueño de la muchacha, como pasan los cielos azules de don Diego por sus gafas de sol que se han llenado de sombra. Madrid duerme. El gran equipaje de la chica, «equipaje de sol y esperanza», diríamos, parafraseando a un escritor español, «equipaje de amor para España» (y seguimos parafraseando en plena licencia veraniega) duerme a su lado, bosteza a su lado, en ese gran bostezo de las maletas cuando no viajan. Por el Paseo del Prado pasan los ferrocarriles invisibles de calor.

O, si son dos las muchachas, se ponen en pie y caminan, corren y recorren las extensiones de la fronda, el Retiro, el Botánico, el Prado, toda la geografía verde y heráldica de Madrid. Hay que vivir para ver. Viajar ilustra, y viajar a pie enseña que el mundo es ancho y no tan ajeno como sostenía don Ciro. Ellas lo saben bien. Por la calle de Alcalá, la florista no viene ni va, que estamos a cuarenta a la sombra y se le mustian las violetas a la violetera de nostalgia y celuloide.

Muchachos rubios, gentes pecosas y juveniles, un mundo claro que se dispersa y se extiende por la ciudad cuando el humo se queda quieto en el aire y los vidrios lloran lentos goterones de luz. Las flamencas del colmao se refrescan con zarzaparrilla y descote, arde el sol en las palmas de los turistas jaleadores y los toreros de tronío se ponen gafas negras para pasar de incógnito la frontera de agosto.

Madrid, Madrid, Madrid. Don Agustín Lara lo decía mejor. Biblioteca Nacional, por donde pasan los mil ojos curiosos de los turistas. Escalinatas de piedra y reyes de Colmenar que el paso del tiempo y las divisas va laminando como un sueño. Es la peregrinación de la cultura, el jubileo artístico de Goya y Zurbarán, la escala de Jacob en que se han transmutado las duras escaleras de piedra, escala que sube a la gloria pictórica de los flamencos,



La noche de las cuevas, la juventud del mundo, que pasea por el agosto madrileño, y hace tertulia en los oasis de sombra. La juerga del tablao, en la madrugada del turista.





los prerrafaelistas y los clásicos españoles. Pero cae la noche aliviadora sobre la ciudad, viene la sutil visitadora de las sombras y las cuevas se llenan de dialectos, de idiomas, de palabras inglesas y alemanas, francesas y suecas, como en una siembra que dará la flor compleja y entera del flamenco comercial, turístico, programado.

Faroles de mentira y enredaderas convencionales en el Albaicín madrileño, cuando reina la guitarra, se desgarra la mujer morena y todo es deliciosamente typical. El mundo, pequeño como un pañuelo. El mundo, grande como un mantón de Manila. Las noches se quedan íntimas como pequeñas plazas lorquianas y el latin lover canta al morir de amor, como el urogallo, mientras suenan escopetazos sentimentales en la Plaza de la Paja, centenaria y aldeana.

Madrid, Madrid, Madrid, dicen que por ahí se piensa mucho en ti. Pero don Agustín Lara afinaba mejor.

(Reportaje gráfico CONTIFOTO)

LILA HIDALGO DE JACOME EMBAJADORA DE ECUADOR EN ESPAÑA



«Tan idénticos son a veces los pueblecitos españoles y los pueblecitos del Ecuador, que hasta los rostros de la gente me parecen rostros conocidos.»

La embajadora del Ecuador es una mujer que siente la lengua como el factor más importante de la fraternidad de nuestros pueblos.

HAY sol como fuego en esta tremenda tarde de julio. Un sol recién estrenado para este verano español que ha empezado a disfrutar ya de unas bien pagadas vacaciones. Y la residencia de los embajadores de Ecuador en España se ubica a lo largo de la avenida del Generalísimo como si pretendiera desafiar la línea misma del ecuador madrileño. Me digo de entrada que es una residencia «de hoy»: sin caracterizaciones de época, sin empaque de residencia diplomática, faldicorta y servicial como corresponde a un Ecuador que no es sólo la historia de ayer, sino también la agilidad mental y ciudadana del mundo de hoy.

Luis Alberto Jácome y Lila Hidalgo de Jácome acaban de instalarse en la capital española. El es militar. Tiene a sus espaldas treinta y un años de servicio y muchas horas de fidelidad nacional. Ahora, poco antes de ocupar esta sede diplomática, se ha retirado del ejército. Tiene la impresión de que la designación para esta misión diplomática es como la culminación de una laboriosa tarea. Los hombres se hacen en el sacrificio y se entregan en la relación.

—Esta embajada en Madrid es casi como un premio.

Y como una ofrenda personal, me digo también. La pareja Jácome-Hidalgo es realmente joven aunque tenga ya sobre el corazón veintisiete años de casados y cuatro hijos.

Dos de los muchachos se encuentran aún en Ecuador. Los otros dos están aquí en España. La señora de Jácome me dice que ella se casó muy joven, enormemente joven. Como que salió del tercer año de bachillerato para dirigirse a la Vicaría. Y es que el amor es madrugador en aquellas tierras americanas por donde se asoma cada mañana el corazón del universo.

La embajadora habla con una deliciosa dulzura. Le pregunto que de dónde es y me dice que de la costa central, de la provincia de Manaví con la capital en Puerto Viejo.

—Y es la primera vez que vengo a España. Realmente estoy fascinada con este país. Todo lo que me habían dicho acerca de él me parece escaso.

Y se apagan suavemente las eses. El embajador ya había visitado España en otras oportunidades y formando parte de diversas misiones ecuatorianas. Se le nota que es quiteño puro. Su manera de hablar es similar a la de las gentes altiplánicas: reflexiva, un poco átona, con cierta pausa y elegancia interior. A los dos les entusiasma Madrid a pesar del fuego de esta tarde. Y quieren empezar a recorrer España cuanto antes. Por el momento me dicen que su máxima impresión ha sido Toledo. Yo apunto si no se parece algo a Quito o viceversa. Y me completan ellos la cosa diciendo que sí, pero que Toledo es un gran complejo de culturas.

—Además está lo del Alcázar. Para mí, como hombre que entiende el valor profesional de los militares, la gesta del Alcázar me produce una impresión vivísima. La siento como algo ejemplar y estimulante. A mi esposa más bien la conmueve como madre. Al fin y al cabo, se trata del sacrificio de un hijo.

Y una confirma que sí, que es eso. También han estado ya los embajadores en Barcelona y su feria de muestras. Capital de la hidalguía, Barcelona les ha llamado la atención por sus cosas más entrañables, que es lo bueno: «ese delicioso Barrio Gótico y esa miniatura del Pueblo Español».

—Estuvimos en Barcelona porque mi Gobierno quería condecorar al presidente de la Diputación barcelonesa como muestra de gratitud por la preciosa imagen de Nuestra Señora de las Mercedes regalada por la capital catalana a los PP. Mercedarios de Quito.

La embajadora está sorprendida de la similitud que halla entre los pueblitos españoles de estos alrededores madrileños y tantos pueblos de su Ecuador natal. Tiene la impresión de que hasta los rostros de las gentes le son rostros conocidos. Una semeianza literalmente entrañable para ella. Y por lo que ha leído cree ella también que las fiestas españolas son un poco como el espejo natural de las fiestas ecuatorianas. Una feria como la de Jesús del Gran Poder en Quito, con sus corridas de toros y su bullicio, es copia —por ejemplo— de las ferias españolas en cualquier capital de provincia.

—Pero todo ello —le insinúo— con una personalidad distinta, como rejuvenecida e independizada.

—Sí, claro. Pero esa misma riqueza personal nos hace ver las cosas como más comunes e identificables. En el Ecuador tenemos tres regiones específicamente distintas y complementarias de nuestra realidad nacional: la Costa, la Sierra y el Oriente. El costeño es como el andaluz español: vivo, inquieto, lleno de gracia y donaire. El hombre de la sierra es más el castellano viejo: reflexivo, un poco ensimismado. No tiene la agilidad temperamental del oriental o del costeño, pero tiene la solidez de los caracteres meditativos.

Y le pregunto por Quito, el Quito de hoy más que el Quito de los tiempos del Imperio. Y me aclara ella que es verdad, que hay un Quito por partida doble:





Doña Lila Hidalgo de Jácome, embajadora del Ecuador en España, encuentra grandes identidades entre su país y España. La lengua española es para ella el factor más importante de nuestra fraternidad.

el colonial y el moderno. El corazón del Quito de otras épocas es como un corazón detenido en el tiempo, pero vivo siempre porque tiene la vitalidad de las cosas íntimas y perdurables. El Quito moderno es como el corazón joven que camina vigilantemente hacia el futuro: dinámico, progresivo, con aire de pueblo que se estrena.

—Pero yo creo que no se ha roto la armonía entre uno y otro. Se diría que se apoyan mutuamente y que se empujan. Quizás Ecuador no pueda entenderse nunca sin tener en cuenta el trasfondo cultural y religioso que se conserva en nuestra larga y ancha historia de ayer.

Pueblo eminentemente religioso, de fervor sólido, con infinidad de templos magníficos en ciudades como Cuenca —culta y recogida—, o como Ambato llena de flores, o como la misma capital. El arte colonial —«arte quiteño»— en pocos sitios ha conseguido maravillas barrocas tan definitivas como en las iglesias de la Compañía y de Franciscanos de la capital ecuatoriana. Sólo algunas piezas de Oaxaca o Puebla, en México, les serían comparables.

Guayaquil es distinto. Guayaquil es el pasillo internacional del Ecuador. Por el largo puerto del Pacífico van y vienen las gentes desde el Norte hasta el Sur y desde Tierra de Fuego a Río Bravo. Tierra y gentes. Distintas todas y todas hermanas.

—Las islas de los Galápagos, a tres horas de vuelo de Quito, son un paraíso aparte. Es un mundo fascinante y extraño, con infinita variedad de aves exóticas en perfecta libertad de movimiento y vida. Existe allí una convivencia casi original entre el hombre y las mansas bestias. Nunca han sido hostigadas y se sienten como en los primeros días de la creación.

Hablamos de otras cosas. Hablamos de la mujer ecuatoriana. Lila Hidalgo de Jácome es optimista de cara al futuro de la promoción femenina en su país. Cree a pies juntillas en las virtudes naturales de la mujer de su tierra:

—Es sensible al mundo que la rodea, es consciente de sus responsabilidades y creo que ahora más que nunca tiene puesta su mirada en el progreso del Ecuador, del que se sabe parte sustancial e imprescindible. Creo que todavía no ha conquistado altas cotas sociales, como ha acontecido en otros países, pero cada día se va profesionalizando más la tarea de la mujer en nuestra sociedad. La Escuela de Periodismo, por ejemplo, tiene en estos momentos un gran contingente de muchachas alumnas. Y lo mismo acontece en carreras como la abogacía, la medicina, la arquitectura... Hasta hace unos años no era frecuente, ni muchos menos, esta titulación de la mujer. Ahora sí. La Sociología interesa también bastante. Y, desde luego, donde la mujer ecuatoriana ha destacado más en los últimos años ha sido en los campos de educación y de la asistencia.

Le pregunto por Pilar Borja Larrea, senador de la República, eminencia en el campo de las letras. Recientemente estuvo en España dando conferencias y representando a su país en el Congreso de presidentes de las diversas academias de la Lengua. Al lado de nuestros inmortales se la pudo ver en la Academia Española la tarde en que pronunció su discurso de entrada el dramaturgo Antonio Buero Vallejo.

—Lo que entusiasma también ahora es la carrera de Turismo. Las nuevas generaciones ecuatorianas han descubierto su país y quieren descubrirlo a los demás. Y sueñan con venir a España para cursar estos estudios. Consideran que España es la primera potencia mundial en materia turística. Y el milagro español es como un señuelo.

Además piensa la embajadora que al factor idioma se le comienza a dar su verdadera trascendencia de comunicación espiritual. Hasta el hombre más sencillo puede venir aquí y sentirse como en su casa. El idioma era una gran riqueza íntima que se nos estaba quedando en argumento literario.

—Pero la fraternidad de la lengua tiene que ser desde ahora cada día más viva y vinculante entre nosotros.

Me doy cuenta de que esta mujer joven y contagiosa de simpatía está profundamente compenetrada con los valores más actuales de su tierra. Lleva en el alma todo lo que su pueblo es y todo lo que su pueblo representa en estos momentos. La fecundidad humana de su trato es mucho más intensa aún que la riqueza material a que el Ecuador puede asomarse en estos momentos. El embajador Jácome me dice, casi cuando ya me estoy despidiendo, que Ecuador estará presente el próximo año en las Ferias de Muestras de Barcelona y Sevilla.

—Una Sevilla de España que se unirá así a la Sevilla del Oro que tenemos en mi tierra.

Y le digo que me gusta el nombre porque es bonito. Y le digo también que da gusto entrar a una legación diplomática y no sentir una ni por un solo momento que se encuentra en un rincón extraño.

María Teresa ALEXANDER

(Fotos: BASABE)

MARTIN FIERRO, SIEMPRE (1872-1972)

CIEN años de la «Biblia gaucha», cien años de uno de los libros que más limpiamente deja en el tiempo el nombre de un autor. Gabriela Mistral ha dicho del gran poema de José Hernández: «Escritura fundamental de la América del Sur, tonada y canción de gesta a la vez... Canción para ser aprendida por todos los miembros rurales de un continente rural, desde Venezuela hasta Patagonia... Para mí no sé qué aire de escritura sagrada, no sé qué dejo de dios lar impreso, que nos preservaría si le frecuentáramos más»... Y es verdad que la acogida que el poema ha tenido supera todo lo imaginable. Aquellas «diez ediciones en diez años», se han multiplicado, y son muchas más de las cien las que se han hecho a los cien años de su publicación.

Hoy viene a nuestras páginas, un nuevo «Martín Fierro», éste con caracteres de acontecimiento. «El soplo de la pampa argentina», que percibió Menéndez Pelayo en el cantar, viene ahora renovado y crecido. Cien años son fecha feliz para dar clasicidad a una obra que lo era casi desde su nacimiento. Ahora el poema tiene ya solera histórica sobre su solera nativa, tiene tiempo acreditado físicamente sobre lo que era tiempo creador de una epopeya de rara y merecida fortuna.

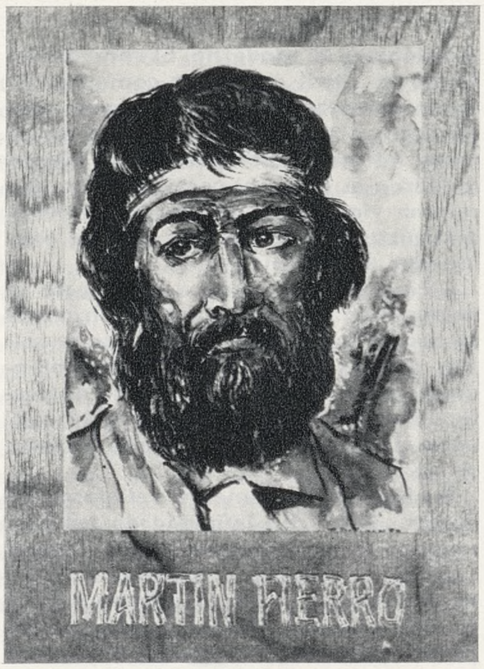
Esta edición, verdaderamente digna de un centenario, con versiones en inglés, en francés y en italiano, presentada por Félix Coluccio e ilustrada por un antiguo y querido colaborador de MUNDO HISPANICO, Tomás Ditaranto, nos trae los versos tan repetidos, tan irrepetibles, y el amor de un plástico que ha imaginado cada uno de los personajes del poema. Ditaranto sabe —y José Hernández lo sabía— cómo es ese escenario, cómo podían haber sido esas figuras. Difícil era la tarea de interpretar una gesta genial, con unos rasgos, con unas gráficas evidencias. Ahí queda el ensayo, y nuestro homenaje al reproducir esos personajes, al detenernos en esas escenas. Borges nos ha dicho que... «Martín Fierro... está en la entonación y en la respiración de los versos; en la inocencia que rememora modestas y perdidas felicidades y en el coraje que no ignora que el hombre ha nacido para sufrir... Expresar hombres que las futuras generaciones no querrán olvidar es uno de los fines del arte: José Hernández lo ha logrado con plenitud».

Entereza, heroísmo, serenidad, aguante... Toda una manera de ser y de estar sobre la tierra. Mucho más importante en sus esencias estoicas que en sus ajetreos vitales. La vida es una hermosa fruta, pero sólo válida para partida y saboreada. Aunque el cuchillo que venga sobre ella nos toque de refilón o de plano:

A mí no me matan penas
mientras tenga el cuero sano,
venga el sol en el verano
y la escarcha en el invierno.
Si este mundo es un infierno
¿por qué afligirse el cristiano?

Al felicitar a los autores de esta edición, sabemos que la gloria de su autor se va fijando en el tiempo como una estrella irreductible. Algo suena para todo el orbe hispánico en el héroe argentino. Unamuno lo dijo: «Martín Fierro es lo más homérico que conozco en la literatura hispanoamericana. Al leerlo me parece oír un eco robustecido de nuestros viejos romances; la misma concentración en el relato, el mismo vigor en el trazo, la misma ausencia de matices y penumbrosidades, el mismo desfilar de sucesos definidos y realzados como son los objetos bajo el sol esplendente de Castilla, que con las sombras los separa».





En las ilustraciones
de Ditaranto, José Hernández y
varios pasajes de la obra, así como
el retrato del gaucho inmortal.













Ditaranto, el conocido
artista americano, ha interpretado
la épica del «Martín Fierro» con un
trazo ágil, vivo, suelto,
movedizo, que nos da bien la dimensión
dinámica de la obra.



A su llegada a Madrid, el almirante chileno don Raúl Montero Cornejo fue recibido por el almirante jefe, don Enrique Barbudo, y los embajadores de Chile en España y de España en Chile, señores Agüero Corvalán y Pérez Hernández, respectivamente. En la foto vemos al embajador Agüero Corvalán, a la izquierda del almirante chileno, durante unas palabras de salutación de éste en el aeropuerto.

COMANDANTE EN JEFE DE LA ARMADA CHILENA, ALMIRANTE DON RAUL MONTERO CORNEJO

HA estado en Madrid, en visita oficial de seis días, como invitado de la Marina de guerra española, el comandante en jefe de la Armada de Chile, almirante don Raúl Montero Cornejo. Hijo de padre español, madrileño, el ilustre visitante cursó estudios, años hace, en la Escuela de Guerra Naval de España. De ahí sus palabras:

—Mi primera intención fue simplemente llegar a la tierra de mis padres y saludar a mis queridos amigos de la Armada española, pero el Gobierno de este país ha querido que mi visita fuera oficial. Esto me dará ocasión de tomar contacto con el Gobierno y la Armada españoles y ver los programas conjuntos que tenemos entre las dos naciones. Por otra parte, ésta es una nueva oportunidad para demostrar la intención de mantener las mejores relaciones entre las dos patrias.

Preguntado el almirante si su visita serviría también para canalizar alguna nueva realización hispano-chilena en el ámbito de su alto puesto, nos dijo:

—Nuestra política es totalmente abierta. Venimos ahora de París, donde vimos la posibilidad de comprar armamentos para los dos submarinos, dos fragatas y un destructor que tenemos en reparación en astilleros ingleses. Veré con gran satisfacción la posibilidad de adquisición de barcos en España. Tenemos ya cinco lanchas torpederas de España, así como el buque-escuela «Esmeralda», que, como usted sabe, es una magnífica embarcación y orgullo de nuestra Escuela Naval.

Refiriéndose a España, de la que ya llevaba cerca de veinte años que no veía, puntualizó:

—¡Qué grande y admirable su desarrollo! Soy un buen testigo de la vitalidad de la España de hoy. Es una España que se ha renovado sin perder su personalidad. Aquí están —y seguirán estando— nuestras raíces, de las que nos sentimos orgullosos.

* * *

Durante su estancia en Madrid, el comandante en jefe de la Marina Armada chilena fue recibido en audiencia especial por Su Excelencia, el jefe del Estado, acompañándolo en este momento, el contralmirante don Teodoro Leste Cisneros, director de la Escuela Naval de España, y el coronel González Martínez, agregado naval de la embajada de Chile en España. Fue recibido también en audiencia por S.A. el Príncipe de España, por el Vicepresidente del Gobierno y por el Ministro de Marina.

En el programa de actos confeccionado en su honor estuvieron las visitas a distintos centros especializados de la Marina de Guerra española y fue objeto de distintos agasajos.

Con su presencia en España ha reforzado, una vez más, los estrechos lazos de amistad y cooperación entre los dos países y se han revisado los programas conjuntos existentes. Y para el ilustre visitante, la visita revivió la vieja amistad que le une con figuras de la Armada española.

LA EMIGRACION CUALIFICADA

Altos jefes ministeriales o políticos visitan en Vigo la «Casa de América»

ALTOS jefes ministeriales o políticos de catorce países iberoamericanos en gira por países europeos para un conocimiento directo de las migraciones hacia Iberoamérica en el ámbito de la cualificación, se reunieron en Madrid en sesiones de trabajo organizada por el CIME (Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas), y después fueron a visitar la «Casa de América», centro de formación profesional, en Vigo. De tres de las personalidades hispanoamericanas que asistieron, recogemos una valoración de las jornadas:

Don Carlos Roberto Reina Idiáquez, *hondureño, vicepresidente del Parlamento Latinoamericano y vicepresidente del Congreso Nacional de su país:*

«Urgentemente están necesitados nuestros países de migración cualificada y el Comité Intergubernamental es una fórmula para lograrlo. Son varios los programas que España mantiene para Hispanoamérica a través del CIME, como una valiosa contribución al desarrollo de nuestros pueblos en el aspecto fundamentalísimo de la mano de obra especializada.»

Don José Montero Toro, *presidente del Consejo Consultivo de Política Migratoria del Ecuador y director general del departamento de Asistencia Técnica y Crédito Externo de la Cancillería de su país:*

«Sin desdoro de aquellas tres carabelas donde antes embarcábamos la hispanidad —historia, idioma y cultura—, otras tres son las naves para los caminos de hoy: el intercambio comercial, la cooperación económica y la asistencia técnica. La emigración cualificada es un modo práctico y consistente de hacer hispanidad en nuestros días.»

Don Santiago Angarita Garavito, *jefe de la División de Visas e Inmigración del ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia:*

«Con profesores, instructores de diversas clases, ingenieros, técnicos y mandos medios está nutriendo la España de hoy los cuadros de la especialización de personal que tanto necesita Hispanoamérica. La emigración tradicional númerica, masiva, se interrumpió hace años; el lenguaje de ahora es de programas de emigración cualificada.»

INGENIEROS HONDUREÑOS EN VISITA A ESPAÑA



EL curso completo del Décimo Ciclo de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma hizo su viaje de fin de carrera en plan de conocimiento de las distintas obras hidráulicas de la España de hoy. La foto recoge a algunos de ellos en la recepción que les ofreció el embajador hondureño en Madrid, don Lucas Gregorio Moncada, que aparece con los ingenieros Alvarado y Fernández Guzmán y les acompaña el subdirector general de Asuntos de Iberoamérica del ministerio de Asuntos Exteriores, don Carlos Robles Piquer. Al frente del grupo vino el vicedecano de la Facultad de Ingeniería, don Sabino Alfredo Mass, quien nos explica: «Fueron los propios universitarios los que se interesaron por conocer, antes de graduarse, las obras de España, y gestionaron del embajador español en Tegucigalpa, don Alberto Pascual Villar, una invitación del Gobierno español, programándose la estancia y recorrido por España, con la colaboración del Instituto de Cultura Hispánica y la embajada de Honduras. También se les preparó una parte cultural para que se llevasen de España uno de los más gratos recuerdos de su carrera, un conocimiento técnico en su materia y como una de sus últimas lecciones: la España de hoy.»

CURSO DE RESTAURACION





VISITA DEL SECRETARIO DE COMERCIO DE PUERTO RICO DON LUIS CORTES RAMOS

LAS especiales condiciones del «status» político de Puerto Rico nada restan a su constante vinculación con España en todos los órdenes, y en el ámbito cultural son precisamente los puertorriqueños la colonia más numerosa de estudiantes iberoamericanos que cursan estudios en las aulas universitarias españolas.

En el orden económico, España, con una balanza que le es totalmente favorable, mantiene una fuerte corriente comercial de ventas a la isla boriqueña. Y en la visita que últimamente ha hecho a España el secretario de Comercio del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, don Luis Cortés Ramos, éste nos ha señalado así el interés de su estancia acá:

—Primeramente —dice—, mi visita responde a la invitación de que he sido objeto para conocer la Feria Internacional de Muestras de Barcelona, y después para entrar en contacto con personalidades del Gobierno español y de la industria privada para una más equilibrada relación económica hispano-puertorriqueña.

»Todos los países, nos explica el ministro puertorriqueño, quieren incrementar, lógicamente, su intercambio comercial, y en este sentido Puerto Rico también en sus relaciones con España. Pero en el caso nuestro se da la señaladísima condición de que es España la que nos vende y nosotros prácticamente que no le vendemos casi nada. Aparte de que España pueda aumentar sus exportaciones hacia nosotros, Puerto Rico está interesado en fomentar su corriente hacia ella.

—¿En qué términos se encuentra esta relación?

—La balanza nos es extremadamente desfavorable. Baste decir que el pasado año, 1971, mientras las exportaciones españolas a nosotros fueron del orden de los treinta y siete a treinta y nueve millones de dólares, las exportaciones puertorriqueñas a España no alcanzaron un millón.

—¿Contempla el señor secretario alguna realización para corregir esta situación?

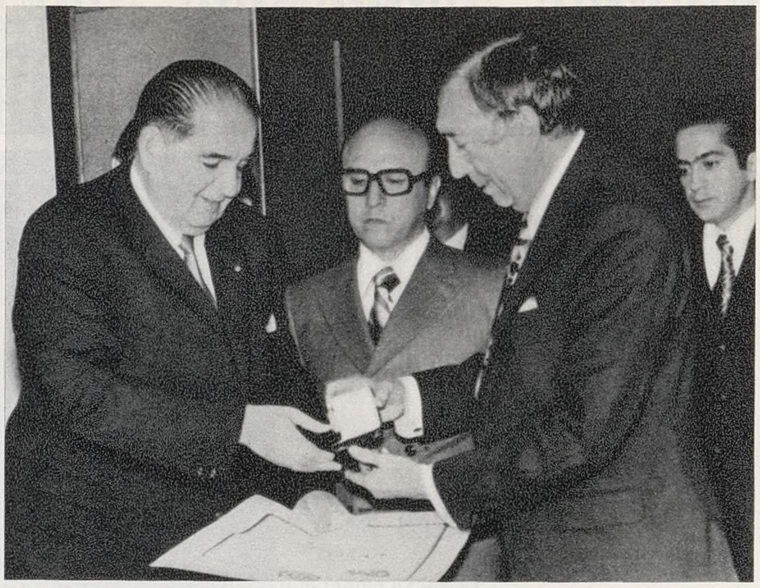
—Mi visita tiene un carácter exploratorio para el establecimiento en España de una Oficina de Puerto Rico, del Departamento de Comercio, no para actuar nosotros como vendedores, pero sí para promocionar los contactos entre los exportadores puertorriqueños y los importadores españoles. Sería una oficina como la que tienen muchos estados de la Unión y responde a lo que se llama «Regional Export Expansion Council» o Consejo para el Fomento de la Exportación Regional. Es una actividad de la empresa privada, pero el secretario de Comercio, en su calidad de tal, ostenta la presidencia honoraria.

»Desde un punto de vista económico —termina diciéndonos el ministro—, una Oficina de esta naturaleza instrumentaria las relaciones comerciales, pero desde un punto de vista hondamente hispano-puertorriqueño vendría a ser un nexo más entre tantos que unen a España y Puerto Rico.

AMBIENTACION DE MONUMENTOS

DON Antonio Lulli, director de la Oficina de Becas y Adiestramiento de la Subsecretaría de Cooperación Técnica de la OEA, asistió al acto de clausura del Curso de Restauración y Ambientación de Monumentos, para arquitectos becados de distintos países hispanoamericanos, en su segunda edición, ofrecido por el Instituto de Cultura Hispánica y la Organización de Estados Americanos. En la foto, junto al secretario general del ICH, señor Tena Ybarra, aparece el embajador Lulli haciendo entrega del diploma correspondiente a uno de los cursillistas, y nos dice para nuestro espacio:

«España fue de los primeros países en colaborar con la OEA en los Cursos que llamamos del PEC (Programa Especial de Capacitación), y son varios ya los Cursos de alta especialización que se vienen ofreciendo regularmente en España. Esto representa la valiosa contribución y el generoso esfuerzo que hace España al desarrollo económico-social de los países iberoamericanos en la capacitación de sus recursos humanos al más alto nivel.»



FESTIVAL INTERNACIONAL CERVANTINO

D. Ricardo Orozco Ponce, Presidente del Comité Organizador

DON Ricardo Orozco Ponce, mejicano, a quien vemos en la foto cuando recientemente el ex presidente, licenciado Miguel Alemán, a nombre del Consejo Nacional de Turismo de Méjico le impuso la medalla de oro al Mérito Turístico, ha venido a España en su calidad de presidente del Comité Organizador del Primer Festival Internacional Cervantino.

El señor Orozco, actual coordinador nacional de las instituciones de capacitación turística y hotelera, ha sido uno de los pioneros del turismo en Méjico, y a él se deben en el país —hace de esto una treintena de años— los primeros comités de promoción, la apertura de hoteles, la creación de rutas turísticas y la primera escuela de capacitación hotelera. Con tesón cultural viene celebrando todos los años en Guanajuato, donde reside y donde ha hecho una ciudad eminentemente turística, los entremeses cervantinos, al aire libre, cuya resonancia ha alcanzado más allá de las fronteras nacionales.

El nos habla aquí del Primer Festival Internacional Cervantino, al que dedica ahora sus mejores esfuerzos e ilusiones:

«Del 28 de septiembre al 14 de octubre —dice—, en Guanajuato, en el centro mismo de Méjico, donde llevamos más de veinte años presentando el Teatro Universitario Cervantino, que fundamos, ofrecerá Méjico el Primer Festival Internacional Cervantino. Siendo España la cuna del cervantismo, el Festival se tornará, lógicamente, una exaltación hispánica teatral.»

Refiriéndose luego a la participación de los países en el Festival, nos indica, en los momentos que hablamos con él durante su estancia en Madrid, lo siguiente:

«Ya tenemos confirmadas la asistencia y actuación de más de veinte países. Cada confirmación supone el envío de grupos de teatro, preparación y presentación de obras, etc. La internacionalidad del Festival lo será por la asistencia no sólo de países americanos, sino también, y muy marcadamente, de países europeos; así Francia, Italia, Austria, Checoslovaquia y una lista, nada corta, de países del Viejo Mundo.»

Huelga decir que el objetivo de la visita a España de nuestro entrevistado es el de concretar detalles sobre la colaboración que las autoridades españolas en el sector turístico, especialmente la Dirección General de Cultura y Espectáculos Públicos del Ministerio de Información y Turismo, habrá de prestar a este singular Festival, del que nos agrega nuestro informante que «ya se está pensando darle mayor número de días para una completa presentación de las obras que escenificarán los distintos países».

LA VILLA CERVANTINA

El señor Orozco, incansable creador de iniciativas turísticas —en estos trajines lleva varias décadas— ha traído a España otras misiones, entre ellas, la siguiente:

«La proposición, ya hecha a la alcaldía de Toledo, de declarar hermanas, por razones de similitudes histórica, ambiental y de distintos órdenes, a las ciudades de Toledo y de Guanajuato. La Declaración de Hermandad se haría coincidiendo con el Festival Cervantino, y en estos días se confirmará oficialmente el Acuerdo por las respectivas corporaciones municipales.»

Otra idea, cuya realización está potenciando y desarrollando con muy ambiciosos planes turísticos, es la creación de una «Villa Cervantina». de ésta nos detalla:

«Con la decidida contribución de las autoridades del Estado de Guanajuato y de la ciudad, en un sector de ésta se está construyendo una «Villa Cervantina», que en su día tendrá todo el ambiente completo que indica su nombre, más una biblioteca, una pinacoteca y otras especialidades.

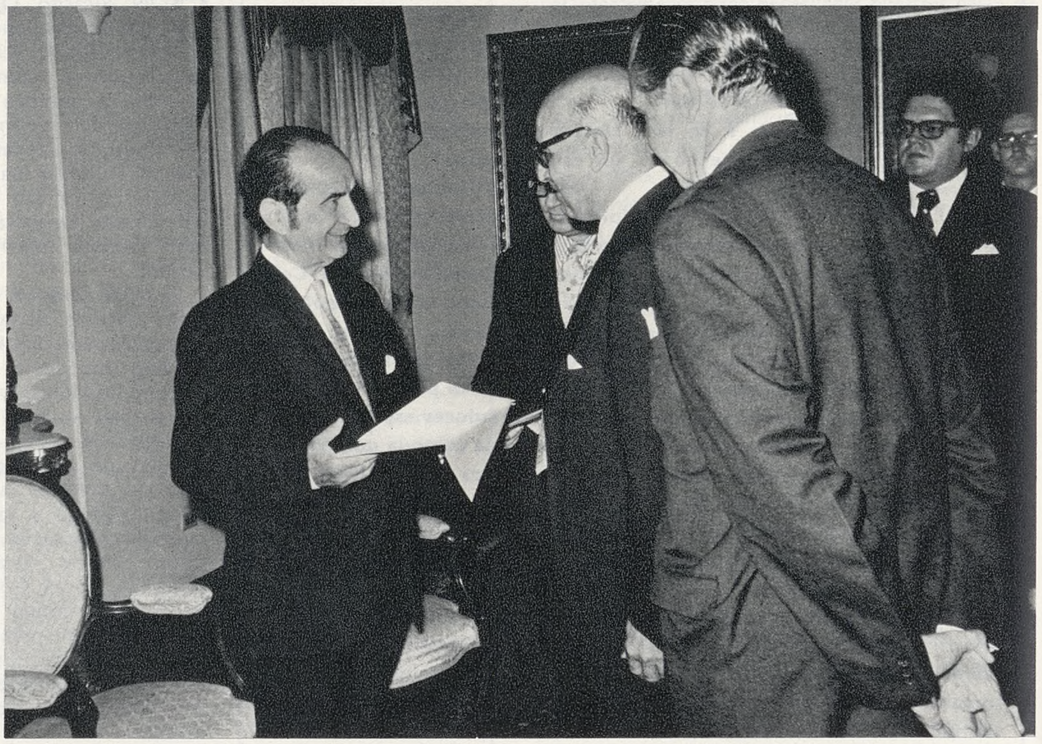
»La primera parte de la Villa será la plaza central o Plaza del Quijote, que estará terminada y se inaugurará dentro del programa de los actos cervantinos del Festival. La plaza queda frente a la iglesia de cata, de maravillosa fachada, que posee Guanajuato.»

No podemos por menos, después de entrevistar a don Ricardo Orozco Ponce, que a todos contagia entusiasmo, que augurarle los mejores éxitos por su gran labor turística, cervantina e hispánica.



EN LA PAZ

El nuevo embajador de España en Bolivia, don Eduardo García-Ontiveros, ha presentado sus cartas credenciales al presidente de dicho país, coronel Hugo Bánzer Suárez. En la fotografía, las citadas personalidades con el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Mario Gutiérrez, y los edecanes de servicio.



EN SAN JOSE DE COSTA RICA

Ha presentado sus cartas credenciales al presidente de la República de Costa Rica, doctor José Figueres, el nuevo embajador de España en dicho país, don Ernesto La Orden Miracle. La ceremonia tuvo lugar en el palacio presidencial.



EN SALAMANCA

En el Aula «Miguel de Unamuno» de la Universidad de Salamanca se ha celebrado la Reunión General Extraordinaria de Socios y la Junta del Patronato del Instituto Salmantino de Cultura Hispánica. Presidió la sesión el rector magnífico de la citada Universidad, don Felipe Lucena Conde, al que acompañaban el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Juan Ignacio Tena Ybarra; el decano de la Facultad de Derecho, doña Gloria Begué Cantón; el primer teniente alcalde, don Antonio Aniceto Galán; el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, don Eugenio de Bustos Tovar; el delegado de Información y Turismo, don Gabriel Bascones Grijalva, y el director del Instituto Salmantino de Cultura Hispánica, don Alberto Navarro.



EN HONDURAS

El embajador de España, don Alberto Pascual del Villar, ha ofrecido en su residencia una recepción en honor del nuevo representante de la OEA, don César Cisneros. En la fotografía, las citadas personalidades junto al viceministro de Relaciones Exteriores de Honduras, doctor Ricardo A. Pineda.



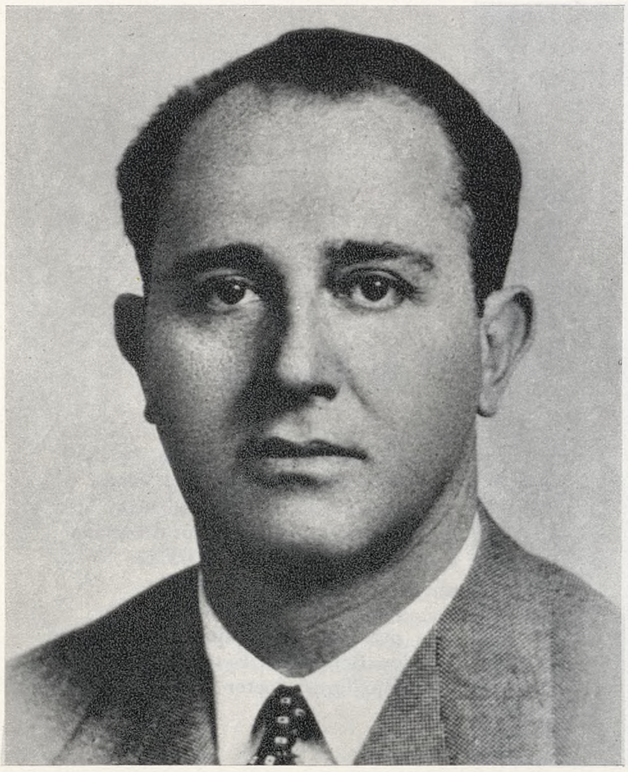
EN MANILA

El doctor Roberto Regala, antiguo magistrado de la Corte Suprema y embajador de Filipinas, ha sido condecorado por el Gobierno español con la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil. En la sede de la Embajada de España en Manila se celebró el acto de imposición de las insignias de dicha Orden por el embajador de España, don Nicolás Martín Alonso.

EN ASUNCION

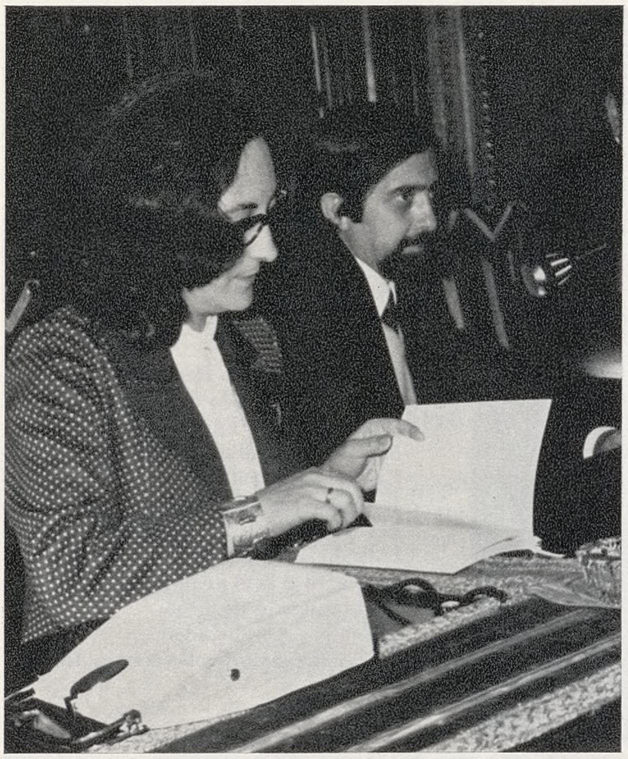
En el ministerio de Relaciones Exteriores se ha efectuado el canje de notas entre España y Paraguay a propósito del puente sobre el río Paraguay, que se construirá en breve con un crédito del Gobierno español. En la fotografía, el ministro de Relaciones del Paraguay, doctor Raúl Sapena Pastor, y el embajador de España, don Fernando Olivié, al término de las conversaciones.





RICARDO GIMENEZ-ARNAU (†)

Ha fallecido en Madrid el embajador de España en Marruecos, don Ricardo Giménez-Arnau. Nacido en 1910, tomó parte en la guerra de Liberación como oficial del Cuerpo General de la Armada, en el que llegó a alcanzar el grado de teniente de navío. En 1942 ingresó en la Escuela Diplomática. Destinado al Consulado General de España en Valparaíso, pasó después a la Legación en Ankara, para ser nombrado, en 1948, agregado de Economía Exterior en la representación de México. Agregado de Economía Exterior en la embajada de Washington, en 1951, y Consejero en Londres, en 1956. Consejero comercial en Viena, 1958. Cónsul general en Hamburgo. En 1963 fue nombrado ministro consejero de la Embajada de España en Rabat. En 1965, siendo embajador de España en Santo Domingo, desempeñó una eficaz labor en favor de los súbditos españoles durante el conflicto registrado en aquel país. Desde el 20 de agosto de 1970 era embajador de España ante la corte del rey Hassan II de Marruecos.



IX PREMIO «LEOPOLDO PANERO» DE POESIA

En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado la 686 sesión de la Tertulia Literaria Hispanoamericana para entregar el IX Premio de Poesía «Leopoldo Panero», que en la presente edición ha correspondido al libro *Itaca*, del que es autora Francisca Aguirre. En la fotografía, la poetisa galardonada leyendo algunos poemas. A su izquierda, Rafael Montesinos, director de la mencionada Tertulia. La presentación del libro estuvo a cargo del poeta Félix Grande.

VI ASAMBLEA DE LA CAMARA MEXICANA DE COMERCIO E INDUSTRIA EN ESPAÑA

La Cámara Mexicana de Comercio e Industria en España ha celebrado su VI Asamblea en Madrid. Por parte de México la presidencia estuvo integrada por los señores don Juan Martínez del Campo, don José María Basagoiti y don Juan Sánchez Navarro; por parte española, don Fausto Gutiérrez Navas y don Julio Tejero. En la fotografía, la presidencia de la mencionada Asamblea durante sus sesiones de trabajo.



EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

En el Salón de Actos del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid se ha celebrado un acto conmemorativo del Sesquicentenario de la Independencia del Ecuador. Intervino en el mismo don Renán Flores Jaramillo, jefe del Servicio de Información y Publicaciones de la OEI, que disertó sobre el tema «Reflexiones sobre la vocación histórica del Ecuador».



EN SAN SALVADOR

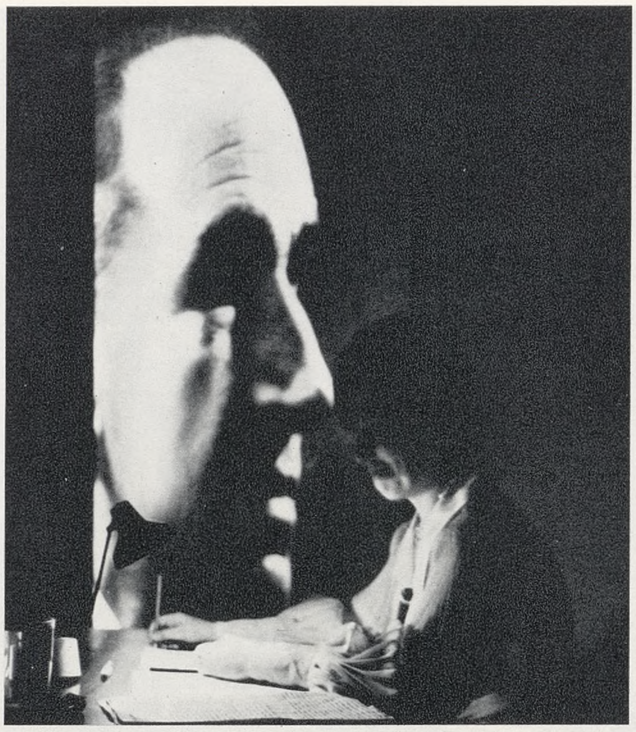
El embajador de España en El Salvador, don Manuel Fuentes Irurozqui, ha impuesto las insignias de Miembro Titular del Instituto de Cultura Hispánica al doctor Oscar M.ª Infantozzi, embajador de Uruguay en aquel país. En la fotografía, un grupo de personalidades asistentes al acto junto a ambos embajadores.





MISION HONDUREÑA EN MADRID

Con motivo de la visita de una Misión Económica de Honduras a España, el embajador de dicho país ha ofrecido una brillante recepción en su honor. En la fotografía, un grupo de los asistentes a la misma. De izquierda a derecha: don Carlos Robles Piquer, subdirector general de Asuntos de Iberoamérica, del ministerio de Asuntos Exteriores; licenciado Elio Inestroza, ministro de Hacienda y Crédito Público, de Honduras; don Pedro Torres, jefe adjunto del Gabinete de Estudios; ingeniero Emil Falk, director general de Planificación Económica de Honduras; doña Peggy Thomas de Moncada, esposa del embajador; el escritor don José García Nieto; el doctor Lucas Gregorio Moncada, embajador de Honduras, y el licenciado Rubén Mondragón, ministro de Economía de Honduras.



HOMENAJE A JOAQUIN RODRIGO EN ARGENTINA

La Asociación de Ex becarios Argentinos en España de Buenos Aires ha inaugurado su ciclo cultural rindiendo un cálido homenaje al compositor español Joaquín Rodrigo, con ocasión de cumplirse el presente año su 70 aniversario. La disertación estuvo a cargo de la pianista Gladys Micheli de Simone, que desarrolló el tema «Joaquín Rodrigo, su vida, su obra». Trayectoria musical del autor del «Concierto de Aranjuez» a través de España y Europa, ilustrada con diapositivas y grabaciones. En la fotografía, la señorita Micheli de Simone durante su disertación.



EN SAN JUAN DE PUERTO RICO

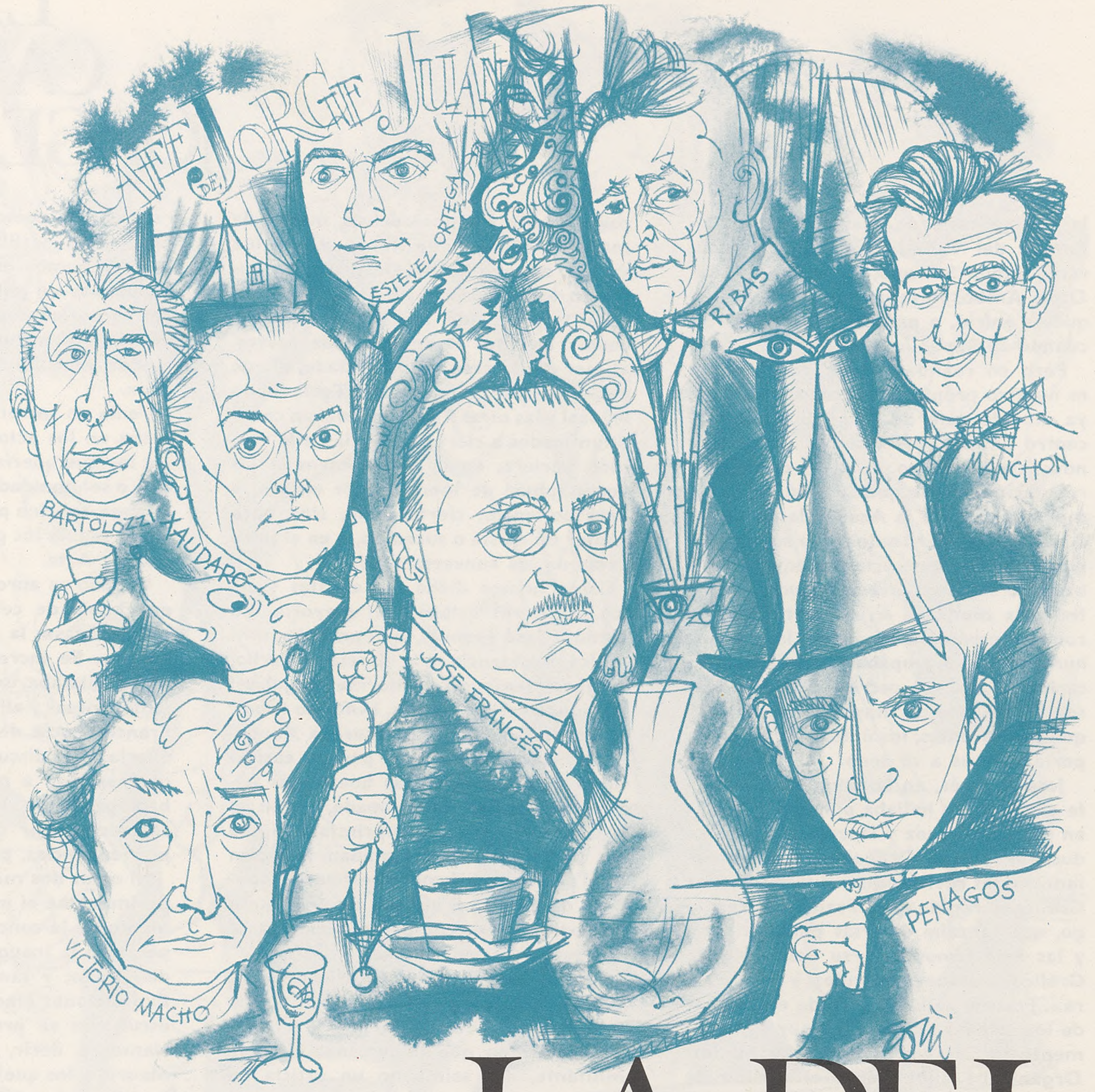
En el Instituto de Cultura Puertorriqueña se ha presentado la exposición «El Grabado Español Contemporáneo», dentro del programa de actividades de la II Bienal de San Juan del Grabado Latinoamericano. Figuran en la citada muestra los grabadores Alexanco, Pajuelo, Mariano, Roberto Reina, Santamaría, Beniabeña, Balaguero, Marcoida, Villa, Pérez Vicente, Eugenio Chicano, Antonio Lorenzo, Juan José Gómez Molina, Abel Martín, Abel Bello, J. A. Iniesta, Angel Orcajo, Emilio Prieto, Ortiz Vaccaro, Francisco Castillo y Manuel Calvo. Firma la presentación del catálogo don Luis González Robles, director del Museo Español de Arte Contemporáneo.

EXPOSICION DE LUIS ALBERTO RAMONEDA EN MADRID

El pintor argentino Luis Alberto Ramoneda ha presentado su obra más reciente en la sala de exposiciones del Club Internacional de Prensa de Madrid. Asistieron al acto inaugural el subsecretario de Coordinación Universitaria del ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina, doctor Ricardo R. Rodríguez; el director del Colegio Mayor Argentino «Nuestra Señora de Luján», don Francisco Macías, y otras destacadas personalidades. La presentación del catálogo la firma el crítico Enrique Azcoaga.



tertulias y grupos literarios



por Miguel Pérez Ferrero
(Ilustración de GOÑI)

LA DEL CAFE DE JORGE JUAN

POR entonces —años 1923... 25... y algunos más— en la calle de Serrano había solamente dos cafés que pudieran recibir ese nombre y una cervecería. Esos cafés eran el Roma, que hacía esquina con la calle de Ayala, y el Jorge Juan, que también la hacía con la que daba el nombre al establecimiento. La cervecería, «El Aguila», tenía la suya con la de Hermosilla.

El primero de los cafés citados ha sobrevivido transformado por lo menos un par de veces en su interior y exterior, y aumentando sobremanera su clientela. La cervecería se halla igualmente en su sitio y en su aspecto ha cambiado muy poco. El café de Jorge Juan desapareció, y hoy ocupa sus locales una aparatosa librería.

El café de Roma a la sazón resultaba tranquilo, como tranquila era la ancha vía del barrio residencial de Salamanca, cuya fisonomía es hoy tan diferente de la que fue. Nunca aparecía concurrido el lugar. Tenía unos bancos de madera pegados a las paredes; bancos muy semejantes a los que recorrían, como asientos, cada lado a lo largo de los tranvías, y mesas de mármol. Sin embargo, el café de Roma gozaba de justa fama porque daban muy bien de comer en él. Y allí celebraron no pocas comidas y cenas los que por el tiempo formaban la Junta del Ateneo y sus amigos entre los que se hallaban Dubois, periodista del diario «La Libertad», solemne, calvo y barbudo, con barba de señor a la antigua, muy negra; Luis de Tapia, el doctor Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala, el penalista Jiménez de Asúa, y algunos otros que ahora se nos escapan de la memoria, y que no queremos acudir a papeles para completar la lista, en esta noticia de urgencia.

La cervecería de «El Aguila» podía competir, si no en las viandas, sí en lo que respecta a sello literario. Solían detenerse en ella a tomar una cerveza, de regreso quizá asimismo del Ateneo, o acaso de algún otro café más céntrico, Manuel Azaña, que vivía más arriba, en

LA DEL CAFE DE JORGE JUAN

la misma calle de Hermosilla, y don Ramón del Valle-Inclán, que habitaba, remontando Serrano, en la de General Oráa. Ambos llevaban estrecha amistad que se enfrió, o padeció sus deterioros, cuando la República.

Pero en realidad, de la reunión que es nuestro propósito evocar se fija en el ya aludido café de Jorge Juan. Era el centro de ella José Francés, articulista, novelista y crítico de arte de mucha reputación, por lo que ingresó luego como miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y fue su secretario perpetuo, si no estamos equivocados hasta su muerte, pasada la guerra nuestra y la mundial. A esa tertulia se la conocía comúnmente como la «de los humoristas». Agrupaba a más dibujantes caricaturistas que escritores, de lo cual somos testigos de mayor excepción, ya que adolescentes, los únicos de esa edad, pertenecimos a su seno.

José Francés, en la actualidad bastante olvidado, se hallaba por aquellos días en plena madurez y facundia de su producción escrita. Ocupaba cargo importante en las revistas que editaba «Prensa Gráfica», regida por Francisco Verdugo, que lanzaba diversas publicaciones, y las más famosas de su lista «Mundo Gráfico», «Nuevo Mundo» y «La Esfera». Francés se había erigido en mentor de los artistas plásticos, y muy especialmente de los cultivadores del humor. Organizaba anualmente el «Salón de Humoristas», exposición que se celebraba a bombo y platillo, y en la que junto a los valores consagrados figuraban otros nuevos que apuntaban brillantemente. No obstante, las actividades críticas de José Francés iban más allá de lo que se circunscribía al humorismo, y consagraba grandes artículos en «La Esfera» y en «Nuevo Mundo», especialmente, a pintores y escultores. Y cabe decir que ninguno de esa etapa, nada corta, quedó sin un casi siempre cálido estudio del comentarista.

Como novelista José Francés disfrutaba igualmente de crédito. Sus primeras novelas breves habían aparecido en «El cuento semanal», y figuró a continuación entre los habituales de «La novela corta» modélica publicación del género, que a tantos españoles de tipo medio empujó hacia el deleite de la lectura.

José Francés publicaba a la par novelas largas con laboriosidad probada, cuya lista resultaría en esta ocasión un tanto prolijo repetir. Si no nos equivocamos a él se le ocurrió llamar «El café donde se ama» al de Jorge Juan. Fuera de la referida tertulia, se reunían en el recinto parejas más bien de la mesocracia; algunas, incluso, metiditas en años. Mujeres opulentas en contornos y caballeros que habían doblado el cabo que marca la mitad de la vida. Y alguna que otra pareja de jóvenes que buscaban los rincones más recónditos.

El café de Jorge Juan era, casi nos parece inútil aclararlo, un café antiguo, con divanes de «pelouche», mesas de mármol, como el de Roma, y una luz velada, aunque las de electricidad estuviesen encendidas.

La tertulia «de los humoristas» se reunía en sitio reservado cada jueves, al caer de la tarde, en un costado, el que daba a la calle de Jorge Juan. Tenía fondo el local y las otras figuras quedaban como difuminadas a cierta distancia de la reunión parlera, en la que a menudo las voces subían de tono, no por enfado, o brío polémico, ciertamente, sino para contar un chiste o sucedido, o en el puro calor de las conversaciones.

Como hemos dicho los artistas y no los escritores estaban en mayoría. En torno a José Francés, que ocupaba simbólica presidencia, y la ejercía de hecho, se iban sentando conforme llegaban: Ramón Manchón, Echea, Federico Ribas, Sáenz de Tejada, el caricaturista Xaudaró, de dilatadísima fama por sus caricaturas de «ABC», en las que jamás faltaba en actitud intencionada, según el sentido que cada día imprimía a lo que sus personajes representaban y decían en el pie, su archifamoso perrito. El Xaudaró de entonces, aunque sean un tanto inoportunas las comparaciones, era el Mingote de nuestros días.

—¿Ha visto usted la caricatura de Xaudaró en el «ABC» de hoy? ¡Tiene miga! —solían comunicarse los lectores.

Otro asiduo, que no pertenecía al arte militante, era asimismo un artista en su profesión de odontólogo, de los que se le tenía como uno de los mejores de Madrid: Sherman.

No tan asiduamente acudían otros contertulios, aunque sin dejar pasar demasiado tiempo de una a la siguiente visita. Por ejemplo Penagos, que había revolucionado el estilo femenino con las mujeres a las que daba vida en sus dibujos y carteles. La elegancia, la esbeltez, la belleza misteriosa y extraña de una fémina solía comentarse de este modo: «Parece de Penagos» y Bartolozzi, admirable innovador, por su modernidad. El escultor Victorio Macho era punto no infrecuente en la reunión. Creemos que por entonces había esculpido «La Victoria avanza», de la que había regalado una reproducción en tamaño más reducido a José Francés, que le había ponderado en repetidos trabajos, y del que se manifestaba incondicional entusiasta. Federico Ribas, antes nombrado, también se distinguía como especialista en dibujar mujeres. Eran, claro está, diferentes de las de Penagos, pero también muy bellas y celebradísimas. Baldrich, hijo del general Martínez Anido, más inclinado al arte que a la milicia, su carrera inicial, acudía siempre que sus otras ocupaciones se lo permitían. Se llamaba Roberto Martínez Baldrich, y firmaba con el apellido materno. Luego, andando los años, él y sus hermanos unirían el Martínez con el Anido.

Hemos dado solamente unos cuantos nombres, los de aquellos personajes que recordamos como más fieles, de la tertulia; pero desfilaron por ella muchos más. Y hemos estado casi a punto de olvidarnos en esta ligera memoria de desmemoriados de uno de singular relieve: el caricaturista K-Hito, gran animador, de palabra tan certera como su lápiz.

Tenía un secretario la tertulia que actuaba en los actos que ésta organizaba y a los que quería dar visos de solemnidad, o solemnidad por entero, E. Estévez-Ortega, sobrino político de José Francés, y que seguía los pasos de éste como crítico de Arte.

Cuando se aproximaban las fechas en que había de celebrarse el «Salón de Humoristas» la tertulia alcanzaba su apogeo. Se incrementaba enormemente, se dilataba, se extendía. Había que juntar mesas y allegar más asientos. José Francés hacía de gran director de orquesta. Se discutían los nombres de quiénes iban a presentar sus obras, se hablaba de los nuevos, se pensaba en la colocación por orden de importancia, por tendencias, por estilos...

En otros dos momentos la reunión experimentaba el mismo fenómeno de aumento de la concurrencia: hacia las vísperas de la inauguración de los Salones de Otoño, y también hacia las de las Exposiciones Nacionales. Los pintores y escultores se presentaban, nos atreveríamos a decir, casi en masa; los de Madrid y los que llegaban de provincias. José Francés estaba por lo regular en las comisiones de admisión y en los jurados. Y a decir verdad para todo el que llegaba y en especial para los más tímidos, inseguros, retraídos e indecisos, tenía palabras esperanzadoras de ánimo y aliento. Era proverbial la generosidad de José Francés con cualquier artista, grande o pequeño, aureolado por la celebridad, o modesto y apenas conocido.

«El arte que sonríe y que castiga» es un libro de José Francés sobre los humoristas; hoy un libro raro, sin duda.

No se nos escapa, y hemos de insistir en ello, que en esta muy breve relación de los contertulios del café de Jorge Juan se nos han quedado a trasmano y sin citarlos, como hubieran merecido, no pocos nombres. Pero somos poco aficionados a revolver papeles ya amarilleados. Y tampoco nuestro propósito era el de establecer con rigor una nómina, sino, simplemente, dar una impresión, una manera de esbozo. Con una palpitación, con un latido, nos damos por satisfechos. Por ese fallo en nuestros recuerdos, esos nombres, y quienes los llevaron e ilustraron, se han esfumado, como se esfumaban las parejas en las semipenumbras del café de Jorge Juan.

También, por el tiempo que evocamos, cuando llegaba la época de los carnavales el Círculo de Bellas Artes organizaba bailes de máscaras. Habían sido singularmente esplendorosos los del Teatro Real, a los que acudía la flor y nata joven, y hasta metida en años del llama-



do «todo Madrid». Con los carnavales diurnos de aparatoso desfile de carrozas en el Paseo de la Castellana, que competían con coches engalanados tirados por caballos y algún que otro automóvil de imponente presencia, igualmente colmado de adornos y flores, así como gentes del pueblo, a pie, exhibiendo pintorescos disfraces, acabó el general Primo de Rivera, que regía, su advenimiento al poder era reciente, los destinos del país. Había tribunas plantadas en medio del paseo y las carrozas y coches daban vueltas y más vueltas en torno a ellas, instaladas desde Colón hasta la estatua de los Reyes Católicos, que se hallaba en el centro de la plaza donde hoy emerge una fuente luminosa. Entonces el Paseo de la Castellana no se había convertido en la trepidante y abarrotada pista de la actualidad. Quedaban, pues, secuelas de aquellos carnavales. Las gentes populares aún se iban a enterrar la sardina cabe la Fuente del Berro, y los famosos bailes sobrevivían, aunque acaso sin tanto boato. El Círculo de Bellas Artes convocaba un concurso de carteles anunciando los bailes y competían los más reputados artistas. Penagos, Ribas, Alonso, Bartolozzi, habían triunfado en esos concursos muchas veces. De Penagos se sabe que en cierta ocasión, y como la admisión de carteles se cerrase en una determinada fecha a las doce de la noche, llegó al café de Varela, en el que sonaban las notas de un pianista ciego. Juntó dos mesas, extrajo sus adminículos de sus bolsillos, extendió una enorme sábana de papel, dibujó en ella, la realzó con vistosos colores, y llegó a punto para entregar su trabajo, que obtuvo ese año el premio. Un premio apetitoso ¡cinco mil pesetas de los tiempos!

En todos esos preparativos ni que decir tiene que intervenía la tertulia de «los humoristas», o, más exactamente, actuaban los miembros que la componían.

A José Francés, los de la tertulia y otros adheridos a ella por la circunstancia, le ofrecieron un gran homenaje: un banquete, y le regalaron un folleto ilustrado por los artistas de más elevada nota, en el que se incluían títulos y comentarios de sus novelas más conocidas. El homenaje lo tenía bien merecido por todo lo que había hecho, y continuaba haciendo, por cuantos manejaban el lápiz, el pincel y esculpían.

Resultaba inconcebible inaugurar una exposición sin la presencia y casi indefectiblemente sin unas palabras de presentación de José Francés. Y a esos actos llegaban los humoristas de su tertulia, fuera la exhibición de tema humorístico o serio.

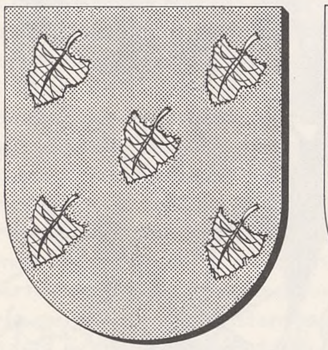
Como sucede con todas las tertulias, o, mejor dicho, como sucedía, porque ya apenas las hay, se extinguió la del café de Jorge Juan. Sus componentes se sucedieron en su inmensa mayoría en desaparecer del mundo que habitamos y el café desapareció con ellos.

Hoy la tertulia del café de Jorge Juan ha pasado al álbum de los recuerdos. Pero dejó su huella y mantuvo un relieve e influencia considerables durante la etapa de su existencia.

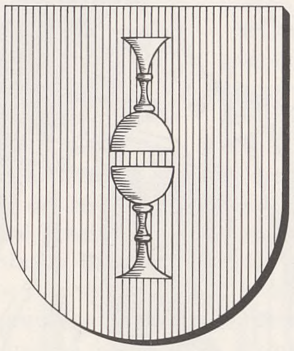
Heráldica

por EMILIO SERRANO
Y DE LASSALLE

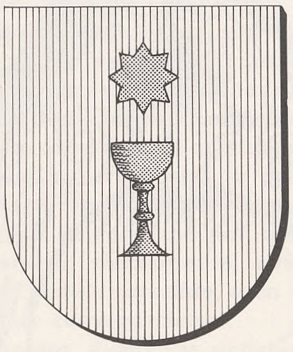
FIGUEROA



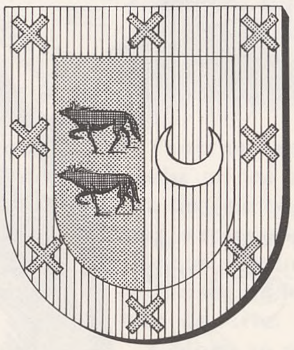
CUENCA (originario)



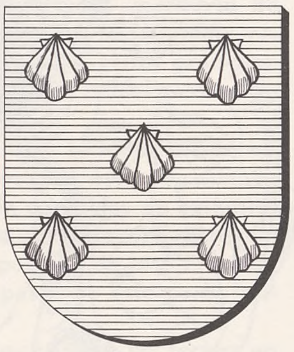
CUENCA (otra rama)



CUENCA (casa de Lucena)



CUENCA
(según Miguel de Salazar)



María J. Cisneros de Figueroa. Kingston, Jamaica.—FIGUEROA: Antiquísimo linaje de Galicia, cuyos antecedentes se remontan a los tiempos de la Monarquía Goda, y sus caballeros lucharon en la Reconquista, enlazando con las primeras familias españolas, y ostentando numerosos títulos nobiliarios. El primer caballero de la rama troncal fue Rodrigo Ferrández, Caballero de Galicia, y uno de los magnates de la Monarquía Goda, que floreció en el año 650, y fue el progenitor de la varonía de los Señores de Vizcaya. El año 653 ostentaba el título de Conde y asistió al VIII Concilio de Toledo, firmando las Actas de la siguiente manera: «Froila, Conde y Prócer». Casó con doña Davira, a quienes algunos llaman doña Glasiunta, que era viuda de Ardavasto, caballero griego: señora de la sangre real goda, como sobrina según unos, y como hija según otros del rey Chindasvinto. El quinto hijo de este matrimonio fue Vitulo, abuelo materno del rey don Pelayo. Los nietos del matrimonio anterior, fueron de los más distinguidos por los reyes, y el mayor de ellos Ferrando Ferrández fue alcaide de Lugo, y alférez mayor del rey don Fruela I, por los años de 765: Casó dos veces: y en el primer matrimonio tuvo once hijos, siete de ellos varones, los cuales en defensa de sus hermanas, Eugenia, Sancha y Memorana, que iban a ser tributadas a Isén, rey moro de Córdoba, por el concierto con el rey Mauregato, realizaron la valerosa hazaña de arrebatársela a los moros que las conducían, en el campo de las Figueras (hay autores que dicen se llamaba así, por haber muchas higueras; otros dicen que el lugar donde ocurrió el suceso, se llamaba Peito Burdelo o Pecho del Burdel), el sitio está muy cercano a la villa de Betanzos; este hecho ocurrió en el año 791, y dio motivo para que ellos y sus sucesores, comenzasen a llamarse FIGEIRAS o FIGUEROAS.

Sus armas: En campo de oro, cinco hojas de higuera, de sinople puestas en sotuer.

Lydia Cuenca. San José. California.—CUENCA: Tuvo su origen y casa solar en la ciudad de Cuenca, cuyo nombre tomó, como ocurría en aquellos tiempos, ya que era una costumbre muy extendida. Pedro Cristóbal de Cuenca y Roldán, fue caballero de la Orden de Carlos III en el año 1792. Caballeros de este linaje, tomaron parte muy destacada en la conquista del reino de Murcia, y fueron heredados en la ciudad de Lorca, y sus herederos, no sólo habitaron ésta, sino la Villa de Caravaca. Este linaje se extendió también a Galicia, Andalucía y Valencia. En Andalucía tuvo casa muy principal en Jerez de la Frontera, y pasó posteriormente a la provincia de Cádiz en las villas de Zahara y Olvera. Don José Damián de Cuenca y Bocanegra ingresó en la Orden de Carlos III el 31 de diciembre de 1791. Hay otra rama radicada en Lucena (Córdoba), y de ella fue Juan de Cuenca y Ulloa, comisario de Guerra y Marina, y caballero de la Orden de Carlos III en 1784. Los CUENCA que pasaron al Reino de Valencia, dejaron casa en Requena, y de ella fue Mateo de Cuenca Mata y Ponce de León, caballero de Calatrava en 1687.

Sus armas: De gules, con dos cálices de plata, uno sobre otro, al revés boca a boca.

Otra casa: traen: *de gules, un cáliz de oro, surmontado de una estrella de oro.*

Los de Génova: *De gules, con dos copas puestas en situación de faja, y sumadas cada una, de una estrella de oro.*

Los de Lucena: *Escudo cortado: 1.º: de oro, con dos lobos de sable andantes, y puestos en palo, y 2.º: de gules, con un creciente de plata: Bordura de gules, con ocho sotueres de oro.*

Así consta en el Expediente de Pruebas de Nobleza del caballero Juan de Cuenca y Ulloa, para su ingreso en la Orden de Carlos III. Miguel de Salazar dice que también hubo caballeros que trajeron de azur con cinco veneras de plata puestas en sotuer; y otros, de oro, con un águila de sable, coronada del mismo color, y acostada de una «K» a la diestra, y de una «E» a la siniestra.

Conchita Navarro de Bondy. Detroit.—NAVARRO: Linaje procedente de Aragón, con casa solar en Ejea de los Caballeros, en la provincia de Zaragoza. Probó su nobleza para el ingreso en la Orden de Santiago, en los años de 1635, 1649, 1667, 1669, 1676, 1682, 1709, 1747, 1763, 1783, y 1796. Para la Orden de Calatrava, en los años de 1600, y 1675. En la Montesa en 1649, en la de Carlos III, en 1783, 1794, 1801, y 1814. En San Juan de Jerusalén en 1682. Tiene numerosas sentencias de Hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid. Don Ignacio Navarro, vecino de Pamplona obtuvo Sentencia de reconocimiento de Nobleza, ante la Real Audiencia de Pamplona el 22 de diciembre de 1779. Este mismo caballero obtuvo del Justicia Mayor de Aragón, en 1695, que diese en Cortes firma posesoria de Infanzonía y Nobleza, por ser descendiente de los NAVARRO de Ejea de los Caballeros. Don Manuel Rafael Navarro, vecino de Uncastillo, aparece empadronado como noble en los años de 1783, 1785, 1786, 1787. Don Juan José Navarro fue creado Marqués de la Victoria el 7 de mayo de 1774.

Sus armas: Los de Ejea de los Caballeros: *en campo de gules, un castillo de plata.* Los de Sangüesa, traen: *escudo cuartelado: 1.º y 4.º: en campo de oro, una cruz de gules, y 2.º y 3.º: en campo de plata, cuatro fajas de gules.*

Los de Huesca: *escudo partido: 1.º: en campo de oro, dos fajas de sinople, y 2.º: en campo de plata cuatro lanzas de azur y en abismo, un escudete de gules, con un león rampante de oro.*

Otras ramas de este apellido traen escudos diferentes, y por ser tan extenso este linaje, hay hasta quince escudos más de diversas casas.

J. Izquierdo. Valladolid.—IZQUIERDO: En una leyenda que algunos tratadistas recogen, dice que los de este apellido, descienden de un noble romano, llamado Murcio, el cual tomó parte en la conspiración de los patricios, para dar muerte al rey Sexto Tarquino, y que al descubrirse ésta, fue condenado a muerte, en la hoguera. Antes de ir al cadalso, y pasando por un altar para sacrificios, puso su mano derecha en la hoguera, y la tuvo sin exhalar un gemido, hasta que se la quemó por completo. Admirado el rey de tanto valor le perdonó, y desde entonces tuvo que manejar la espada con la mano izquierda, llamándole desde entonces Scevola, que significa izquierdo. Dice esta leyenda que los descendientes de este patricio vinieron a España y se asentaron en el Reino de Aragón. Pero todo esto no es más que leyenda, y no hay ninguna constatación seria que la avale. Lo que sí está probado históricamente, es que en los tiempos de Carlos Enríquez, hijo de Enrique de Borgoña, y de su mujer doña Teresa (que era hija del rey Alfonso Sexto de Castilla), que había venido de Francia, en unión de otros caballeros a socorrer a su abuelo materno, que dominaba todo el país desde el Duero, Miño y Tras-Os-Montes, y ocurrió el siguiente hecho histórico: El año 1139 (según refiere fray Jaime Bleda en su *Crónica de los Moros en España*), el moro Ismael, se sublevó contra el rey de Badajoz y se hizo con el Reino. Creó un Ejército, con la ayuda de otros reyes moros, y entró en Portugal, saliéndole al encuentro Alonso Enríquez, dando la batalla en el campo de Ourique, cerca de Castroverde, venciéndole. Este hecho está avalado por Zazo y Rosillo, añadiendo que el caballero Diego de Guipúzcoa, abanderado de los cristianos, en la citada batalla de Ourique, llevaba el estandarte cristiano, y defendiéndolo con tal ardor, que en la batalla perdió la mano derecha, pasándoselo a la mano izquierda y consiguiendo a pesar de esta mutilación salvarlo del enemigo. Por esta hazaña comenzaron a llamarle Izquierdo, cognomen que el mismo monarca le puso, dándole grandes mercedes. Este caballero fue el fundador del linaje de Izquierdo, y el primer caballero que llevó este apellido, fundando casa solar en el valle de Valdajos, muy cercano a la ciudad de Sedano, que hoy pertenece a la provincia de Burgos. Descendientes de este caballero pasaron a Aragón, fundando nuevas casas en Alcolea de Cinca (Huesca) y en Cariñena (Zaragoza). También de la Casa de Valdajos descendió una nueva casa en el lugar de Rozas, del valle del Soba en Santander, pasando una rama a La Rioja, a Villoslada de Cameros, con una línea muy amplia en México.

Hay otras: casa de Izquierdo, en Treviño (Burgos), Cobrejas del Pinar (Soria), Añover del Tajo (Toledo), Granada y Huelva. El rey don Alfonso XI armó caballero de la Banda, en Burgos, a los hermanos Juan y Pedro Izquierdo, que se hallaron con él, en la batalla del Salado.

Sus armas: El caballero Diego de Guipúzcoa, tronco de los Izquierdo, ostentó: *en campo de gules, una banda de oro, engolada en cabezas de dragantes, de sinople, acompañados de dos estrellas del mismo metal, una a cada lado.*

El caballero don Juan Izquierdo de Rozas, señor de las Torres de Rozas, del valle del Soba, usó estas mismas armas, con la diferencia, que las cabezas de dragantes, son también de oro. Su lema heráldico era:

De Rodas, vine rodando / y a Rozas, llegué rodando / y a Rozas hice de nada / con la sangre derramada.

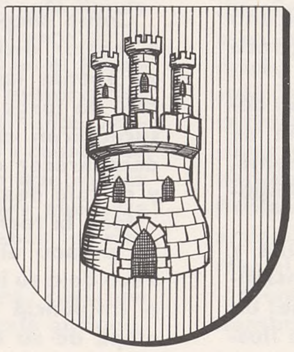
Los de La Rioja y México usan este mismo escudo.

NOTA IMPORTANTE.—Rogamos a todos los lectores y suscriptores de la revista, que soliciten información de Genealogía y Heráldica de apellidos patronímicos, tales, como Pérez, González, Gómez, Fernández, etc..., indiquen la Rama o Casa de la que desean información, ya que ninguna de estas familias tienen relación entre sí, ni proceden del mismo solar, pese a llevar los mismos apellidos.

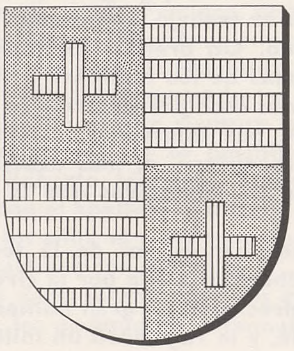
CUENCA
(Según Miguel de Salazar)



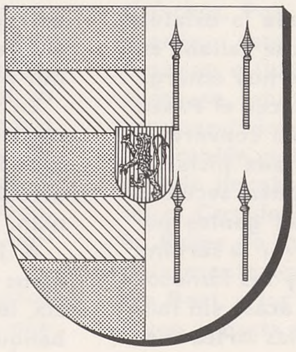
NAVARRO
(Ejea de los Caballeros)



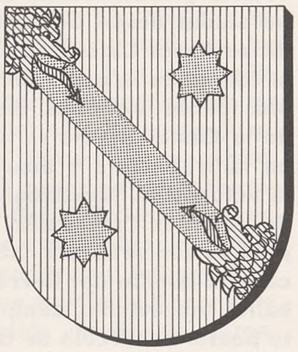
NAVARRO (de Sangüesa)



NAVARRO (de Huesca)



IZQUIERDO





TABARCA

LA isla de Tabarca es una sorpresa inefable que depara a los navegantes el Mediterráneo alicantino; una isla fabulosa cuya visión aparece diluida en el horizonte, frente al cabo de Santa Pola, donde se juntan en estrecho abrazo el azul del cielo y el azul del mar.

El famoso estilista Gabriel Miró, siguiendo las huellas de Salvador Rueda —que refugió en Tabarca sus hondas inquietudes de poeta inspiradísimo—, fue a la isla ansioso de una quietud y una soledad que le negaban sus quehaceres de modesto empleado de la Diputación de Alicante. Sobre un altozano, dominando las agua azules, pueden contemplarse las ruinas de la mansión que habitaron uno y otro. El viento y el mar contribuyeron, mucho más que la mano del hombre, al destrozo del modesto inmueble, que por el recuerdo literario que evoca, consideramos digno de ser reconstruido.

Tabarca, auténtica isla para olvidar los acaeceres adversos que jalonan nuestra vida, constituyó, un tiempo, el norte de la ambición creadora del autor de *El obispo leproso*. La prosa tierna y musical del inolvidable novelista alicantino jamás vibró tan inspirada y jubilosa como cuando describe las extraordinarias características de la isla, que él considera redonda de mar, traspasada de Mediterráneo, madura por el sol, ungida de alucinadora transparencia, visitada por gaviotas que baten sus alas sobre una cortina de montañas tiernas.

Y es que la isla de Tabarca es así: misteriosa y eterna, transparente y primaveral, recogida en sí misma, pulcramente inédita, con su belleza natural, con su vivir primitivo, perdurable e ingenuo, con sus portalones amurallados, con sus atrevidos, artísticos, baluartes, con un interés que sube de punto a medida que el emocionado viajero repite sus visitas.

La isla que es motivo de este comentario, que en un principio se denominó «de San Pablo»; si hemos de atenernos a la fantasía de los naturales del país, en razón de haber sido el lugar donde desembarcó el gran Apóstol a su venida a España, se llamó luego, «de Santa Pola», por su proximidad al poblado marítimo de aquel nombre, y, también, «Isla llana», porque lisa y llanamente sobresale del mar.

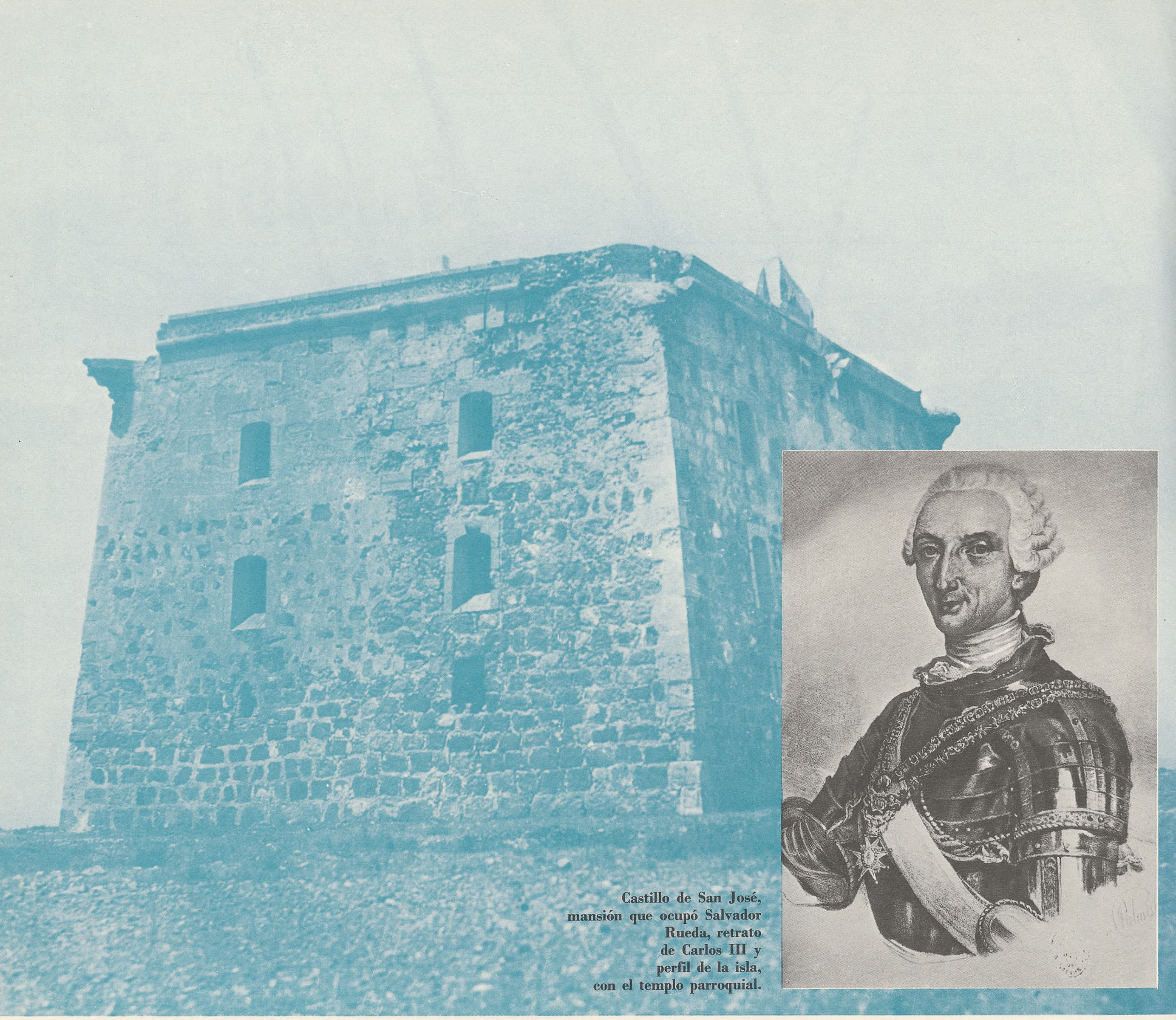
DESCRIPCION

Tabarca, de donde la isla alicantina tomó el nombre, es una población situada en una isla del territorio tunecino, asentada en el norte de aquel estado africano, cerca de la ciudad marinera y fortificada de Bizerta, en las inmediaciones de la frontera de Argel. La habitaban exploradores y pescadores genoveses, que los tunecinos sitiaron en 1741, apoderándose de la isla y reduciendo a sus habitantes a dura esclavitud.

El régimen del terror imperante allí por orden del bey de Túnez no impidió que, en el transcurso de varios quinquenios, mantuviera su influencia religiosa, entre los cautivos, el fraile mercedario fray Juan de la Virgen, quien, en contacto directo con el monarca español Carlos III, logró que éste, en 1768, el día de la «Limpia y Pura Purísima Concepción», lograra la libertad de los cautivos tabarquinos merced al acuerdo establecido con el bajalato argelino de quien entonces dependía el destino de la isla.

Por la generosa influencia del rey de España, procedentes de la dura prisión tunecina, numerosas familias fueron desembarcadas en Alicante, y aposentadas, poco después, con el fin de que pudieran proseguir en nuestro país sus trabajos pesqueros, en la «Isla plana» o «de San Pablo». Extremando su celo por los liberados, Carlos III mandó construir, para ellos, una ciudad murada, con fuertes puertas y rebellines, que se denominó Nueva Tabarca. Semejante recinto amurallado se emplazó en el extremo oeste, el más abrigado de la isla, junto a la playa grande y a la del Espalmador, donde, con anterioridad, habían tenido un refugio los piratas berberiscos. Los liberados de la Tabarca tunecina ostentaban los apellidos de Colomba, Capriata, Buso, Pittaluga, Russo, Luchora, Marcenaro, Jacopino, Noli, Sevasco, Burguero, Perfú, Molelire, Vasoro, Parodi, Contagala, etc.; reveladores del origen italiano de los transportados a las tierras de Alicante.

El viaje a recinto marítimo tan interesante y atrayente se efectúa por insignificante coste



Castillo de San José, mansión que ocupó Salvador Rueda, retrato de Carlos III y perfil de la isla, con el templo parroquial.

y con relativa facilidad en unas embarcaciones de construcción moderna que, en menos de dos horas, cubren las diez millas marítimas que separan a la isla de la luminosa y próspera ciudad del Benacantil.

Tabarca es pequeña; mide una longitud de menos de dos kilómetros, sin que el paraje de su mayor anchura exceda de los seiscientos metros. Es llana; de accidentada costa, y aparece rodeada de pequeños arrecifes, amontonamientos rocosos, verdes, amarillos, rojos, cubiertos, a veces, por gran cantidad de algas; dotada, por otra parte, de suaves laderas que descienden hasta el mar formando suaves y deliciosas playas; desprovista de árboles; con vegetación propia, curiosísima, consistente, en su mayor parte, en unas diminutas plantas —plantas y flores a un tiempo mismo— que se mantienen a ras del suelo, cuyos tallos son duros y fuertes como la madera y cuyas hojas aparecen cubiertas de diminutas lágrimas de plata y de cristal.

A medida que los excursionistas se aproximan a aquel privilegiado espacio de tierra rodeado de mar, la isla ofrece a la contemplación de los que llegan su silueta característica, de la que sobresale la iglesia parroquial, edificada en el paraje más alto, como dando a entender la importancia de su misión espiritual; la torre defensiva; el faro, en el extremo oriental; y, al otro lado del faro, el cementerio, de tapiales blancos, sin cipreses. Como remate, las blancas edificaciones que integran el caserío, con sus casitas bajas, roídas por el viento y por las blandas y penetrantes humedades del mar.

LOS BALUARTES

Pese a sus atractivas originalidades, desde nuestro punto de vista, Nueva Tabarca interesa a los historiadores, a los excursionistas, por su condición de antigua isla fortificada; por cuanto, para el estudio de sus edificaciones de tipo defensivo y militar, significan, el imponente torreón denominado «castillo de San José»; sus puertas monumentales; las fortificaciones y murallas que rodean la ciudad mandada construir por Carlos III, que en su conjunto se pueden considerar como interesantes modelos de la arquitectura militar del siglo XVIII.

Tres son las mencionadas puertas; las que aparecen en comunicación con los acantilados y embarcaderos, de opuesta orientación, dotadas de profundas bóvedas de cantería, denominadas, «de Levante», «de San Miguel» y «de San Gabriel» o «de la Trancada». Esta última, emplazada frente a la suave bahía y rocosa mole del cabo de Santa Pola, es la mejor conservada. Sobre las recias dovelas de su arco de medio punto, hasta época reciente, existió una lápida ornamentada con una corona real y esta inscripción latina:

«Carolus III Hispaniarum Rex
Fecit, Edificavit».

Las puertas «de San Miguel» y «de Levante», que antaño revistieron un manifiesto interés arquitectónico, en la actualidad se encuentran muy deterioradas, más que por el manifiesto abandono de los hombres, por el transcurso del tiempo, acentuado con el azote de la lluvia, del sol y del viento; sobre todo, por el de la brisa, salobre y húmeda, del mar, cuyas olas, en días de galerna y tempestad, azotan con violencia los paredones de las citadas edificaciones.

TABARCA, PLAZA FUERTE

En cuanto al estado de abandono en que se encuentran, otro tanto puede decirse de las murallas y baluartes que rodean totalmente la parte de la isla, que, Carlos III, por consejo de su ministro, el conde de Aranda, destinó para que fuera habitada por las sesenta y nueve familias genovesas, corsas y sicilianas, que, integrando un total de trescientos nueve individuos, en la primavera de 1770, llegaron a la isla procedentes de la Tabarca tunecina.

La transformación de Nueva Tabarca en plaza fuerte obedeció a la necesidad de proteger a sus moradores de las incursiones de la piratería berberisca que se había enseñoreado de diferentes parajes de la costa mediterránea desde que Felipe III llevó a cabo la expulsión de los moriscos; dedicándose al acoso y apresamiento de embarcaciones



TABARCA

y al asalto y saqueo de pequeñas poblaciones.

Con la erección de pétreas defensas, Nueva Tabarca se convirtió en un inexpugnable castillo, en un baluarte defensivo, en una fuerte atalaya enclavada en el mar, capaz de contribuir, con sus defensas artilladas, a las muy poderosas que coronaban el castillo de Santa Bárbara, de Alicante.

Más de dos años se emplearon en la construcción de los baluartes tabarquinos, los que fueron realizados con arreglo al proyecto del coronel de ingenieros don Fernando Méndez, el cual había sido aprobado por una junta militar que presidió el conde de Baillencourt.

De diez metros de altura, con troneras, escarpes, paseo de ronda, refugios, garitas de vigilancia y cámaras subterráneas; artillado con culebrinas y cañones de a veinticuatro, y defendidos por escogida guarnición sometida a la obediencia de un comandante militar —cuya casa de gobierno perdura todavía—, debieron constituir, en su conjunto, un recinto defensivo casi inexpugnable, que todavía hoy, desmantelados, rotos, son objeto de atención y estudio por parte de los excursionistas.

Complemento de las puertas monumentales, de los baluartes y murallas, fueron los cuarteles, dotados de caballerizas, sótanos, cisternas y aljibes, depósitos de municiones, víveres, maderas y esparto; así como de lavadero público, horno, tahona, varadero, torre con farola giratoria para orientación de los navegantes; todo cuanto se consideraba necesario para el tranquilo vivir de aquellos nuevos ciudadanos españoles, entonces como hoy, dedicados a la pesca, al mantenimiento de la almadraba de atún y al cultivo de unas trescientas tahúllas de tierra de secano, a los que el monarca generoso otorgó señalados privilegios, entre los que se contaban la exención del servicio militar y el abono de impuestos.

Acusado aspecto de fortaleza tiene también la iglesia tabarquina, edificada por los mismos alarifes que construyeron las murallas, sobre una plataforma rematada por éstas. Dedicada a los apóstoles San Pedro y San Pablo, la consagró el vicario foráneo don Joaquín Calvo, especialmente enviado a aquel objeto por el obispo de Orihuela, día 8 de diciembre de 1770, festividad de la Inmaculada.

En opuesto sector de la isla se edificó una capilla dedicada a la Purísima Concepción, celestial Patrona a la que el monarca profesaba singular devoción hasta el punto de que fue declarada Patrona de España como consecuencia de una propuesta suya a la Santa Sede. En señal de soberanía, el escudo del tercer Borbón, cincelado en la piedra, permanece adherido a una de las paredes del templo.

EL CASTILLO DE SAN JOSE

En contraste con los desmantelados baluartes, con los cuarteles en ruinas y con los portalones desmochados, en el centro de un terreno pedregoso, carente de vegetación, destaca la gallarda mole del denominado «Castillo de San José».

Se trata, como podrán advertir nuestros lectores, por la fotografía que ilustra estas páginas, de un cuadrado torreón de tres plantas, con patio interior central y azotea circundante, cuyos ángulos conservan el asiento de cuatro garitas voladas que contribuirían a realzar el conjunto ornamental de la edificación.

La robustez de tan severa torre, provista de cuarteles, habitaciones amplias y ventiladas, aljibe capaz para la recogida de aguas pluviales; que disponía del correspondiente puente levadizo y defendían baterías a barbeta, bastaba por sí sola para defender la totalidad de la isla, como se hubo de demostrar en diferentes ocasiones, rechazando varios intentos de incursión de los piratas africanos.

UNA PAGINA DE SANGRE

Cuando, con los adelantos de la civilización, el peligro de semejantes invasiones decreció, el fuerte torreón de Nueva Tabarca fue convertido en prisión del Estado, en donde, durante la primera guerra carlista, sufrieron penosa reclusión diversos sacerdotes y militares, partidarios del primer monarca tradicionalista, que se negaron a reconocer a Isabel II.



Una de las puertas monumentales y plaza principal.

TABARCA

En el otoño de 1838 fueron trasladados a la isla y recluidos en la estrecha prisión del «Castillo de San José», dieciocho sargentos pertenecientes a los ejércitos de Carlos V, que permanecieron allí hasta el 11 de noviembre del mencionado año, en que, a la luz imprecisa de un amanecer, ante las atónitas miradas de los pacíficos pescadores, los fusilaron.

En el libro de defunciones de la parroquia figuran los nombres y el lugar nativo de aquellos desgraciados que se enfrentaron con el piquete de ejecución sin abdicar de sus convicciones políticas, firmes en el mantenimiento de sus ideales, vitoreando a la patria y a su rey: Anastasio Bonet, natural de Benicarló (Castellón); Rafael Benito, de Badía (Guadalajara); Juen Pérez, de Castro, de Montiel (Ciudad Real); Francisco García, de Teruel; Ciriaco López, de Canduela (Burgos); Diego Albandía, de Mazanallageros (Cuenca); Manuel Asensi, de Benaguacil (Valencia); Miguel Maroto, de Cuenca; Andrés Rubio, de Fuentidueña (Madrid); Francisco Avellanos, de Cuenca; Miguel Ponzano, de Iniesta (Cuenca); José Vidal, de Agullent (Valencia); Paulino García, de Pradera de Sepúlveda (Segovia); José Miranda, de Benimámet (Valencia); Juan Iborra, de Cañete (Cuenca); Santos Safila, de Villadoval (Palencia); Francisco Febro, de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real); y Florentino Torrecilla, de Valencia.

Fue consecuencia de una orden dictada por la Junta de Represalias que se constituyó en Alicante, al igual que en las restantes provincias de España, por orden del Gobierno de Isabel II para ponerse a tono con las órdenes dictadas por el general Cabrera. Como justificación de las medidas de extrema crueldad de éste, destacaba el tremendo dolor, la violenta amargura que le produjo la noticia del terrible fin de su anciana madre, que, por el delito de serlo suya, tras veintidós meses de prisión, fue fusilada en Tortosa por mandato del capitán general de Cataluña don Francisco Espoz y Mina.

REALIDAD INEFABLE

Tabarca, isla auténtica, realidad inefable, navío inmóvil rodeado de espumas en la plenitud del Mediterráneo alicantino, espera siempre y con ansiedad, la visita de los turistas.

Un día, sin que nadie tuviera conocimiento de su arribo, fue el propio Jefe del Estado español Generalísimo Franco, quien desembarcó en la isla, recorriéndola, acompañado de contado número de habitantes, pescadores en su inmensa mayoría, del cura párroco y de la inteligente señorita Soledad Alvarez Estrada, a la que el ministerio de Educación Nacional nombró, en el mes de octubre de 1965, delegada local de Bellas Artes en la isla de Tabarca.

El interés que el Caudillo mostró por el territorio tabarquino, que recorrió de extremo a extremo, aumentó los afanes de investigación de la mencionada señorita, que, abandonando su confortable hogar madrileño, se aposentó en la isla, adquiriendo una confortable residencia que agrandó y transformó en un auténtico museo, en el que figuran expuestos al público los innumerables y valiosos objetos arqueológicos descubiertos por ella: fragmentos de cerámica de diferentes épocas, fósiles, ánforas, vasos comunes, objetos de uso personal de mujeres de antiguas edades, una moneda de oro del siglo IV con la efigie del emperador Honorio, planos antiguos de la isla y de los edificios construidos en ella, elementos de estudio de reconocida importancia y de indudable valor.

Un plan urbano realizado por los técnicos del Ayuntamiento de Alicante habrá de mejorar las condiciones habitables de la isla, habiendo sido varias las entidades privadas que han adquirido terrenos con vistas a la instalación de complejos turísticos. Todo ello, con el eficaz aportamiento del Estado, como dijera en un magnífico comentario periodístico el director general de Bellas Artes don Florentino Pérez-Embid, contribuiría a «convertir a Tabarca —con su clima y su mar y su sol, y su silencio asegurado— en un paraíso del turismo de empaque, en ese lugar de retiro confortable y distante, cercano y lejano a la vez, que buscan sin saber donde está tantos europeos cansados de la trepidación de las grandes urbes».

José RICO DE ESTASEN

(Información gráfica del autor)

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LA CONCIENCIA ECONOMICA DE IBEROAMERICA ANTE LOS PRESTAMOS DEL CAPITAL

EN el proceso de independencia económica del mundo americano, van apareciendo una tras otra las coordinadas o factores esenciales de una concepción moderna y eficaz de lo que se denomina desarrollo. Este no es en modo alguno la evolución puramente biológica, de crecimiento vegetativo. El desarrollo es ante todo la conquista acelerada —aunque no apresurada— de etapas positivas que normalmente requieren lustros y decenios para cuajar y situarse en el lugar que antes ocupaba una minusvalía o un subdesarrollo.

Iberoamérica ha decidido de manera irreversible alcanzar su desarrollo pleno antes del año 2000. Es aleccionador seguir los pasos que marcan la transformación de las mentes y de las conductas. Hubo una época, por ejemplo, en la que conseguir un préstamo extranjero constituía en sí mismo un gran triunfo. Apenas se tomaba cuenta de las condiciones del préstamo, y no se advertía, sino, excepcionalmente, que esos préstamos en tales condiciones sólo servían para encadenar más los países al capital extranjero. Hoy, puede afirmarse que ha desaparecido ese ingenuismo ante el inversionista o el prestamista. Se revisan a fondo las condiciones, se discuten los intereses, se fijan normas para la retirada del capital original, etcétera.

Pero aún se vive una etapa final de subordinación, por cuanto son pocos los que plantean el préstamo como un derecho, y reivindican el uso pleno e integérrimo del préstamo para los fines que se ha trazado quien pide el préstamo. La tendencia aún predominante en los medios financieros es, por lo general, la de conceder «préstamos amarrados», verdadera forma de subsidiar las exportaciones del prestamista y no las necesidades del prestatario.

Se ha dado el caso de que una poderosa empresa envía unos técnicos suyos a un país para que esos técnicos sean los que señalen cuales son las maquinarias, o las industrias, o los proyectos que deben ser adquiridos con el préstamo de la poderosa empresa. Naturalmente, los técnicos recomiendan se compre lo que fueron a vender. Se ha llegado en ocasiones a la burla de indicarle a un país como parte de la solución de su problema de subdesarrollo, la instalación de una industria que ningún experto medianamente responsable se atrevería a recomendar. La industria fracasa, el país queda endeudado, cunde el pesimismo en cuanto a la posibilidad de una liberación económica, y en definitiva sólo se han beneficiado aquellos que hicieron el negocio de prestar un dinero para que se les comprase a un alto precio una industria que no servía para la finalidad de un desarrollo.

Frente a estas argucias y artimañas del egoísmo está hoy en pie Iberoamérica. Se pide claramente el préstamo desatado, la planificación con los técnicos de la nación actuando al menos como asesores, y el control de los gastos, la administración y la comercialización. Va desapareciendo aquella costumbre, vejaminosa, de una intervención perpetua de los prestamistas bajo pretexto de orientación técnica. Va desapareciendo también el doble tipo de remuneraciones: unas muy altas, enormes, para los técnicos extranjeros, nombrados por los propios prestamistas, y otras, muy bajas, para los nacionales. Estos nacionales, en la mayoría de los casos son los mejores técnicos, los que conocen más y trabajan mejor, pero ganan menos. ¿Por qué? Porque esos altos sueldos, desorbitados, son una manera de saquear al país en los mismos bienes que le facilitaron los prestamistas. La deuda se hace enorme, por los intereses del préstamo en sí, y por la mala aplicación de los dineros recibidos (o mostrados a lo lejos por el prestamista).

A todo eso se le va diciendo adiós en Iberoamérica. La producción de expertos nacionales es así una de las claves del desarrollo, no sólo porque esté al alcance de la mano la técnica necesaria, sino porque esa técnica viene orientada por un espíritu de cooperación leal, de sacrificio, de respeto al esfuerzo nacional, que muy difícilmente puede darse en quien no tiene otra misión que cumplir las órdenes recibidas. Si estas órdenes tienden a multiplicar como sea los beneficios y reducir como sea los servicios, la presencia del técnico extranjero se convierte en un daño irreparable. La contratación de técnicos forma parte, hoy, del movimiento de liberación de los préstamos internacionales. Los gobiernos o las empresas responsables de la utilización adecuada de un préstamo, han recabado el derecho a contratar los técnicos, con todas las consecuencias e implicaciones que tiene la palabra contrato. Los dueños del dinero no son ya los señores de vida y hacienda de los países, sino que han de aceptar, y aceptan, las especificaciones y controles que los gobernantes, los legisladores, la opinión pública, consideran indispensables para obtener de un capital el máximo rendimiento, dentro del menor tiempo posible, y en las mejores condiciones del mercado.

El Grupo Andino ha procedido ya a una suerte de legislación de valor subregional en materia de créditos internacionales. Ha fijado normas generales sobre interés anual, retirada de capitales, participación en los proyectos, etc., y hasta ahora la reacción, principalmente en los medios financieros europeos, no puede ser más favorable. Se tiene entendido que también el Japón ha recibido con beneplácito la normativa general del Grupo Andino, y que ésta no será un obstáculo para la entrada de capitales extranjeros en los países del Grupo. Entrada de capitales, se subraya, correcta y beneficiosa. Que de esto se trata. No hay quien niegue la necesidad y la conveniencia de recibir ayuda interior y exterior para un desarrollo nacional. Pero ya son muy pocos los que, sin malicia o sin intereses personales ajenos a la conveniencia nacional, admiten o recomiendan la aceptación de préstamos en las condiciones que hasta hace muy poco (por no decir que todavía) acompañaban muchas ofertas presentadas como generosas y humanitarias. La mayoría de edad económica de Iberoamérica es ya un hecho que todas las potencias del dinero y de la técnica tienen que reconocer.

DOCTRINA Y APLICACION DE PRINCIPIOS EN LA POLITICA EXTERIOR ESPAÑOLA:

EL MINISTRO LOPEZ BRAVO PUNTUALIZA LOS OBJETIVOS Y LOS METODOS



El señor López Bravo, con Maurice Schuman, en París.

EL ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo tiene un concepto de la diplomacia y de las obligaciones de un ministro de Exteriores, que difiere mucho de aquella imagen tradicional que identificaba diplomacia con reserva, hipocresía, ocultamiento, alusión y escapatoria. López Bravo cree en la franqueza, y la practica, por supuesto que dentro de la genuina concepción de franqueza, que no tiene nada que ver con brutalidad ni con indiscreción. Es un hombre con ideas muy claras, que las expone claramente. No hay modo de llamarse a engaño con la política o con las ideas de Gregorio López Bravo, porque cuantas veces es requerido para exponer unas y otras, lo hace con sencillez pero sin tapujos. No rehúye ningún tema, por espinoso que pudiera parecer, o por poco conveniente para quien lleva la política exterior de un Jefe de Estado como el Generalísimo Franco, hombre discreto y prudente por antonomasia.

Esa condición del señor López Bravo se ha visto evidenciada una vez más en dos ocasiones recientes. Primero, en la revista «Momento» del 15 de junio pasado, apareció una extensa y vibrante entrevista hecha por Josep Meliá. Más tarde, en el suplemento dominical del «ABC» del 2 de julio, Tico Medina, otro periodista de calidad, presentó una entrevista con López Bravo, que sin dejar de tocar, como en la de Meliá, los temas internacionales, ponía el énfasis mayor en la vida familiar, en la persona humana del ministro.

De esas dos entrevistas ejemplares, modélicas, vamos a espumar aquellos temas doctrinales y de explicación de la política seguida por España actualmente en el escenario internacional.

Como, naturalmente, no hay contradicción alguna en los textos sobre un mismo asunto en las dos entrevistas, publicamos las dos respuestas para un mismo asunto, siempre que amplíen o puntualicen más la materia de que se trata.

Pregunta Josep Meliá: ¿Cuál es nuestra posición en el mundo?», y responde el ministro:

—Es la de un Estado que, por su situación geográfica, su historia, su estructura económica y las características de su población, necesita de una activa relación con el exterior, quizá más que otros Estados de un peso sensiblemente parecido al español. Por ello, además de por las razones que acabo de darle, me he esforzado por fomentar, desde que soy ministro de Asuntos Exteriores, una apertura a todos los horizontes.

Ese tema de la apertura, Meliá lo planteó preguntándole a López Bravo si practica el aperturismo en el exterior para hacer amable la política española en el interior, o porque cree que las relaciones diplomáticas pueden ser un factor de liberación, apertura, o desarrollo político. Y el ministro dice:

—La ejecución de la política exterior es, de suyo, apertura, porque estará de acuerdo conmigo en que la diplomacia es la forma que el Estado tiene de relacionarse con los demás Estados, miembros como él de la comunidad internacional, y ningún Estado, sea cual sea su régimen político, puede vivir aislado. Sin embargo, su pregunta tiene otro sentido y me parece que apunta a la conexión que existe entre política interior y política exterior, conexión de cuya existencia estoy íntimamente convencido. Creo que, efectivamente, soy aperturista; creo que unos contactos más numerosos y profundos enriquecen a todos, siempre que exista el indispensable respeto mutuo. Lo que ocurre es que el mundo político está lleno de dogmáticos, que no entienden para los demás soluciones distintas de las propias, incluso cuando no conocen los datos indispensables para opinar. Esto es verdad y dentro y fuera de España.

Los dos periodistas plantearon, con mucha agudeza y hasta con insistencia en algún caso, el tema de las relaciones con el mundo plural en que hoy vivimos. Estados Unidos, Moscú y los países socialistas, Israel y Méjico, aparecieron en el diálogo. Veamos tema por tema.

Estados Unidos de Norteamérica: Dice López Bravo a Meliá cuando éste le pregunta si se siente satisfecho, personalmente, de los acuerdos militares con los Estados Unidos:

—Desde luego que sí. Es un acuerdo de amistad y cooperación que establece una relación defensiva entre España y los Estados Unidos que es mutuamente beneficiosa y que es susceptible de evolucionar. Por otra parte, tal acuerdo supuso la total nacionalización de las antiguas bases de utilización conjunta, aspecto que me parece del mayor interés. La colaboración para proyectos de carácter civil continúa activamente, y en el próximo futuro cristalizará en programas concretos en los campos educativo, de investigación y de protección del medio ambiente.

Y a Tico Medina, al preguntarle éste por el interés y las posibilidades de España en cuanto al ingreso en la OTAN:

—España ocupa un lugar importante en el sistema defensivo occidental y está satisfecha de ello. Nuestro Acuerdo con los Estados Unidos nos incorpora en forma directa a dicho sistema e incluso nos confiere una presencia estratégica en la OTAN. Tenemos un peso específico como potencia mediterránea y atlántica y la obligación inherente de contribuir como nos corresponde al sistema de seguridad europea y mundial.

Relaciones con Moscú y otros países socialistas: Meliá pregunta si después de las relaciones consulares y económicas vendrán las relaciones diplomáticas con los países del Este, y López Bravo contesta:

—Sí, por supuesto, siguiendo una evolución normal; sin prisas pero sin pausas sobre la base de la no ingerencia.

Meliá va recto al bulto y pregunta por el estado actual del problema del oro español llevado a Moscú. Respuesta de López Bravo:

—Para proteger y fomentar nuestros intereses, tenemos contactos con representantes de la Unión Soviética, que usted conocerá porque están en la prensa: yo mismo he visto a su ministro de Asuntos Exteriores, Gromyko, en Nueva York; existe una Oficina Marítima soviética en Madrid y llevamos a cabo una cierta actividad preparatoria de posibles arreglos comerciales, que serían beneficiosos para nuestra economía. Lo que puedo asegurarle es que somos muy conscientes de la necesidad de cautela para no perjudicar ninguno de nuestros derechos e intereses: nada de lo que hemos hecho o estamos haciendo impide o perjudica cualquier reclamación en defensa de nuestro patrimonio que el Gobierno considerara oportuno presentar.

Y Tico Medina hizo también la pregunta sobre el futuro de las relaciones con la URSS. He aquí la respuesta:

—El factor prisa no tiene el menor carácter determinante en el marco de nuestras relaciones con el Este europeo España las lleva adelante con la calma necesaria, pero con el ánimo dispuesto a aceptar el diálogo con cualquier Gobierno que anteponga el respeto recíproco a las características y soberanía nacionales a cualquier otra consideración. Sobre esta base estamos dispuestos a seguir unas pautas de ampliación y formalización de relaciones al ritmo y por el orden que consideremos apropiado a nuestros intereses.

Medina pregunta por China (China de Mao, se sobreentiende). Y el ministro:

—En su momento esta tesis puede ser igualmente válida para China, que, cuantitativa y cualitativamente, ocupa un lugar destacado en la comunidad internacional.

Es el mismo Medina quien pregunta si habrá o no, en un futuro inmediato, embajador español en La Habana. Habla el ministro:

—Verá usted. Nuestras relaciones diplomáticas con Cuba son normales y los problemas que los cambios políticos en la isla han planteado se solucionarán con buena voluntad por ambas partes. Buena voluntad ya implícita en el hecho de que somos dos países procedentes de un tronco común y con el que estuvimos unidos hasta hace setenta y cuatro años, incluso administrativa y políticamente.

Ahora es Josep Meliá quien se interesa por el tema de las relaciones con Israel. «Usted, le dice al ministro, ha sido mediador en Oriente Medio: ¿cree que podemos pensar en reconocer al Estado de Israel?» Y el ministro dice:

—El momento llegará cuando nuestro reconocimiento sea un factor de paz internacional. Pero es preciso que se sepa que España paga un alto precio por su actitud responsable en el problema de Oriente Medio.

Cuando Medina le hace la misma pregunta, se amplía la respuesta:

—La postura de España en este asunto es conocida. Ante todo abogamos por la plena aplicación de la resolución 242 del Consejo de Seguridad y el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino como el eje resolutivo del conflicto del Oriente Medio. España está dispuesta, en su momento, a contribuir al afianzamiento de esta anhelada y definitiva etapa. Y quede bien claro que no somos antisemitas ni de cerca ni de lejos.

Y ahora llegamos al tema de las relaciones con Méjico. Meliá recibió esta respuesta:

—Nunca hemos desconocido a Méjico ni a su Gobierno. El mejicano Estrada inventó en 1930 la doctrina que lleva su nombre y que se basa en el respeto para el régimen político que cada país decida darse. Nosotros estaríamos dispuestos a aplicarla a Méjico, pero los mejicanos de hoy no parecen pensar como Estrada.

Medina, quien hizo la observación de que «como español bien nacido que soy debo plantear el tema de las relaciones diplomáticas de España con Méjico», recibió esta explicación, que el periodista calificó de cabal:

—Méjico es uno de los países de nuestra estirpe. La actual situación no puede achacársenos y obedece a una decisión del Gobierno mejicano. Pero la historia no se mide por parcelas temporales ni se analiza únicamente a la luz del factor tiempo, aunque llegados al presente estado de cosas como consecuencia de más de treinta años de rompimiento, no resultará ciertamente fácil el rectificar lo que el transcurso de los años ha enquistado.

Naturalmente, de Méjico se pasó, ya se estaba, a Hispanoamérica. Meliá no planteó el tema de Hispanoamérica. Medina sí, y lo hizo incisivamente, en esta forma: «¿Cree usted que Hispanoamérica es algo más que una hermosa palabra?» El periodista, antes de transcribir la respuesta de López Bravo la prologa con este comentario: «El ministro se mueve en su sitio. Se encienden sus ojos, que no parpadean y que observan con la precisión, me atrevería a decir, del cazador que está al acecho». Y tras esto, reproduce lo que dijera el ministro sobre Hispanoamérica:

—El solo hecho de haber realizado tres viajes a los países iberoamericanos, en los que visité casi todos ellos, responde a su pregunta. El factor histórico, que tanto nos une, conjugado con el potencial de cooperación que encierran nuestras respectivas estructuras, resultó una prometedora actualización de unos vínculos, llevados a cabo con un auténtico sentido de las proporciones de nuestras economías. Los primeros resultados están a la vista y, si bien sólo se trata de una fase inicial, ya ha revelado en parte las grandes posibilidades que pueden derivarse de este fructífero diálogo.

Muchos otros temas, ricos, actuales, fueron tratados por el ministro con los dos periodistas. Ni en lo político ni en lo humano quedó rincón que no fuese iluminado. Dada la cultura de Meliá y de Medina, de los asuntos que podemos llamar periodísticos, de actualidad obligada, se pasó a temas permanentes, de los que tocan en la conciencia de todos los hombres, siempre. De cada uno de los entrevistadores, tomaremos para cerrar esta antología, una pregunta abarcadora, de esas que dicen mucho de quien las hace, y de quien las responde, porque son una prueba en las dos direcciones.

Meliá preguntó: «Existe algún objetivo global de toda nuestra política exterior? ¿Cuál es?» Y obtuvo esta respuesta:

—Podría sintetizarlo, quizá con exceso, en un par de frases: la mejora de la calidad de la vida de nuestra comunidad nacional y, por consecuencia, de cada uno de los españoles, por medio de la colaboración con las demás naciones.

Por su parte, Medina, quien había entrado ya a conversar con el ministro, en el hogar de éste, sobre temas humanos y universales, mostró su interés por saber cómo veía López Bravo la andadura de la juventud y sus preocupaciones por hacer mejor el mundo. De tema en tema, se llegó a esta explicación esencial por parte del ministro en torno al problema capital que afronta Occidente:

—Me preocupa —dice— el que los países de Occidente estén consintiendo una escalada verdaderamente terrible de cosas inaceptables. El erotismo, las drogas, la violencia... Por el contrario, los países que de una forma más estricta practican las doctrinas marxistas están combatiendo todo esto y están haciendo que cuenten con algo que se podría llamar «mística» —por supuesto, entre comillas para no confundirla con la auténtica—, que les permite tener una serie de hábitos que se pueden casi calificar de virtudes y que, desde luego, son o tienen componentes de las tradicionales virtudes cristianas... Esto supone, concluye, una tendencia divergente, peligrosa, de que tenemos que tomar conciencia y a la que debemos poner remedio en un plazo corto porque si no los resultados serán fatales para el hombre.

EL DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA VISITA ARGENTINA, BRASIL Y CHILE





CONVENIO CON EL INCE ARGENTINO

En Río de Janeiro, con ocasión de la visita de don Gregorio Marañón, el embajador de España don José Pérez del Arco ofreció en su honor una recepción, con asistencia de sectores muy representativos de la vida social, cultural y periodística del país. En la foto, el señor Marañón con el embajador de España, los rectores de la Universidad Federal de Río y de la Universidad de Guanabara, y diversos miembros de la Academia Brasileira. En la otra imagen, con la embajadora, señora de Pérez del Arco, y el señor Alvarez Romero.

DON Gregorio Marañón Moya, director del Instituto de Cultura Hispánica, realizó a fines de junio una visita a tres naciones iberoamericanas: Brasil, Argentina y Chile. Le acompañaba el jefe del Departamento de Extensión Cultural del Instituto, don José María Alvarez Romero, y el objeto fundamental de la visita fue revisar sobre el terreno, en cada uno de los países, el estado actual de las relaciones culturales y de cooperación educacional y técnica. Había además, en esas naciones, sendos proyectos de acuerdos necesitados del último análisis, de la negociación final.

En Brasil, donde la actividad de la Embajada de España y de los Institutos de Cultura Hispánica es altamente apreciada en los medios intelectuales, el señor Marañón se impuso del desarrollo de los Institutos y de las posibilidades para aumentar las relaciones de intercambio, becas, y mutua asistencia con Brasil. El embajador en Río de Janeiro, don José Pérez del Arco, reunió en torno al señor Marañón lo más granado de la vida universitaria y cultural de la ex capital carioca.

En Buenos Aires, la presencia de Marañón condujo a la firma de un Convenio de Intercambio Cultural entre el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y el Instituto Nacional de Crédito Educativo de Argentina, el INCE, organismo de gran prestigio y autoridad. En las oficinas de la representación cultural española de la Embajada en Buenos Aires, se procedió al acto de la firma, que se vio honrado con la asistencia del ministro de Cultura y Educación argentino, don Gustavo Malek, y del embajador de España, don José Sebastián de Erice. El director del INCE, don Hugo Mario Obiglio, firmó con el señor Marañón el convenio que permitirá «reafirmar y acrecentar los esfuerzos y la labor de intercambio que las dos instituciones realizan para hacer posible el desarrollo de aptitudes y de cumplimiento de vocaciones a quienes demuestran capacidad intelectual y afán de superación».

El culto periodista don Pedro Massa, corresponsal permanente de *ABC* en Buenos Aires, recogió para el público español las palabras pronunciadas por don Gregorio Marañón tras la firma del Convenio. «En breve disertación, dice Massa, dejó bien sentado que España destinaba el más alto presupuesto de toda Europa para cultura y educación y señaló que cada becario recibe, además del alojamiento y la comida, excelentes ambos, unos 15.000 pesos argentinos mensuales, amén de otros beneficios y del perfeccionamiento de su especialidad. Hace año y medio —especificó— se realizó en España un Congreso de ex becarios de nuestro Instituto. Ellos se pagaron el viaje, y nosotros les brindamos el alojamiento. Entre los 700 asistentes hubo seis o siete ex jefes de Estado, 30 ex ministros, seis ministros en ejercicio, 150 catedráticos y los demás eran periodistas profesionales y especialistas de todas las disciplinas. En la década presente, nuestro Instituto revitalizará su acción a través de todos sus organismos con convenios como el suscrito con el INCE, y otras medidas que se pondrán en práctica en breve.»

Destacó más adelante el doctor Marañón que la afluencia de estudiantes que hablan lenguas extranjeras era creciente, en especial de los pueblos que tienen más profundas vinculaciones con España, como árabes y judíos sefarditas. «En reciente viaje a Chipre —añadió— fui a visitar la casa natal del Greco y allí, una familia sefardita tuvo la gentileza de alojarme. Sobre el lecho del matrimonio que me brindó hospitalidad descubrí una ramita de olivo enmarcada. Cuando les pregunté su significado me dijeron que era un recuerdo de la huerta que sus antepasados habían poseído en Murcia. Así se prolonga el culto a España a través de las generaciones.»

Terminó Marañón su breve discurso anunciando que en el próximo agosto regresará a la Argentina acompañando al ministro de Educación de España, don José Luis Villar Palasí.»

En la misma crónica que sirvió a Pedro Massa para dar cuenta de esta realización del Instituto de Cultura Hispánica en Buenos Aires, informó de las fiestas celebradas en la capital argentina por el «Centro de Salamanca», con motivo de haber cumplido las bodas de oro de su fundación. El señor Marañón presidió, con el embajador señor de Erice y con el alcalde de Salamanca y catedrático de su Universidad, don Alberto Navarro, las ceremonias centrales de la conmemoración.

La etapa final de este recorrido del director del Instituto de Cultura Hispánica fue Santiago de Chile. Aquí, como en Río de Janeiro, no se concretó en la firma de un convenio la estancia, pero en cambio fueron muchos y muy útiles los intercambios personales de puntos de vista, de proyectos y de conocimiento directo de la realidad y sus posibilidades. Hay ya mucho recorrido en materia de cooperación firme y resuelta entre España y Chile, como lo confirmó la reciente visita a Madrid del ministro de Relaciones Exteriores, don Clodomiro Almeyda. La toma de contacto directo con los medios culturales, científicos y universitarios de Chile, era para el señor Marañón una necesidad y una preocupación. De esta visita se esperan, con motivos fundados, magníficos frutos.

Tuvo en lo personal un remate emocionante la presencia de Gregorio Marañón en Santiago de Chile, porque poco antes de emprender el viaje de regreso a España se le informó que la municipalidad de Valparaíso acababa de acordar darle el nombre del doctor Gregorio Marañón a una de las plazas de esta importante ciudad chilena. El doctor Marañón, quien visitó más de una vez Chile, dejó allí unos recuerdos imborrables. En Valparaíso y en Viña del Mar pronunció ciclos de conferencias, y las generaciones de médicos que recibieron enseñanzas de aquel gran médico y maestro, no lo han olvidado. Al acuerdo de la municipalidad de Valparaíso hay que añadir que en la ciudad de Viña del Mar hay una calle que lleva el nombre de Gregorio Marañón.

En el mensaje de gratitud enviado por el director del Instituto de Cultura Hispánica a quienes han querido honrar así la memoria de su padre, prometió asistir, el año que viene, a la inauguración de la plaza en Valparaíso.

ACUERDO HISPANO-VENEZOLANO DE COOPERACION TECNICA

Viaje a Caracas del Ministro-Comisario del Plan de Desarrollo y firma del acuerdo que renueva y moderniza las relaciones entre ambos países

DON Laureano López Rodó ministro-comisario del Plan de Desarrollo de España, visitó Venezuela como invitado oficial de las altas autoridades de aquel país, y en la breve estancia de cuatro días dejó firmado un Convenio de Cooperación Técnica que se venía gestando desde hacía tiempo. Los trabajos de la Comisión Mixta creada cuando el viaje del ministro de Asuntos Exteriores a Caracas el año pasado, facilitaron mucho la tarea del señor López Rodó. La disposición oficial venezolana, por otra parte, permitió que este viaje culminase rápidamente en la deseada concertación de un convenio que va a servir para que las dos naciones aúnen sus esfuerzos, sus técnicas, sus experiencias y sus posibilidades para la común tarea de acelerar el desarrollo.

Después de ser recibido por el presidente de la República de Venezuela, Rafael Caldera, y de recorrer algunos de los puntos esenciales del desarrollo venezolano en la extensa geografía de aquel país, el señor López Rodó, quien pronunció una conferencia para sintetizar el método y los resultados de los planes españoles de desarrollo ya aplicados y los objetivos del III Plan que ha entrado hace poco en vigor, firmó con su colega don Antonio Casas González, jefe de la Oficina Venezolana de Coordinación y Planificación Gubernamental el trascendental documento que abre una etapa en la historia de las relaciones hispano-venezolanas.

Don Laureano López Rodó fue objeto de numerosas distinciones, debiéndose destacar la concesión de la Orden Francisco de Miranda. El ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Arístides Calvani, impuso la condecoración al señor López Rodó, en el curso de una recepción ofrecida en la embajada de España en Caracas. El señor Calvani destacó en las palabras que pronunciara una vez condecorado el ministro español, que el Gobierno de Venezuela había querido recompensar con esa distinción la obra de López Rodó, su amistad hacia Venezuela, y el hecho de que ha sabido llevar adelante todo el esfuerzo enorme de un desarrollo nacional teniendo siempre en cuenta, junto con los valores materiales, los valores morales y el sentido humano y social que deben primar siempre en la orientación de estas transformaciones.

Hay que destacar también la acogida que brindara a la presencia de López Rodó la prensa venezolana. Periódicos y revistas, radio y televisión, dedicaron amplios espacios a la visita. En una rueda de prensa que resultó muy esclarecedora para la opinión pública venezolana, el ministro-comisario explicó cuáles eran los objetivos de la negociación que se llevaba a cabo. Con gran sencillez y modestia declaró desde su llegada: «He venido a conocer, a aprender y a conversar. Como hombre que conoce a fondo todos los factores que integran la complicada estructura de un Plan de Desarrollo, destacó López Rodó aquellos renglones en los cuales puede en efecto España aportar una considerable cooperación al desarrollo venezolano. Temas como los del turismo, la construcción naval, los bienes de equipo y la formación de técnicos, centraron la exposición pública y abierta del ministro ante el pueblo y las autoridades de Venezuela.

Al finalizar su estancia, produjo el ministerio de Relaciones de Exteriores, en Caracas, un comunicado oficial, que aun dentro de la parquedad y sencillez de estos documentos, permite percatarse de lo que fue en realidad, en materia de trabajo, de amistad cordial y de resultados prácticos, la estancia de don Laureano López Rodó en la tierra de Bolívar.

He aquí el Comunicado de la Cancillería venezolana:

«Dentro del marco de amistad que anima las relaciones entre Venezuela y España, y con el propósito de intensificar tales relaciones, ha venido en visita oficial a Caracas el ministro español del Plan de Desarrollo Económico y Social, doctor Laureano López Rodó, invitado por el jefe de la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República, doctor Antonio Casas González. En el curso de su estancia de cuatro días, el doctor López Rodó, acompañado por el embajador de España, doctor Enrique Domínguez Passier, y por el subsecretario del Plan de Desarrollo, doctor Solé Villalonga, fue recibido en audiencia por el presidente de la República, doctor Rafael Caldera.

El ministro español se ha entrevistado con el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Arístides Calvani; el ministro de Hacienda, doctor Luis Enrique Oberto; el ministro de Fomento, doctor Héctor Hernández Carabaño; el ministro de Educación, doctor Enrique Pérez Olivares; el jefe de la Oficina Central de Coordinación y Planificación, doctor Antonio Casas González, y el presidente de la Comisión de Administración Pública, doctor Allán Brewer-Carias.

En dichas entrevistas, que discurrieron en un clima de gran cordialidad, se hizo un detenido examen de temas de interés común para Venezuela y España: planificación del desarrollo, intercambios comerciales, cooperación industrial y tecnológica, telecomunicaciones y relaciones culturales, apreciándose el mejor deseo de estrecha colaboración entre ambos países.

Las conversaciones con los citados ministros del Gobierno venezolano culminaron en una reunión conjunta, que tuvo lugar en la Cancillería. En dicha reunión se examinaron diversos proyectos de cooperación, quedando patente la voluntad de ambas partes de que los intercambios se acrecienten, en beneficio de los dos países, materializando así las vinculaciones entre España y Venezuela, que reconociendo su profunda raíz espiritual, deben concretarse en realizaciones positivas y fecundas.

Al término de la reunión se firmó un acuerdo de cooperación entre la Oficina Central de Coordinación y Planificación de Venezuela y la Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social de España.

Es intención de ambos Gobiernos dar el máximo impulso a las tareas de la Comisión mixta venezolana-española, creada en el pasado año, y proseguir los contactos directos de alto nivel en el curso del presente año.»

DUELO EN VENEZUELA POR LA MUERTE DEL EX PRESIDENTE RAUL LEONI



EL mes pasado falleció en Norteamérica el ex presidente de Venezuela don Raul Leoni. Tenía sesenta y siete años de edad, y gobernó la República de Venezuela entre 1964 y 1968. Dejó como gobernante una limpia memoria de honestidad, de respeto a los derechos ciudadanos, y de inclinación a conciliar criterios y a obtener cooperaciones antes que fanatizarse en la disciplina de un partido o de una opinión propia.

Cuando en 1964 recibió de manos del presidente Rómulo Betancourt la banda con los colores nacionales, símbolo en Venezuela como en otras naciones hispanoamericanas del poder presidencial, manifestó su orgullo en ser en la historia de Venezuela el primer gobernante producto de dos elecciones libres consecutivas. Prometió en aquella ocasión que cumpliría al pie de la letra el mandato constitucional, y a su vez haría entrega a quien resultase vencedor en las urnas. Raul Leoni cumplió su palabra, aun cuando su partido, Acción Democrática, resultó derrotado. Con el gesto noble de un verdadero demócrata, hizo entrega de la banda presidencial al doctor Rafael Caldera, del COPEI, consolidando así lo que en Venezuela viene a ser una tradición relativamente nueva de paz a través de la fuerza de las instituciones, no de los hombres.

En el discurso pronunciado por el presidente Caldera ante los restos de Leoni en el Capitolio Nacional, evocó el primer magistrado la oración fúnebre que a su vez pronunciara Leoni cuando las exequias del ex presidente Rómulo Gallegos. Pese a las diferencias políticas, de partidos, pudo el presidente Caldera referirse a los conceptos doctrinales, a la filosofía de la gobernación y de las instituciones emitidos por Leoni entonces, haciéndolos suyos y repitiéndolos hoy. Manifestaba así el presidente Caldera que en el terreno de los principios pueden identificarse y se identifican los hombres de buena fe.

¿OTRA NACION EN AMERICA?

El caso de la Guayana Holandesa

EN los últimos años la Organización de Estados Americanos se ha visto aumentada con la admisión de tres naciones cuya independencia se ha producido en nuestros días, y mediante un proceso de acuerdo con sus antiguas metrópolis. Hoy, Barbados, Jamaica y Trinidad-Tobago, pequeñas islas de habla inglesa las tres, están en el seno de la OEA con igualdad de derechos y de representación. El voto de Barbados, isla que tiene unos 400 kilómetros cuadrados de superficie, vale lo mismo que el voto del Brasil con sus ocho millones y medio de kilómetros cuadrados. Unas 250 mil personas, en Barbados, tienen ante la OEA la misma representación que los 100 millones de habitantes con que cuenta, en números redondos, el Brasil.

Y ahora se aproxima la fecha del nacimiento de otra soberanía en las aguas del Caribe. La Guayana Holandesa, llamada hoy Surinam, va en este mes de agosto a concretar los pasos finales de su independencia. La Corona Holandesa ha aceptado un plan que crea lo que puede considerarse como una Commonwealth Holandesa de América, formada por Holanda misma, a la cabeza, con la reina como cima del organismo, y por Surinam y las Antillas Holandesas. Una Comunidad económica y política permitiría que los proyectos de ley fuesen aprobados por los parlamentos respectivos y sancionados por la reina. Aún no está resuelto del todo el viejo problema de la Guayana Holandesa ante la idea de la independencia, que es el problema de su composición racial. De los 400.000 habitantes que tiene el vasto territorio, hay dos grandes divisiones: africanos y asiáticos. Más o menos el 35 por 100 de la población pertenece a la organización del Partido Africano, y otro 35 por 100 pertenece a las del Partido Asiático. El Partido Nacional Africano es partidario de la independencia completa. Los asiáticos temen a una separación total con Holanda, porque creen que les faltaría protección ante los africanos y los otros grupos que hay en la Guayana, y les faltaría el peso económico de Holanda, que es considerable. Gracias a la presencia holandesa en la Comunidad Económica Europea, aquellos lejanos territorios americanos reciben la influencia económica de esta poderosa organización. De convertirse en una Commonwealth la Guayana Holandesa se repetiría en la OEA el caso de tener miembros que pertenecen al mismo tiempo a ese organismo americano y a un organismo europeo. Barbados, Trinidad-Tobago y Jamaica están en la Commonwealth al mismo tiempo que figuran como naciones independientes dentro de la OEA.

Los observadores estiman que Holanda llevará adelante el proyecto de conceder la independencia a Surinam, porque este territorio está costándole ya a la Corona mucho más de lo que le produce. Hay expectación en los corrillos políticos del Caribe, por lo que en definitiva se decida en este mes de agosto en Surinam.

COLOMBIA DA LA BATALLA A LA FUGA DE CEREBROS



UNO de los problemas que preocupan hoy más a los gobernantes iberoamericanos es el de la fuga de cerebros. Este fenómeno no es exclusivo de aquella región, ya se sabe, pero allí se experimenta de manera impresionante y hasta dolorosa en sus efectos permanentes. Un cálculo muy aproximado, publicado por la OEA, permite afirmar que entre 1955 y 1969, más de cincuenta mil universitarios iberoamericanos emigraron a los Estados Unidos de Norteamérica.

Los tres países más perjudicados por esta fuga de cerebros son: Méjico, Cuba y Colombia. El caso de Cuba es especial, pero no menos significativo para el desarrollo de aquella nación. En esos años que recoge el informe, Colombia perdió el 14 por 100 de sus médicos, y Méjico perdió el 20 por 100 de sus licenciados en Ciencias. Otro dato impresionante del informe es el de que en los últimos se fueron hacia Norteamérica el 30 por 100 de los ingenieros de Chile y el 25 por 100 de los ingenieros colombianos.

El problema, como se ve por la simple enunciación de estos datos, es grave, gravísimo. Se calcula en unos 500 millones de dólares lo que Iberoamérica ha perdido en esos años, ateniéndose nada más que al costo promedio (calculado muy conservadoramente por cierto) de unos 10.000 dólares para la formación de un universitario. Pero mucho más grave que la pérdida de ese dinero, es la del tiempo que ha llevado esa formación y la del daño que produce a un país la falta de profesionales. Paradójicamente, el aumento del nivel docente de las universidades iberoamericanas, ha producido una intensificación de la fuga. Es decir, que a medida que las Universidades son mejores, preparan mejor, hay más solicitud de sus graduados en los medios de la superior economía norteamericana. Cae así en el vacío, prácticamente, el esfuerzo que ha significado el progreso universitario.

Contra esta situación se está reaccionando en América desde hace algunos años. Particularmente es de justicia recordar lo que el ex presidente Eduardo Frei, de Chile, proyectara como organización colectiva para poner término a esta penosa situación. Es muy posible que ningún país, por fuerte que sea, pueda por sí solo contener la fuga de cerebros; pero es obvio que si se organiza una conjunción de recursos, de estímulos, de orientaciones y de legislaciones, pueden todos los países iberoamericanos defenderse de este gravísimo daño permanente.

En la actualidad, el país que está dando la batalla mayor, es Colombia. El hecho de que haya en total unos cuarenta mil graduados universitarios colombianos trabajando en empresas, universidades, centros de investigación, etc., extranjeros, ha despertado la conciencia nacional colombiana, con su Gobierno al frente. Ya está en marcha una denominada «Operación rescate», que deberá dar por resultado la vuelta a Colombia de la mayor parte de sus cerebros fugados. La Operación contempla todos los aspectos, económicos y científicos, que intervienen en la fuga, y aplica para ellos contramedidas que pueden ser más atractivas para los ausentes, que lo que se le ofrece en el país que se aprovecha hoy de los esfuerzos y sacrificios de otras naciones.

Es de desear que la Operación Rescate colombiana tenga éxito lo antes posible, por Colombia, y por lo que representaría de ejemplo a seguir para muchos otros países iberoamericanos. La sangría profesional es un obstáculo prácticamente insalvable para el desarrollo.

Tener que importar técnicos cuando los técnicos propios están saliendo del país es un absurdo, y dejar que se vayan los profesionales formados gracias al índice de desarrollo nacional es dar muerte en cuanto nace al fruto largamente cultivado.

HISPANOAMERICANOS RESIDENTES EN ESPAÑA



EL *Anuario Estadístico de España 1972* publica en su última entrega los datos oficiales sobre residencia de extranjeros en el país. Debe advertirse que se trata de personas con la titulación oficial de residentes, no de turistas ni de viajeros ocasionales. Bajo aquella denominación en 1971 quedaron incluidas 154.674 personas. Cerca de 96.000 de esos residentes proceden de países europeos. Tras ellos vienen los procedentes de países americanos, aproximándose a los 40.000.

Por nacionalidades, la estadística señala que hay 9.763 cubanos, 7.774 venezolanos, 5.752 argentinos, y 2.034 mejicanos. Colombianos, chilenos, peruanos, figuran entre los grupos menores de dos mil. No faltan residentes de ninguna nacionalidad iberoamericana, pero estas cifras señaladas dan los núcleos mayores.

Otros datos de interés contenidos en esta última publicación del Instituto Nacional de Estadísticas: hay 13 residentes soviéticos, 72 húngaros, 75 polacos, 30 rumanos y 26 yugoslavos. La colonia británica es la que ha aumentado más en los cinco años últimos, hallándose actualmente alrededor de 13.056. Norteamericanos hay solamente 8.867 residentes, en tanto que los portugueses llegan a 26.191.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas, Madrid - 14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

CEILA, Apartado 680. Sevilla (España). Club amistoso para intercambio de afecto y simpatía; postales, sellos, vitolas, banderines, revistas, «posters», «cassettes», etc. Soliciten información sin compromiso.

FILOPOST, Apartado 28001, Madrid (España). Vendemos tarjetas postales nacionales y extranjeras. Vistas, catedrales, castillos, toros, cuadros, etc.

GUATEMALTECO, de treinta y dos años de edad, soltero, desea mantener correspondencia con señoritas españolas de veinte a veintiséis años, de buenos principios. Escribir a las iniciales O.R. Apartado postal 2519. Guatemala (Guatemala).

JOSE PLESKOT, 1. Majá, Malacky-Bratislava (Checoslovaquia). Ingeniero experto en turismo y geógrafo desea intercambio de sellos, postales, diapositivas, prospectos turísticos, guías y revistas de Europa con lectores de MUNDO HISPÁNICO en el mundo entero.

ENRIQUE MARIO TAIT, Casilla de Correo, 706, Mar del Plata (Argentina). Desea mantener correspondencia con lectores de MUNDO HISPÁNICO para intercambio de revistas.

SUNIL KUMAR MISHRA, Satti Bazar, Raipur (M.P.) India. Estudiante de veinte años desea mantener correspondencia en inglés con estudiantes de otros países.

ADALGIZA PEREZ CASTELLON, Crespo 4.ª, n.º 65-69. Cartagena, Bal. (Colombia). Desea mantener correspondencia con personas de todo el mundo.

Ing. TOMMASO AFFINITA, 46100 Mantova, Corso de la Libertá, 3. Ingeniero civil de cuarenta y ocho años desea relacionarse con chicas españolas en italiano o francés.

ILEANA LITAN GARCIA, O'Farrill, n.º 209, e/Luz Caballero y Juan B. Zayas, Víbora, La Habana-5 (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de otros países.

ALI KHAN, 47 Hitherfield Road, Streatham Hill, London S.W. 16-22W (England). Desea mantener correspondencia en inglés con personas de países de habla española.

SANJA RUCLKER (Miss), General Delivery, Prosperity, W.Va. 25909 (U.S.A.). Desea relacionarse con jóvenes de todo el mundo.

SOFIA CAMINO, Eugenio Sué 309-304, México 5, D.F. (México). Desea correspondencia en español, francés e inglés.

FRANCISCO ARCONADA, Caspe 3. Madrid-22 (España). Tiene a la venta la revista MUNDO HISPÁNICO desde el n.º 1 hasta el 237 (año 1967), encuadernada en veinte tomos.

MANUEL GARCIA CONTERA, Emilio Ferrari, 113. Madrid-17 (España). Español de veinticuatro años desea correspondencia con señorita de U.S.A. en español.

EDUARDO TORRES, Ave. Panteón 18, San Bernardino. Caracas (Venezuela). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

SENEN MACIAS, P.O. Box 303, Gove, N.T. 5797 (Australia). Desea correspondencia con chicas de España e Hispanoamérica en castellano.

JOSE S. CRESPO, Avda. de Portugal, 177. Madrid-11 (España). Joven español desea correspondencia en inglés o español con chicos y chicas de todo el mundo, aficionados a la fotografía.

BUZON FILATELICO

ALICIA RODRIGUEZ OCAÑA, Arturo Soria, 310, 7.º A. Madrid-16 (España). Desea sellos de Cuba, Francia, Rusia y Venezuela. Facilita a cambio de España.

JOSE PORTILLO F., Carnet n.º 254-138, Federación Filatélica Cubana, Apartado postal 2974, La Habana (Cuba). Desea obtener intercambio filatélico con el mundo entero.

CECILIO ARRAYA, Ronda de San Pablo, 29, Barcelona-15 (España). Desea sellos usados de Venezuela y Paraguay. Daré a cambio España y Ecuador.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de Correo. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CATALOGO GALVEZ. *Pruebas y Ensayos de España 1960.* Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única en su género sobre esta materia. También *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de sellos de España.*

FRANCISCO BOTELA, Mayor 28. Orihuela (Alicante). Por 50-100 sellos de su país recibirá la misma cantidad de España.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Deseo sellos usados de Filipinas, Bulgaria y San Marino. Doy a cambio España e Hispanoamérica.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195, Capital Federal (República Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio Moratalaz, Arroyo de las Pilillas, 46, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados, base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

ANDRES HERNANDEZ, Calzada del Cerro. n.º 2067. La Habana-6 (Cuba). Deseo intercambio de sellos con filatélicos de España.

ARMANDO ALBORNOZ V., Casilla postal, 793. Cuenca (Ecuador). Desea intercambio de sellos con filatélicos de todo el mundo con preferencia europeos, base Yvert.

CLUB FILATELICO Y NUMISMÁTICO DE BELENCITO. Apartado aéreo 016, Sogamoso, Boyacá (Colombia). Desea canje con otros clubs y casas filatélicas de todo el mundo.

CARLOS GRENE, Poste restante, Correo central. Montevideo (Uruguay). Deseo canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

JOSE SANTOS DE LA MATTA. San Bernardo 4, 3.º Madrid-13 (España). Desea sellos de correo anteriores a 1970. Doy España a cambio.

PABLO LOPEZ, Calle Conde Sepúlveda, 1, 4.º F. Segovia (España). Deseo vitolas de cigarros puros en series completas. Doy a cambio sellos de correo y revistas.

HERCULANO SILVERIO, Largo 1.º Dezembro, n.º 7, 3.º D. Porto (Portugal). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo en cantidad.

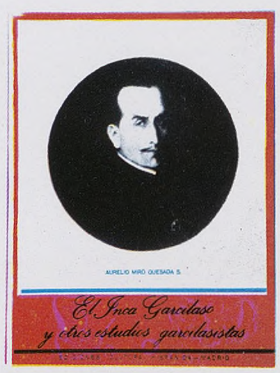
Ediciones Cultura Hispanica



MOURELLE DE LA RUA, EXPLORADOR DEL PACIFICO
Amancio Landín Carrasco
Precio: **395 pesetas**



GOYA, FIGURA DEL TOREO
Manuel Mújica Gallo
Precio: **222 pesetas**



EL INCA GARCILASO Y OTROS ESTUDIOS GARCILASISTAS
Aurelio Miró Quesada
Precio: **325 pesetas**



LA LENGUA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA DE CALIFORNIA
Antonio Blanco
Precio: **900 pesetas**



NUESTRO RUBEN
Vicente Marrero
Precio: **225 pesetas**



ALGUNOS ESPAÑOLES
Miguel Pérez Ferrero
Precio: **125 pesetas**



HABLANDO SOLO,
2.ª edición
José García Nieto
(Premio de Poesía Castellana «Ciudad de Barcelona» 1967)
Precio: **115 pesetas**

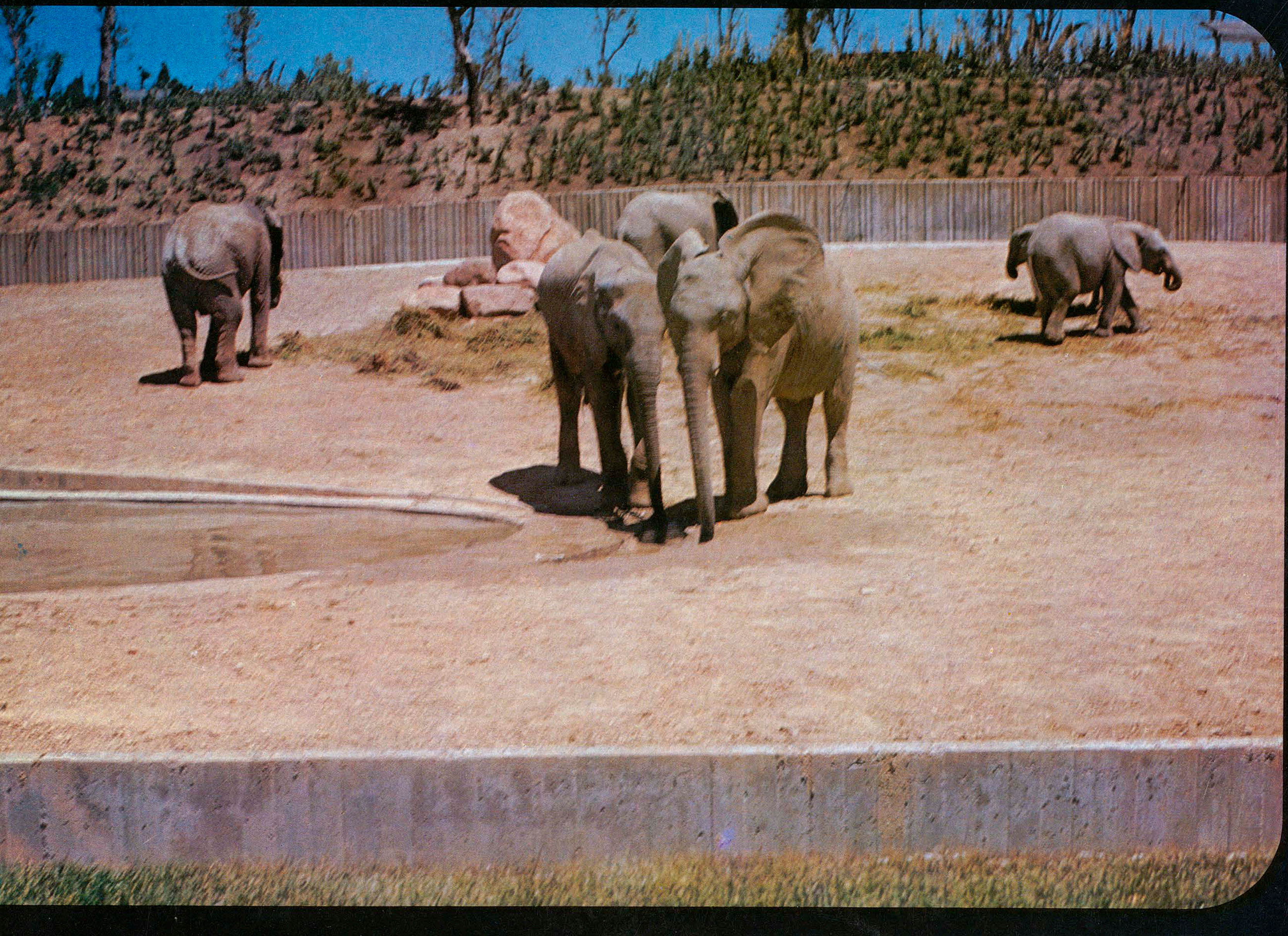


ITACA
Francisca Aguirre
(Premio de Poesía «Leopoldo Panero» 1971)
Precio: **100 pesetas**

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - Madrid - 3.

DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - Madrid - 20.





EL NUEVO ZOO DE MADRID